



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES Y ECONOMÍA
CURSO ACADÉMICO 2022-2023
CONVOCATORIA: JULIO

**EVOLUCIÓN DE LA PROTECCIÓN SOCIAL EN LAS ECONOMÍAS
DEL ESTE EUROPEO.**

AUTOR(A): Desco Coll, Marta

DNI: 53754318-Y

TUTOR(A): Trillo del Pozo, David

En Fuenlabrada, a 12 de julio de 2023

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I. INTRODUCCIÓN.....	3
II. CAPÍTULO I: CONFORMACIÓN DE LA UE CON LA EXPANSIÓN DE LOS PAÍSES DEL ESTE Y TEORÍA CENTRO-PERIFERÍA.....	4
III. CAPÍTULO II: ANÁLISIS DE LAS ECONOMÍAS DEL ESTE: PIB, DEUDA PÚBLICA, BALANZA COMERCIAL, EMPLEO Y PRESTACIONES SOCIALES.	9
IV. CAPÍTULO III: LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN EL ESTE DE EUROPA: SISTEMA DE PENSIONES Y SISTEMA DE PRESTACIONES POR DESEMPLEO.....	28
V. CAPÍTULO IV: IMPACTO DISTRIBUTIVO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL.....	42
VI. CONCLUSIONES.....	51
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	53
VIII. ANEXOS.....	63

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. PIB per cápita (US\$ a precios actuales).....	11
GRÁFICO 2. Desempleo, total (% de la población activa total).....	27
GRÁFICO 3. Gasto en protección social en % del PIB.....	31
GRÁFICO 4. Gasto en pensiones en % del PIB.....	31
GRÁFICO 5. Gasto en prestaciones por desempleo en % del PIB.....	42
GRÁFICO 6. Tasa de pobreza antes y después de transferencias en 2022.....	44
GRÁFICO 7. Ratio 80/20.....	46

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. Ranking de países según su gasto social e Índice de Gini.....	45
--	----

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende realizar un análisis de la evolución del sistema de protección social en once países del Este de Europa: Eslovenia, Eslovaquia, República Checa, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Polonia, Bulgaria, Rumanía y Croacia. El pasado socialista de todos ellos ha marcado la transformación de dicho sistema, que ha conseguido estar en consonancia con el resto de los sistemas de protección social europeos. Además, se evalúa la relación entre el gasto en protección social y la desigualdad, que nos permite entender la importancia de las políticas públicas.

Previamente al análisis de los sistemas de protección social se expone cómo se conforma la Unión Europea con la expansión de estos países. Los once se adhirieron a la UE entre 2004 y 2013, tras manifestar su deseo de adhesión y haberse transformado en países que aseguran un régimen democrático, respetan los Derechos Humanos, cuentan con una economía de mercado y sobre todo, que comparten los valores europeos. El camino no ha sido fácil, son países que han afrontado numerosos retos financieros y sociales para poder reducir la desigualdad estructural respecto a los países miembros fundadores. La admisión de los conocidos PECO, Países de la Europa Central y Oriental, contribuyó a la total integración de la economía europea, creando un Mercado Único. No obstante, con su entrada el crecimiento del PIB supuso únicamente un crecimiento del 5%, y un aumento de más de 100 millones de habitantes.

En segundo lugar, se realiza un análisis detallado de las economías de los once países, analizando la evolución del PIB, el nivel de deuda pública, la balanza comercial, el grado de apertura al exterior, el mercado laboral y las prestaciones sociales. El procedimiento seguido se basa en el análisis por grupos de países que guardan entre ellos ciertas similitudes, cómo, por ejemplo, pertenecer al espacio Schengen, a la Eurozona o tener un pasado histórico común. Además, a lo largo del trabajo, se compara el desarrollo de estos países con el conjunto de los países de la UE. En general, se trata de economías con un PIB inferior al promedio europeo, con niveles de deuda inferiores en comparación con otros EEMM, muy abiertos al exterior, con tasas de desempleo medias y sistemas de protección social en constante desarrollo. Son países que para seguir prosperando deben aprovechar su localización geográfica y prevalerse de los beneficios y ventajas comerciales que les proporciona su condición de EEMM de la UE.

El tercer capítulo analiza la evolución de los sistemas de protección social, desde los años previos a su ingreso en la UE hasta la actualidad. Concretamente se analiza el desarrollo del sistema de pensiones y el sistema de prestaciones por desempleo, que antes de su transformación eran sistemas herederos directos de los sistemas socialistas. Son países que pasaron de ser economías planificadas y tener un sistema autoritario a ser economías de mercado y ser un sistema democrático. A pesar de que cada país tiene una trayectoria en particular, la experiencia de todos se asemeja debido a su pasado común. El sistema de pensiones en toda Europa se ha visto afectado por el envejecimiento poblacional y los países han tenido que realizar transformaciones para procurar su sostenibilidad. El sistema de pensiones europeo se estructura en tres pilares, que deben garantizar un nivel de vida digno a todos los beneficiarios. Mientras que, el sistema de prestaciones por desempleo debe lograr un equilibrio entre mantener el nivel de ingresos de los beneficiarios y garantizar los incentivos del trabajo. En cada país ambos sistemas funcionan de un modo distinto, sujetos a unas condiciones y unos requerimientos determinados.

El último capítulo analiza la eficiencia y el impacto distributivo del gasto en protección social, sirviéndose de dos indicadores: el Índice de Gini y el Ratio S80/S20. En este apartado

se trata de analizar cómo las políticas de gasto social, y en particular el gasto en pensiones y en prestaciones por desempleo contribuye a reducir la desigualdad, o en otras palabras, a mejorar la equidad de la distribución de la renta. Tras observar la evolución de estos indicadores en los once países, se ha concluido la estrecha relación entre el gasto en protección social y la desigualdad.

Las fuentes de información principales de este trabajo son: el Banco Mundial, Eurostat (Oficina Estadística de la Unión Europea), la Comisión Europea, Eustat (Instituto Vasco de Estadística), el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, el Ministerio de Trabajo y Economía Social de España y la Unión Europea en sí misma.

II. CAPÍTULO I: CONFORMACIÓN DE LA UE CON LA EXPANSIÓN DE LOS PAÍSES DEL ESTE Y TEORÍA CENTRO-PERIFERIA.

La Unión Europea fue un proyecto de integración en el que se embarcaron originalmente 6 países, decididos a organizar el panorama político, económico y social en el que estaba inmerso el continente europeo. Después de haber vivido la peor guerra de la historia, el objetivo era, primordialmente, alcanzar la paz y el bienestar socioeconómico de los pueblos.

La UE que conocemos hoy en día es resultado de una evolución que comenzó en 1952 con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, formada por seis países: Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos. Años más tarde, en 1957, el Tratado de Roma estableció la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom), que posibilitó la cooperación en otros sectores económicos.

La CEE impulsó el crecimiento económico en los años 60, entre otras cosas, por la supresión de los derechos de aduana en las transacciones entre sí, lo que dio origen a la Unión Aduanera en 1968. Durante la década de los 60, acontecimientos como la construcción del muro de Berlín o la revuelta estudiantil de 1968 en París, marcaron el camino de Europa. Asimismo, tuvo lugar la firma del Tratado de fusión entre las distintas Comunidades Europeas; la CECA, la CEE y el Tratado Euratom.

En 1973 se produce la primera adhesión a las Comunidades Europeas, Reino Unido, Irlanda y Dinamarca pasan a ser Estados miembros. Europa va sufriendo un giro político hacia la democracia, entre los años 1974 y 1975, Grecia, Portugal y España ponen fin a sus dictaduras. Serán estos tres países los próximos en ser miembros de las Comunidades Europeas.

A pesar de que los derechos de aduana se suprimieron en 1968, el comercio seguía encontrándose con obstáculos derivados de las distintas legislaciones nacionales que regulan el mercado. Nace en 1987 el Acta Única, un proyecto a seis años vista que tenía como objetivo alcanzar un mercado único.

Progresivamente la Comunidad Europea se convirtió en un polo de atracción al que todos los países del continente querían unirse. El 7 de febrero de 1992 tiene lugar la firma del Tratado de Maastricht, que estableció desde normas para la política exterior hasta normas para la creación de una moneda única común. En 1993 se crea oficialmente la Unión Europea y al fin se alcanza un espacio de libre circulación de personas, bienes, servicios y capital. En 1995, la UE pasó de 12 a 15 miembros con la adhesión de Austria, Finlandia y Suecia. Casi toda la Europa Occidental formaba parte de la UE, por lo que ese mismo año entró en vigor el Acuerdo

de Schengen que permitió la libre circulación sin fronteras entre siete EEMM (Bélgica, Luxemburgo, Alemania, Países Bajos, Francia, España y Portugal).

La ambición por progresar lleva a la UE a la firma del Tratado de Ámsterdam en 1997, con el objetivo de dar otro enfoque a sus instituciones y lograr mayor importancia en la escena internacional. En 1999 se introdujo el euro y pasó a ser la moneda de millones de europeos.

La década de los 2000 llega a Europa cargada de cambios políticos, económicos y sociales. En 2001 se firma el Tratado de Niza enfocado en la reforma institucional de la UE para afrontar los retos derivados de su constante ampliación. Ese mismo año tiene lugar una tragedia que conmovió a todo el planeta, los atentados terroristas a las torres gemelas y el Pentágono. La reacción de todos los países fue colaborar estrechamente contra la delincuencia. Comienzan operaciones de paz en la Antigua Yugoslavia y en Bosnia y Herzegovina.

Hasta este período, a principios de los 2000, la mayoría de los Estados europeos habían manifestado el deseo de adherirse a la UE. No obstante, para ello sigue siendo necesario cumplir una serie de requisitos; estabilidad de las instituciones nacionales que aseguren un régimen democrático, el Estado de derecho, respeto de los Derechos Humanos, una economía de mercado, compartir valores e identidad europea, y afrontar los retos para alcanzar los objetivos de la UE.

A pesar de que cualquier Estado europeo puede solicitar ser miembro de la UE, las condiciones que deben cumplir los solicitantes de ingreso son todo un desafío. No obstante, la adhesión está sujeta a excepciones y a acuerdos transitorios. Desde que surgió la idea de este proyecto europeo, ha existido una división entre Europa Oriental y Occidental.

Los países de Europa Central y Oriental¹ (PECO) se han visto rezagados respecto a Europa Occidental. No obstante, la UE centró sus esfuerzos en los PECO, proporcionándoles ayuda exterior y siendo su mercado. Además, para contribuir a su crecimiento se creó el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, se puso en marcha el programa PHARE (Polonia y Hungría: Acción para la Recuperación Económica) y otros acuerdos más (Cardenera Soler, 1996).

Previamente a la adhesión de los PECO a la UE, se suscribieron los Acuerdos Europeos de Asociación y se puso en marcha una estrategia de preadhesión. El objetivo es establecer lazos entre los países en cuestión y las instituciones de la UE. Las relaciones que se establecieron se basaron en reuniones periódicas entre jefes de Estado y de Gobierno, de ministros de Asuntos Exteriores, Justicia e Interior, y de ministros responsables de asuntos relativos a agricultura, transportes, investigación, economía, educación...

Las negociaciones de adhesión se asientan en dos principios rectores: la aceptación del acervo comunitario de la UE y la aportación de recursos presupuestarios. Para asegurar la eficacia de la UE, los países que pretenden convertirse en EEMM deben estar preparados para la adhesión. La cuestión agrícola fue una de las cuestiones más difíciles de negociar. Para los PECO la agricultura representaba en ese momento un 8% del PIB mientras que, para la UE, sólo un 2,5%. Además, un 25% de personas trabajaba en el sector agrícola mientras que en el conjunto de la UE un 6%. Estas cifras se traducirían en un incremento de la producción y el

¹Se trata de Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Croacia, Bulgaria, Rumanía, Estonia, Letonia, Lituania y Eslovenia.

gasto agrícola para la UE. Para los PECO supondría un incremento general de precios de sus productos. En la negociación se debía acordar, en caso de convertirse en EEMM, el sistema de aproximación de precios que se aplicaría, progresivo como en el caso de España y Portugal, o inmediato, como en Austria, Suecia y Finlandia (Carderera Soler, 1996).

El dilema que se planteaba la UE ante las solicitudes de adhesión de los PECO era su capacidad para mantener el funcionamiento de la Comunidad con 10 miembros más. Su adhesión provocaría cambios en los distintos niveles institucionales (número de miembros, ponderación de votos, reparto de escaños, mecanismos de toma de decisiones, etc). No obstante, con voluntad política todos estos retos se podrían superar con éxito.

Así fue, el 1 de mayo de 2004 diez países se adhieren a la UE. Por un lado, Chipre y Malta. Por otro lado, ocho países de los PECO, Eslovenia, Eslovaquia, Chequia, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría y Polonia, quedando como candidatos potenciales Bulgaria y Rumanía. Con esta ampliación se consiguió reunificar el continente tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética (Unión Europea, n.d.).

Dos años después, en 2007, Bulgaria y Rumanía consiguieron ingresar en la UE tras alcanzar las condiciones de entrada necesarias. Para seguir la evolución tras su adhesión, se estableció una especie de mecanismo de cooperación y control en ciertos ámbitos como era la lucha contra la corrupción y delincuencia organizada (Parlamento Europeo & De Munter, 2022).

Después de muchos años de crecimiento y prosperidad a favor de la integración económica y social de los países de la UE, en 2008, la economía mundial se vio sacudida por una gran crisis financiera. La UE tuvo que ‘rescatar’ a un gran número de EEMM que comenzaron a tener graves problemas financieros y a alcanzar grandes déficits. La UE abordó estas dificultades creando un plan para ayudarles a hacer frente a sus déficits e impuso la unión bancaria para crear un sector bancario más seguro y estable. En 2012, la UE fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz por su labor, promoviendo entre otras cosas, la paz, la democracia y los derechos humanos. Un año después tuvo lugar la vigésimo octava adhesión a la UE, Croacia, que estuvo sujeta a las condiciones más estrictas hasta el momento. Por tanto, en 2013, se completó hasta el día de hoy el proceso de integración de la UE.

En esta última década, la UE también ha seguido enfrentando ataques terroristas y sufriendo las consecuencias de las guerras en terceros países. En 2015, el continente europeo sufrió una crisis migratoria que hizo replantear las políticas de inmigración y asilo, ya que millones de personas desplazadas solicitaron asilo en Europa. La UE también desempeña una tarea fundamental en la lucha contra el cambio climático y se pretende que Europa sea climáticamente neutra en 2050.

La peor crisis que ha vivido Europa ha sido la provocada por la COVID-19 en 2020. La pandemia provocó la caída económica de la mayoría de los EEMM, los sistemas sanitarios se colapsaron y el virus se propagó a la velocidad de la luz. La UE diseñó el Plan de recuperación para Europa, la mayor concesión de fondos para reconstruir a la Europa post COVID-19. Resta señalar que, en enero de 2020, el Reino Unido dejó de ser miembro de la UE, 47 años después de su incorporación.

La actualidad más reciente de la UE está marcada por la invasión de Rusia a Ucrania el 24 de febrero de 2022. La UE condenó desde ese mismo día la guerra de agresión injustificada

por parte de Rusia, a quien ha sancionado con una serie de medidas que han limitado todo tipo de relaciones e intercambios con el país.

A continuación, una breve explicación de la teoría centro-periferia. El proceso de integración europeo buscaba traer paz al continente con el fin de evitar una tercera guerra y crear un espacio de libre comercio. Con la progresiva adhesión de países a la UE, se produjo una dualización de las economías europeas, una distinción basada en el desarrollo económico de los distintos EEMM. Las nuevas incorporaciones tenían un desarrollo menor que los países fundadores, provocando cierta desconexión entre las decisiones políticas y los ciudadanos europeos. Es decir, la integración de países con menor desarrollo ha provocado tanto el aumento de las desigualdades entre EEMM como entre las distintas clases sociales.

El problema de las desigualdades productivas y de ingresos se acrecentó con la entrada de los PECO a la UE. A pesar de ello, el proceso de integración sigue abierto, siendo candidatos más países del este de Europa, como Albania, Serbia o Montenegro. Es probable que todos los países con menor desarrollo acentúen la dualidad y la mayor desigualdad interna.

La teoría o análisis centro-periferia se desarrolló a partir del Estructuralismo Latinoamericano y la Escuela de la Dependencia, ambos enmarcados en el ámbito de la Economía del desarrollo. El Estructuralismo se basó en identificar los obstáculos que enfrentaron los países latinoamericanos en el proceso de desarrollo, algunos de ellos derivados de las condiciones estructurales internas y otros de la inserción externa. Por otro lado, la Teoría de la Dependencia aporta los fundamentos del proceso de acumulación a nivel mundial. La teoría sostiene que desde tiempos imperialistas la economía mundial ha girado en torno de las necesidades de los países europeos, utilizando a las colonias tanto como proveedores como compradores. La escuela de la Dependencia reconoce dos grupos de países, periferia y centro, con diferente nivel de desarrollo dentro del proceso de acumulación. La dependencia de las relaciones (comerciales, financieras, políticas, culturales, tecnológicas...) entre ambos polos supone la subordinación de unos países sobre otros. Ambas tradiciones de pensamiento rechazaban la tesis de la monoeconomía y la del beneficio mutuo. La primera de ellas se refiere a analizar con los mismos indicadores a todos los países sin tener en cuenta los diferentes niveles de desarrollo, siendo todas las políticas económicas válidas tanto para países más que menos desarrollados. La segunda tesis afirma que todos los países que comercien libremente obtendrán beneficios. En cuanto a las similitudes, ambas teorías comparten el concepto de desarrollo multidimensional, el análisis sobre el origen del subdesarrollo y la identificación de obstáculos que enfrentan los países periféricos en su proceso de desarrollo.

El análisis centro-periferia es un método de análisis que parte de las desigualdades estructurales en la economía mundial, que muestra la concentración de capital y tecnología en países desarrollados, lo que genera diferentes grados de desarrollo. Las características que diferencian los países del centro de la periferia son: la estructura productiva, la distribución de la renta y la inserción exterior. La estructura productiva se divide en los distintos sectores y recursos productivos, la distribución de la renta se refiere a nivel nacional (entre los grupos sociales de un país) e internacional (entre países), y la inserción exterior diferencia entre el ámbito comercial y financiero.

A grandes rasgos, en los países periféricos, la estructura productiva se caracteriza por un menor nivel de tecnificación, baja productividad y menor valor añadido, las tres relacionadas entre sí. En cuanto a la distribución de la renta, hay una gran desigualdad interna debido a que la mayor parte de la población tiene bajos salarios lo que se traduce en una menor

capacidad general de consumo. Por último, la inserción externa en el ámbito comercial se caracteriza por un nivel elevado de exportaciones de bajo valor añadido que además es inferior al total de las importaciones, provocando déficit comercial. En el ámbito financiero, los países periféricos presentan niveles bajos de ahorro y gran dependencia de la financiación extranjera.

Retomando el problema de la integración de los países en la UE y teniendo en consideración las características estructurales mencionadas veremos qué tan desarrollados están algunos de los EEMM, a partir del Análisis centro-periferia en la UE-20 (1995-2014), llevado a cabo por Alfredo del Río Casasola en 2018 (Del Río Casasola, 2018).

Los países con una estructura productiva más tecnificada y productiva, con mayor proporción capital-trabajo son Luxemburgo, Suecia, Austria y Finlandia. Mientras que, con menos coeficiente capital-trabajo están, en general, los países del este de Europa, Estonia, Eslovaquia, Polonia y Lituania. En cuanto a la capacidad para generar valor añadido, los países con mayor valor añadido tecnológico son Alemania, Suecia, Bélgica y Eslovenia, y los que menos son Portugal, Grecia, Lituania y Estonia. En cuanto al gasto en investigación y desarrollo en relación con el PIB, los países nórdicos junto con Alemania son los que más invierten en progreso técnico. Italia, Grecia, Polonia y Eslovaquia son los que dedican menor proporción del PIB a proyectos de I+D.

En cuanto a la tasa de desempleo, será menor cuanto mayor capacidad tenga el país para emplear a su población activa. Los países con tasas de desempleo más bajas son Luxemburgo, Austria, Países Bajos y Dinamarca, siendo los de mayores tasas España, Grecia, Polonia y Eslovaquia.

Pasamos a la distribución de la renta. En primer lugar, el nivel de desigualdad interna. Las economías con mayor desigualdad son Portugal, España, Italia y Grecia. En contraposición están Eslovenia, República Checa, Suecia y Finlandia. En términos generales, los países de la muestra experimentaron un aumento de la desigualdad interna entre 2003 y 2014. La desigualdad también se mide a través del nivel de salarios y en cada país se observan diferentes niveles de retribución. Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos y Dinamarca se sitúan en los puestos más altos, y en los más bajos están República Checa, Polonia, Estonia y Lituania.

Del nivel salarial se deriva la capacidad de consumo privado. Los países con menor capacidad de consumo son los mismos con menor salario. No obstante, cambian los países con mayor capacidad de consumo respecto a los que mayor salario por hora tienen, son Reino Unido y Austria. Dinamarca y Países Bajos a pesar de situarse en los puestos más altos de nivel de salarios, sufren una reducción del consumo privado debido al endeudamiento en algunos años.

Por último, la inserción exterior. En la dimensión comercial, el país líder de la UE es indiscutiblemente Alemania. Tras Alemania, cinco países más están por encima de la media de la UE-20, coincide en que son los países más grandes de la UE, y, por tanto, su ponderación respecto a las exportaciones totales es mayor. Estos países son: Alemania, Francia, Reino Unido, Suecia, Bélgica e Italia. España, Grecia y Polonia son los países con menor porcentaje de exportación en base al PIB. Grecia incluso presentó cifras negativas, cerca del -9% promedio UE-20.

El análisis de la dimensión financiera de la inserción exterior se realiza a través del ahorro nacional en porcentaje del PIB. Los niveles de ahorro se derrumbaron con el estallido de la crisis de 2008, que afectó más al ahorro que a la producción. Únicamente Alemania,

Polonia, Lituania, Estonia y Dinamarca recuperaron ya en 2014 los niveles previos de ahorro. En la situación contraria están Lituania, Eslovaquia, Portugal y Grecia, los cuales van mejorando. Por otro lado, la IED (Inversión Extranjera Directa), inversiones productivas llevadas a cabo por otros países distintos a los mismos. Los países con menor dependencia del extranjero son Francia, Italia, Grecia y Eslovenia. Los que más, Luxemburgo, Países Bajos, Bélgica y Estonia. De la IED se derivan las rentas que son generadas por dicha inversión. Francia, Reino Unido, Alemania y Países Bajos son las que mayores beneficios producen en comparación con las inversiones que han realizado. Por último, la deuda externa en porcentaje de PIB, que es el indicador con mayor disparidad. Las peores tasas registradas son las de Portugal, España y Grecia. Los países que cuentan con una tasa negativa, es decir que el valor de sus activos financieros es mayor a la deuda externa, son Bélgica, Reino Unido, Luxemburgo y República Checa (Del Río Casasola, 2018).

III. CAPÍTULO II: ANÁLISIS DE LAS ECONOMÍAS DEL ESTE: PIB, DEUDA PÚBLICA, BALANZA COMERCIAL, EMPLEO Y PRESTACIONES SOCIALES.

Tal y como se ha presentado previamente, los PECO son los países de Europa Central y Oriental y son los siguientes: Bulgaria, Chequia, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia y Rumanía. El final de la Unión Soviética propició la ampliación de la Unión Europea con las solicitudes de adhesión de los PECO. No obstante, las diferencias en los sistemas económicos, las estructuras industriales y productivas provocaron que el proceso de admisión se prolongara hasta casi diez años desde la presentación de la solicitud.

Los Estados se irían incorporando según su grado de preparación y nivel de cumplimiento de los criterios de adhesión. El Consejo Europeo en 1997 estableció las siguientes premisas para poder pasar a ser un EEMM: contar con instituciones que garanticen la democracia, el respeto y la protección de las minorías, poseer una economía de mercado capaz de competir en el mercado de la UE y estar dispuesto a aceptar el acervo comunitario.

Para favorecer la entrada de los PECO a la UE, se diseñaron unas medidas para facilitar que estos países cumplieran con los requisitos. Los acuerdos de asociación son aquellos que regulan las relaciones entre la UE y los Estados candidatos. Un ejemplo, también ya mencionado, es el programa PHARE, que engloba a los países PECO candidatos junto con otros Estados.

Hasta principios del año 1997, todos los candidatos, menos Eslovaquia y Turquía, cumplían con el criterio político. El criterio económico también lo cumplían Eslovenia, Eslovaquia, Hungría, Polonia y República Checa. Cerca de conseguirlo estaba Eslovaquia, pero lejos de ello Bulgaria, Letonia, Lituania y Rumanía. Por último, en cuanto a la aceptación de los objetivos de la UE, Eslovaquia, Hungría, Polonia y la República Checa estaban comprometidos con ellos. Sin embargo, Eslovenia, Bulgaria y Rumanía debían seguir trabajando en la asimilación del acervo comunitario.

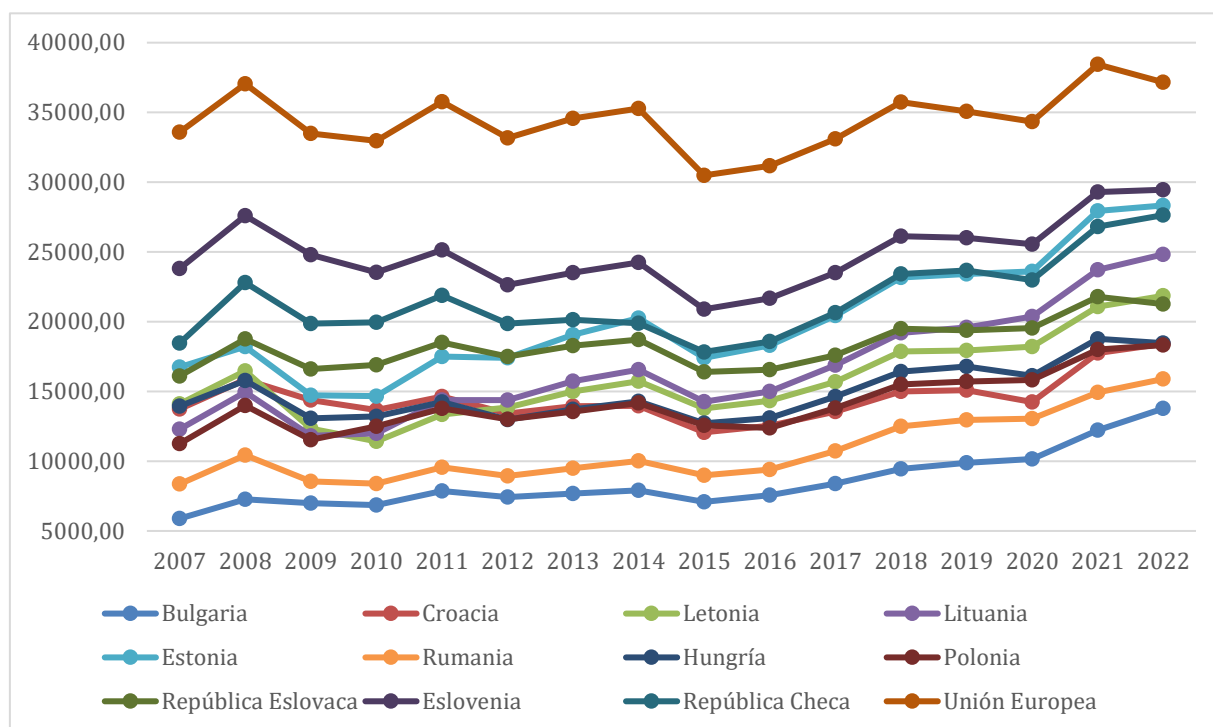
Considerar la admisión de los PECO contribuía a la total integración de la economía europea, creando un Mercado Único. No obstante, las diferencias entre los países fundadores y los PECO, y entre los mismos PECO, implicaba apenas un crecimiento del 5% del PIB y un aumento de 100 millones de habitantes. Reducir las diferencias era el mayor reto que iba afrontar la UE (Universidad de Barcelona, n.d.).

A continuación, realizaré un análisis de las distintas economías de los PECO. La metodología seguida se basa en el estudio por grupos de países que tienen ciertas similitudes, comparándolos con el conjunto de la UE. En primer lugar, Rumanía y Bulgaria, por no pertenecer ni al espacio Schengen ni a la Eurozona. En segundo lugar, Hungría, Polonia y la República Checa, por no pertenecer a la Eurozona, pero sí al espacio Schengen. A continuación, Eslovaquia, sirviéndonos del previo análisis de Chequia. En cuarto lugar, analizaré Estonia, Letonia y Lituania, por ser los conocidos Países Bálticos. Por último, Eslovenia y Croacia, por haber sido y seguir siendo los dos países más industrializados y avanzados que formaron parte de la antigua Yugoslavia.

Rumanía y Bulgaria son quizás los dos miembros más rezagados del conjunto de EEMM de la UE. Ambos ingresaron en 2007, sin cumplir todos los criterios que se exigían, lo que los convierte en los dos países más débiles de la UE. Ninguno forma parte del espacio Schengen ni han adoptado el euro como moneda de curso legal. Son los más pobres de la UE, con un PIB per cápita en 2021 de 12.221,50€ en el caso de Bulgaria y 14.858,20€ en el de Rumanía, muy lejos de alcanzar el PIB per cápita medio en la UE, 38.411,10€. Los niveles más altos de PIB alcanzados por Bulgaria y Rumanía son menores que el promedio más bajo del PIB per cápita de la UE desde que ingresaron en ella, 30.484,50€ en 2015. Estas diferencias quedan explicadas por las altas cifras de PIB per cápita que tienen otros miembros de la UE como Luxemburgo (133.590,10€) o Dinamarca (68.007,80€). Los bajos niveles de PIB per cápita evidencian que los ciudadanos búlgaros y rumanos tienen un bajo nivel de vida. El salario medio anual es de 10.040€ y en Rumanía de 14.181€. Junto con Hungría son los países con menor salario medio de la UE, que se situó en los 26.328€ en 2021. En los anexos se puede observar en el Gráfico 1 el PIB per cápita (US\$ a precios actuales) de estos países junto con la Unión Europea.

A pesar de ello, se ha observado una evolución y crecimiento desde su entrada en la UE. En 2007, el PIB búlgaro fue de 43,44 mil millones \$, lo que sería un poco menos de la mitad del PIB en 2021, 84,06 mil millones \$. En el caso de Rumanía, en 2007, fueron 174,59 mil millones \$, que son cerca de 110,5 mil millones de \$ menos que el año pasado. En el gráfico siguiente se puede ver la evolución del PIB per cápita tanto de Bulgaria y Rumanía como el del resto de países objeto de análisis junto con la UE.

GRÁFICO 1. PIB per cápita (US\$ a precios actuales)



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

Un año después del ingreso de estos dos países en la UE comenzó la crisis económica de 2008, que produjo una subida generalizada de deuda en todos los EEMM. Ambas partieron de un 18% de deuda en porcentaje del PIB. Rumanía ha tenido un crecimiento exponencial de deuda que llegó en 2020 al nivel más alto registrado, un 57,1% del PIB, más de la mitad del PIB del país. A su vez, Bulgaria también ha tenido una tendencia creciente que alcanzó el nivel más alto en 2016, un 35,5% del PIB. En los anexos se puede observar en el Gráfico 2 la deuda del gobierno central en porcentaje del PIB de Bulgaria y Rumanía.

Las balanzas comerciales de ambos países presentan déficits desde su entrada a la UE e incluso antes de su ingreso. En el caso de Bulgaria, su saldo de la balanza comercial en 2022 fue de -8,82% (Datosmacro, n.d., Bulgaria). Sus exportaciones van creciendo con el paso de los años, pero siguen siendo inferiores a sus importaciones, en este último año, crecieron un 37,28% respecto al año anterior. Exportan principalmente a Alemania, Rumania, Italia, Grecia y Turquía. Los cinco productos más exportados son: cobre refinado y sin refinar, aceites de petróleo o de minerales bituminosos, medicamentos y trigo blando. En relación con las importaciones, se repiten socios comerciales como Alemania, Rumanía, Turquía e Italia, junto con Rusia. Sus importaciones en 2022 crecieron un 41,24% respecto 2021, y consisten principalmente en: minerales de cobre, aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos, también aceites de petróleo o de minerales bituminosos, medicamentos y emisores receptores de radiotelefonía, radiotelefonía, televisión, etc (WITS, 2020).

La tendencia de Rumanía es similar a la búlgara, pero en menor escala. El porcentaje de importaciones y exportaciones es menor en porcentaje del PIB. El saldo de la balanza en 2022 fue de -11,93%, alrededor de diez millones más que el año anterior, en 2021 el déficit fue de un 10,12% (Datosmacro, n.d., Rumanía). Las exportaciones también crecieron respecto al año anterior, representando en 2022 un 32,17%, un 24,43% más que el año anterior. Rumanía exporta principalmente a Alemania, Italia, Francia, Hungría y Polonia. Entre los productos más

exportados se encuentran: maquinaria eléctrica, juegos de cables y cajas de cambios para vehículos y vehículos en sí mismo. Las importaciones representan un mayor porcentaje del PIB, representando en 2022 el 44,11% del PIB, la mayor proporción hasta el momento. Rumania importa principalmente medicamentos, aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos, cajas de cambio para vehículos, circuitos integrados monolíticos y emisores receptores de radiotelefonía, radiotelefonía, televisión... (WITS, 2020, Rumanía).

En cuanto al empleo, Bulgaria también se ha esforzado en reducir la tasa de desempleo desde la entrada en la Unión. Experimentó un fuerte crecimiento hasta 2013, que llegó a alcanzar el 12,9% de desempleo respecto a la población activa total. Actualmente, la tasa de desempleo en 2022 fue de 4,4%, 2,5 puntos porcentuales menos que cuando ingresó en la UE. En el caso de Rumanía, la tendencia de crecimiento del desempleo es distinta a la búlgara. Cuando Rumanía pasó a ser un EEMM la tasa de desempleo era del 6,4%, la cual fue aumentando, pero sin sobrepasar nunca el 7,2%. En 2015 la tendencia se invierte y el desempleo cae al nivel más bajo, el 3,9% en 2019. En 2022, la tasa de desempleo se situó en el 5,4%, un punto porcentual menos que 15 años antes. La UE en su conjunto, en 2022, consiguió reducir su tasa de desempleo al 6,1%. En 2013, la UE comenzó a reducir progresivamente los niveles de desempleo hasta que en 2019 hubo un repunte, que logró neutralizarse en 2021. En los anexos se puede observar en el Gráfico 3 el desempleo en relación con el porcentaje de la población activa total de estos dos países en comparación con la UE.

Cabe destacar el caso de la inmigración por motivos laborales a otros países europeos desde Rumanía y Bulgaria. Desde 2007 hasta 2009 el acceso de los trabajadores rumanos y búlgaros a los mercados laborales de los EEMM dependía de la legislación nacional y los acuerdos bilaterales concluidos entre el EEMM en cuestión y Bulgaria o Rumania. Desde que transcurrieron esos dos años, ya no es necesario un permiso de trabajo para poder acceder al mercado laboral. En caso de que un EEMM siga imponiendo restricciones a los ciudadanos búlgaros o rumanos por motivos de seguridad en su mercado de trabajo, Bulgaria o Rumanía pueden imponer restricciones equivalentes. En cuanto a los derechos de seguridad social, los trabajadores quedan cubiertos por la seguridad social del EEMM donde trabajen (Comisión Europea, 2007).

Siguiendo con las prestaciones sociales, el sistema de asistencia social búlgaro ha experimentado cambios en las últimas décadas, pasando de la centralización a la descentralización. Bulgaria presta asistencia social por medio de prestaciones en efectivo y/o en especie, que complementan o sustituyen los ingresos hasta alcanzar las necesidades básicas (Comisión Europea, 2012). A la hora de ofrecer servicios sociales, Bulgaria tiene en cuenta 3 indicadores: la línea de la pobreza, la renta mínima garantizada y el salario mínimo mensual. La línea de la pobreza sirve para identificar el número de personas pobres en un país. En 2019, la línea de la pobreza se definió en 178€ y el 21,8% de los ciudadanos búlgaros vivían por debajo de ese umbral. Para mantenerse por encima de la línea de la pobreza, en 2022, el ingreso mínimo para poder cubrir las necesidades básicas fue de 38,35€. La cuantía de la renta básica gira en torno al 15% del salario mínimo mensual. El salario mínimo mensual se establece por el gobierno y en 2019 fue de 286€. Para recibir asistencia social, una persona debe cumplir determinados criterios relacionados con su patrimonio, ingresos, edad, empleo... (Comisión Europea, 2022). Por su lado, la protección social en Rumanía se proporciona a través de las instituciones públicas a nivel central y local, junto con instituciones privadas, que principalmente proporcionan pensiones (Comisión Europea, 2012). La protección social se financia por medio de las contribuciones sociales, los presupuestos locales y el presupuesto estatal. Las prestaciones familiares y la asistencia social se financian con impuestos. Cabe

mencionar que, desde la entrada de Rumania a la UE, su sistema de pensiones se ha visto sujeto a numerosas reformas. El principal desequilibrio del sistema de la Seguridad Social rumano es la desproporción entre contribuyentes y beneficiarios, pero también la baja tasa de empleo. En 2019, de los 15,6 millones de personas en edad de trabajar, solo 5,3 millones contribuían (Ministerio de Trabajo y Economía Social, n.d.). Otro gran problema que afronta la economía rumana es el tamaño de su economía sumergida, actualmente el 29% de su PIB (Rosado, 2023).

La UE tiene mucho que ver con el progreso económico que han experimentado tanto Bulgaria como Rumanía, gracias a la asignación de fondos estructurales y otras ayudas que les llegan. Asimismo, la UE también se ha esforzado por ayudar a estos dos países en la lucha contra la corrupción y, en el caso de Bulgaria, contra la delincuencia organizada. Se diseñó el mecanismo de cooperación y verificación (MCV) con el objetivo de evaluar los avances. Desde 2007 se han ido publicando informes anuales.

Vista la situación de Bulgaria y Rumanía, cabe observar la de Chequia, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania y Polonia. Todos estos países sí forman parte del espacio Schengen. Además, Croacia, Eslovenia, Eslovaquia, Estonia, Letonia y Lituania forman parte de la Eurozona.

Comenzamos por los otros 3 países de los PECO que no utilizan el euro. En primer lugar, Polonia. Polonia es un país que desde su adhesión en 2004 ha manifestado su compromiso con la Unión, afrontando los retos que le han ido surgiendo y esforzándose por su autonomía y prosperidad económica. El principal beneficio ha sido el desarrollo económico, seguido del crecimiento del comercio exterior, el incremento de la inversión extranjera directa y la libre circulación de personas. En 2004 el PIB per cápita polaco era de 6.681,40€ y en 2021 llegó a alcanzar 17.999,99€. El PIB per cápita polaco se ha triplicado en el período de 17 años. El PIB de Polonia, en comparación con el de Hungría o Chequia es más del doble. El PIB de Polonia el año que ingresó en la UE, 255,11 mil millones de \$, está cerca del nivel alcanzado en 2021 por Chequia, 281,78 mil millones de \$, y es un poco menos del doble del PIB de Hungría en 2021, 181,85 mil millones de \$. En 2021, el PIB de Polonia alcanzó los 679,44 mil millones de \$, lejos de alcanzar a otros EEMM como España o Italia, pero muy por encima de otros EEMM como Letonia o Lituania, que veremos más adelante.

La trayectoria de Hungría es similar a la de Polonia. La economía húngara ha ido creciendo con el paso de los años, hasta que se contrajo con el COVID-19. No obstante, a partir de 2021, en gran parte gracias a la recuperación de la actividad turística, ha vuelto a crecer. El PIB per cápita ha pasado de los 10.301,70€ en 2004 a los 18.728,10€ en 2021. Ese mismo año, el PIB del país también pudo recuperarse y se situó en 181,85 mil millones de \$. No obstante, el crecimiento se ha visto afectado por la guerra en Ucrania y una de las principales consecuencias, igual que para el resto de EEMM, ha sido el aumento de la tasa de inflación. Hungría alcanzó en diciembre pasado la inflación más alta de toda la UE, con una inflación interanual del 24,5%. La tasa de inflación media en 2022 ha sido de 14,6%, la más alta desde 1997. En el caso de Polonia ocurre lo mismo, la tasa de inflación media el año pasado fue de 14,4%, también la más alta desde 1997. Se observa que en ambos países, en el año 1997 se produce un cambio en la tendencia de indicadores como el PIB o la inflación, coincidiendo con que en ese mismo año se celebró la Cumbre de la UE en Luxemburgo donde la Comisión de la UE decidió iniciar las negociaciones para llevar a cabo la quinta ampliación de la UE. En la parte de los anexos se puede observar en el Gráfico 4 la evolución del PIB per cápita (US\$ a precios actuales) de estos tres países junto con la Unión Europea.

Observando el gráfico anterior (4), nos detenemos en la República Checa. A simple vista vemos que su nivel de PIB per cápita es muy superior al de Hungría o Polonia. Es cierto que el valor en 2004, 11.749,9€, se acerca al PIB per cápita en Hungría ese mismo año, 10.301,7€. No obstante, a partir de 2004, el crecimiento que ha experimentado Chequia en términos del PIB per cápita es mucho mayor que el de los otros dos países. Por ejemplo, en 2021, el PIB per cápita checo se acercó al de otros EEMM como por ejemplo Eslovenia o España, 26.821,2€ frente a 29.291,4€ o 30.103,5€, respectivamente.

Uno de los aspectos más preocupantes de la salud económica de un país es su deuda. La deuda pública de la República Checa se ha mantenido moderada, pero a partir de 2019 ha ido creciendo hasta representar en 2022 el 43,4% de su PIB, según datos de Eurostat. Las medidas impuestas para contrarrestar los efectos de la pandemia, y más tarde, los de la invasión rusa de Ucrania, han provocado el aumento de la deuda pública checa. No obstante, las previsiones apuntan a que gracias a las políticas fiscales anticíclicas que suele desarrollar este país se conseguirá reducir el déficit (ICEX, 2023). En términos generales, el porcentaje de deuda pública de Polonia en relación con su PIB es más alto que en la República Checa pero inferior a la deuda de la UE (alrededor del 85%). En 2022, la deuda pública alcanzó el 49,3% del PIB, 4,5 puntos porcentuales menos que el año anterior (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2023, Polonia).

Según el informe económico y comercial de Polonia realizado por el ICEX, el déficit de las administraciones públicas en Polonia se situó en 2021, en el nivel del -1% del PIB (ICEX, 2022). Cabe mencionar que el octubre pasado en Polonia, se suspendió la venta de bonos del Estado debido a la alta tasa de interés. Polonia, al igual que la mayoría de los países de la UE, tras la guerra de Ucrania ha tenido gastos no incluidos en el presupuesto anual ordinario. Con la venta de estos bonos del Estado pretendía financiar los recientes gastos en Defensa. Ha aumentado la desconfianza en los mercados por dos motivos: la elevada inflación y el mantenimiento de los tipos de interés. Sucesos como estos ralentizan la recuperación de la economía del país (SWI Perspectivas Suizas, 2022, 10 26).

POR OTRA PARTE, Hungría, en 2021, PRESENTABA UNA deuda bruta del gobierno general del 73,3% del PIB, 3,3 puntos porcentuales menos que el año anterior. De los tres países, Hungría es el que más nivel de deuda ha tenido desde que ingresó en la UE. Desde 2004 hasta 2022, su deuda bruta ha oscilado entre el 58,80% y el 73,30%, nunca inferior a esos valores. La situación de Hungría se agravó al decidir la UE, en particular la Comisión Europea, no entregar 7.500 millones de euros de los fondos de cohesión hasta que garantice el buen funcionamiento del Estado de derecho (Noticias Parlamento Europeo, 2022). Además de otros 22.000 millones de euros correspondientes de los fondos de cohesión hasta que garantice que los programas en los que usa el dinero respeten la Carta europea de Derechos Fundamentales en materia de independencia judicial, leyes educativas, libertad académica y derecho al asilo (RTVE, 2022). En el Gráfico 5 se puede observar la evolución de la deuda del gobierno central en porcentaje del PIB de Hungría (la base de datos del Banco Mundial no proporciona los datos de la deuda pública de Polonia y Chequia).

A diferencia de Polonia, la ciudadanía checa con el paso de los años y la sucesión de diferentes gobiernos ha ido mostrando una postura diferente respecto a la integración europea. Entre 1998 y 2006, el gobierno tuvo una orientación pro-europea que llevó a cabo el proceso de adhesión en 2004. No obstante, en 2006 con el cambio de gobierno, llegó el euroscepticismo hasta 2013. De nuevo se toma una postura a favor de la integración europea, sobre todo en el ámbito económico (Esparza & Mestankova, 2014).

La economía checa también sufrió las consecuencias de la pandemia y en 2021 logró cierta recuperación, pero sin volver a los niveles de 2019. Asimismo, al igual que Hungría y Polonia, ha sido víctima de la inflación e incluso les ha superado, teniendo una tasa de inflación media en 2022 de un 15,1%, la más alta desde su ingreso en la UE.

Con la inflación también cae el poder adquisitivo de las familias. Las tasas tan elevadas de inflación impiden a los EEMM del Este dejar de ser los más pobres de Europa. La situación en República Checa junto con Polonia y otros EEMM queda enmascarada por la idea de que los salarios bajos van acompañados de precios más bajos y por tanto, el nivel de vida no deja de ser razonable. Aun así, los ciudadanos de toda Europa necesitan tener un salario mínimo con el que vivir que depende de los gastos de vivienda, alimentación, ropa, transporte... en cada país. A finales de 2020 se calculó que en la República Checa el salario mínimo debería ser de 1.238€ brutos. Sin embargo, ese mismo año el salario medio nacional fue de 1.190€, lo que evidencia que la mayoría de los asalariados checos no recibe un salario que le permita vivir dignamente (Smejkalova, 2021). Los salarios de Hungría y Polonia siguen la misma tendencia que en el resto de la región. En el caso de Hungría, el salario medio es bastante bajo, en 2021 fue de 15.150€ al año, este salario representa el 57,54% de lo que fue el salario medio en la UE ese mismo año. En cuanto al salario mínimo ha ido aumentando y el año pasado alcanzó los 541,70€, una subida del 12,5% respecto al año anterior pero menor que el incremento de precios respecto al año pasado. Para armonizar la legislación laboral con la normativa de la UE se llevaron a cabo cambios muy importantes como limitar la duración de la jornada laboral a 12 horas al día (Ródenas Rigla et al., 2003).

En Polonia los salarios se asemejan a los de Hungría. El salario mínimo sí es un poco más alto y se ha fijado para este año en 745,6€, ha subido respecto al año pasado cerca del 14%, pero este incremento sigue siendo menor que la subida de precios en el país. En cuanto al salario medio, en 2022 fue de 15.566€, el mayor valor alcanzado hasta el momento. Cuando Polonia ingresó en la UE, su salario medio era poco menos de la tercera parte del actual (Datosmacro, n.d.).

Llama la atención que estos países cuentan con unas de las tasas más bajas de desempleo. Además, desde su entrada en la UE se observa una tendencia a la baja del número de desempleados. Los tres países tuvieron un repunte en 2008 por la crisis económica que se mantuvo hasta 2013. A partir de ese año, las tasas han ido decreciendo hasta alcanzar su mínimo valor en 2019. Un año después debido a la pandemia aumenta el desempleo, pero el año pasado la tasa se ha vuelto a recuperar y se aproxima al valor de 2019. La tasa de desempleo en 2022 de Hungría, Polonia y la República Checa fue de 3,4%, 2,6% y 2,4% respectivamente. Si comparamos con 2004, la tasa de variación de la tasa de desempleo de cada uno de estos países es de -0,41%, -0,82% y -0,71% respectivamente, y son resultados admirables. En la parte de los anexos, al final del trabajo, se puede observar en el Gráfico 6 el desempleo en función del porcentaje de la población activa total de los tres países en comparación con la UE.

No podemos olvidar mencionar la apertura comercial de estos tres países al exterior. En primer lugar, el comercio exterior de Polonia, principalmente de carácter intraindustrial. Sus principales sectores de exportación son los productos industriales y tecnología, bienes de consumo y productos agroalimentarios. Su principal socio comercial es Alemania, en 2021 fue receptor del 28,7% de sus exportaciones. Tras Alemania, están Chequia, Francia, Reino Unido e Italia. Las exportaciones el pasado año representaron el 52,2% de su PIB. En cuanto a las importaciones, en 2022 crecieron respecto al 2021, un 25,16%, representando un 55,19% de su PIB. Polonia importa principalmente productos industriales y tecnología, pero también

productos alimentarios. Sus socios comerciales desde el punto de vista de países proveedores fueron: Alemania, China, Rusia e Italia. Según el dato publicado por el ICEX, el índice de apertura de Polonia en 2020 fue del 108,32%, un 10% más que el año anterior, lo que supone una mayor intervención de Polonia en el comercio exterior de mercancías (ICEX, 2022). La balanza comercial polaca registró un déficit de un 2.99% de su PIB.

La balanza comercial de Chequia muestra la importancia del comercio exterior en su economía. La tasa de cobertura, según el dato publicado en el informe del ICEX, fue en 2021 de un 107,3%. En 2022, las exportaciones representaron el 83,2% de su PIB, un 20,13% más que en 2021. Los principales socios comerciales en lo que respecta a clientes son miembros de la UE, representando en 2021, más del 80%. El socio principal es Alemania, seguido de Eslovaquia, pero representando cerca del 10%. El sector industrial, y concretamente, el del automóvil, representa el 60% de sus exportaciones. En lo que a las importaciones respecta, las compras al exterior en 2022 representaron el 81,28% de su PIB. La dependencia de Chequia de la UE también es muy alta respecto a las importaciones. El 60% de las importaciones provienen de países de la UE, siendo Alemania su socio comercial principal. Tras Alemania, China, país que tiene con Chequia un importante superávit comercial. La maquinaria y los equipos de transporte representan el 46% de sus importaciones y las manufacturas cerca del 16% (ICEX, 2023). La balanza comercial checa, desde 2004, nunca ha registrado déficit comercial, en 2022 tuvo un superávit de más de 5 mil millones de euros, es decir, un 1,92% de su PIB (Datosmacro, n.d., República Checa).

Hungría posee la mayor tasa de los tres países en cuanto apertura comercial, en 2020 fue de un 152,0%. Las ventas al exterior, en 2022, representaron el 84,63% de su PIB. Con diferencia, el socio comercial principal de los húngaros es Alemania, representando en 2020 el 28% de las exportaciones. Las exportaciones a Alemania junto con las del resto de países europeos, representaron ese año el 78,1% de sus exportaciones totales. Hungría exporta principalmente aparatos y material eléctrico, máquinas y aparatos mecánicos, vehículos, productos farmacéuticos, etc. En lo que concierne a las importaciones, el 70,2% provienen de miembros de la UE, siendo Alemania el mayor proveedor, representando el 24,2%. Tras Alemania, están Austria, Polonia, Países Bajos, Chequia, Eslovaquia, etc. Al igual que las exportaciones, las importaciones están compuestas por aparatos y material eléctrico, máquinas y aparatos mecánicos, vehículos, productos farmacéuticos, combustibles, materias plásticas... Las importaciones húngaras representaron, en 2022, el 91,85% de su PIB, una proporción muy alta. Vistos los datos, se deduce que la balanza comercial de Hungría presentó déficit. Desde la crisis de la deuda europea y hasta 2021, Hungría no había presentado déficit comercial, pero el año pasado tuvo un déficit de más de 12 mil millones de euros, suponiendo un 7,22% de su PIB, cerca de siete puntos porcentuales más que en 2021 (ICEX, 2021).

Para terminar con el análisis de este grupo de países, vemos ahora sus programas de prestación social. Los regímenes de la Seguridad Social en Chequia, Hungría y Polonia han sufrido una transición desde finales de los años noventa hasta el día de hoy, especialmente el sistema de seguro de enfermedad y el de pensiones de jubilación. Más adelante, en el siguiente capítulo, se detalla en profundidad la reestructuración de los distintos sistemas de seguridad social de los países del Este antes y después de ser EEMM de la UE. De todos modos, todos protegen ante enfermedad, desempleo, vejez, ofrecen asistencia social, ayudas familiares... entre otras prestaciones. El gasto social que los países destinan a las prestaciones sociales ha ido aumentando considerablemente con el paso de los años. Sí es cierto que los gastos en protección social más altos se han dado siendo miembros de la UE, pero esto se debe al aumento del desempleo, la falta de vivienda, las altas tasas de esperanza de vida, la caída de los salarios

y la extensión de la pobreza... Además, tal y como expresó el expresidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso: '[...] los países europeos que cuentan con los sistemas de protección social más eficaces y con los modelos de colaboración social más desarrollados son precisamente las economías más prósperas y competitivas del mundo' (Durão Barroso, 2012). En 2021, Chequia y Hungría dedicaron el 13,6% y el 13,1% de su PIB a todos los gastos derivados de la protección social. Por su parte, Polonia destinó un 17,3% del PIB. Comparando los valores con los primeros datos disponibles en Eurostat para esta selección, los de 2012, el país que más ha reducido el gasto en prestaciones sociales a lo largo de este período es Hungría.

A continuación, el análisis de la economía eslovaca. Partimos del 'Divorcio de Terciopelo', es decir, de la división de Checoslovaquia en la República Checa y Eslovaquia. Eslovaquia salió 'perdiendo' en la partición de recursos e infraestructuras, y ha estado un paso por detrás de la República Checa en términos de desarrollo político y económico. En lo político, por ejemplo, ingresó en la OTAN en 2004, cinco años después que Chequia, pero ambos entraron ese mismo año en la UE. Sí es cierto que Eslovaquia ha mostrado un mayor compromiso de integración, sustituyendo su moneda nacional por el euro. Las relaciones entre ambos países son muy buenas, comparten tanto valores como ideales políticos. En lo económico, analizaremos ahora la salud de su economía.

Eslovaquia comenzó a ser un país independiente en 1993, por tanto, en los primeros años enfrentó el desafío de sacar una economía adelante. Gracias a las reformas económicas, Eslovaquia ha conseguido remontar y convertirse en una economía pequeña pero abierta, caracterizada especialmente por la exportación de automóviles y material electrónico, que representa el 80% de su PIB. Su ubicación en Europa le ha permitido ser un país receptor de inversión extranjera, que ha sido su principal motor de crecimiento. Desde 1993, en general, la tendencia de crecimiento del PIB per cápita eslovaco ha sido al alza. Fue creciendo hasta alcanzar en 2008 su máximo histórico, 18.753,60\$. Tras 2008, a razón de la crisis económica, hubo un periodo de subidas y bajadas hasta 2015, cuando volvió a subir, hasta que, en 2020, experimentó una reducción por la pandemia. En 2021, alcanzó otro máximo, 21.391,90\$, siete veces más que su PIB per cápita en 1993, o la mitad de su PIB per cápita cuando entró en 2004 en la UE. A pesar de que el PIB per cápita no es muy alto, está en el 76% de la media europea. La salud financiera ha empeorado con la pandemia, es por eso que, Eslovaquia debe consolidar sus finanzas e implementar reformas estructurales en diversos ámbitos y en especial reestructurar la industria para reducir la dependencia del país de dicho sector. No obstante, la situación política del país dificulta la realización de estas reformas.

Eslovaquia vive desde septiembre una crisis política tras la caída del Gobierno a raíz de una moción de censura promovida por el partido liberal Libertad y Solidaridad (Sas). Desde entonces y hasta el pasado mayo, el primer ministro ha estado al frente de un Gobierno interino, pero al igual que los ministros de agricultura y exteriores, Samuel Vlcan y Rastislav Kácer, Eduard Heger ha dimitido. Todo esto ha ocurrido en un contexto agravado por las consecuencias de la guerra, por lo que la presidenta, Zuzana Caputova, debe nombrar un nuevo gobierno en funciones hasta septiembre de este año (Público, 2023). En la parte de los anexos se puede observar en el Gráfico 7 la comparación del PIB per cápita (US\$ a precios actuales) de Eslovaquia, Chequia y la Unión Europea.

Eslovaquia está formada por ocho regiones, diferentes entre ellas en cuanto a tasa de desempleo, afluencia de inversión extranjera directa y disponibilidad de infraestructuras. Las regiones occidentales (Bratislava, la capital, y Trnava) están un paso por delante del resto de regiones. La parte occidental de Eslovaquia concentra clústers de automoción de importantes

empresas del sector. Y no solo del sector de la automoción, también cuenta con clústeres electrónicos como el de Samsung en Trnava. La industria tiene un gran peso en la economía eslovaca, ya que industrias como la del acero, la química o la maderera se han ido desarrollando en las distintas regiones del país (Buenos días Eslovaquia, 2021).

Seguidamente, cabe detenerse en la tasa de desempleo. La tasa de desempleo eslovaca ha estado siempre por encima de la media de la Unión Europea y de las tasas de la República Checa. Únicamente en 2017, la tasa de desempleo europea fue la misma que la eslovaca, de un 8,1% de la población activa total. La evolución de la tasa de desempleo se ha caracterizado por subidas y bajadas acuciantes. Alcanzó su máximo valor en 2001, con un 19,4% de desempleo, y su mínimo en 2019, un 5,8%. Los salarios se fijan en convenios colectivos, que han permitido el aumento del salario medio y el mínimo interprofesional. Partiendo de un salario medio de 6.754€ cuando Eslovaquia ingresó en la UE, a un salario medio de más del doble en 2022, de 15.538€. El mercado de trabajo eslovaco se caracteriza tanto por la distribución del paro en el país como por ser un mercado caracterizado por la escasez de mano de obra cualificada en la industria. En la parte de los anexos del trabajo, se puede observar en el Gráfico 8 el desempleo total en porcentaje de la población activa total.

La deuda pública eslovaca durante el período 2004-2021 ha sufrido un crecimiento exponencial. La deuda de todos estos años ha oscilado entre los 20,37 mil millones de euros, en torno al 37,10% del PIB, hasta los 79,51 mil millones de euros, el 80,70% del PIB. La dependencia de Eslovaquia del sector exterior la convierte en un país más vulnerable a los efectos de las crisis económicas. La economía eslovaca debe saber gestionar los flujos de inversión extranjera directa y las exportaciones para recuperarse de su gran déficit público y presupuestario. En el Gráfico 9 de la parte de los anexos se puede observar la evolución de la deuda del gobierno central de Eslovaquia en porcentaje del PIB.

Los principales socios europeos comerciales de Eslovaquia son: Alemania, Chequia, Polonia y Hungría. En cuanto a sus socios de fuera de la UE, se encuentran Vietnam, China, Corea del Sur y Rusia (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021). En 2020, el comercio intracomunitario representó el 79% de sus exportaciones, siendo Alemania su principal socio en el sector automovilístico. En cuanto a las importaciones, el 80% procedieron de países de la UE (Unión Europea, n.d. Eslovaquia). Las exportaciones de mercancías han experimentado un crecimiento año tras año. En 2022, las exportaciones crecieron un 16,59% respecto al año anterior. Las exportaciones respecto a su PIB representan cerca del 94% (Datosmacro, n.d. Eslovaquia Exportaciones). Aun cuando la tasa de apertura comercial de Eslovaquia supera el 120%, su balanza comercial ha experimentado a lo largo de los años fluctuaciones entre déficit y superávit. En 2022, las importaciones fueron mayores a las exportaciones, y, por tanto, se registró un déficit en la Balanza Comercial de -4.441,90 millones de euros, un 4,05% de su PIB (Datosmacro, n.d. Eslovaquia Balanza Comercial).

Aunque Eslovaquia depende en gran medida de la demanda externa y el nivel de exportación se ha reducido, las perspectivas de recuperación y crecimiento son positivas, en gran parte gracias a la solidez del sector de la automoción. El desarrollo industrial de Eslovaquia es en parte gracias a la inversión extranjera directa relacionada con I+D+i. El atractivo de Eslovaquia para la inversión se debe a la situación geográfica en Europa, la disponibilidad de mano de obra (especializada y barata) y su idoneidad como centro de clústers en diversas industrias. En 2018, los países que más invierten en Eslovaquia son: Alemania, Austria, Holanda, Hungría y la República Checa. En caso contrario, los países que más inversiones eslovacas recibieron fueron Chipre, Francia y Polonia. En cuanto a la entrada neta

de capital en porcentaje del PIB, desde 2015 el indicador presenta una tendencia a la baja, siendo en 2021 nada más que un 0,8% del PIB, valor muy bajo comparado con el de 2004, 7,1%.

Todos los ciudadanos eslovacos tienen derecho a la seguridad social. Su sistema de seguridad social está compuesto por los siguientes sistemas de seguro: médico (da acceso a la atención médica), de enfermedad (en caso de enfermedad o maternidad), de pensiones (vejez, discapacidad y sobrevivientes), de pensiones suplementario (pensiones complementarias basadas en el principio voluntario del empleador/trabajador), de desempleo (subsidios por desempleo), de ayuda social del Estado (prestaciones familiares por hijos, cuidado de niños, hogar, nacimiento de un hijo, de vivienda, gastos funerarios...) y por discapacidad. Desde 1999, el derecho a las prestaciones sociales se determina de manera más estricta, y se han reforzado los controles sobre la percepción de las prestaciones de asistencia social o su utilización para otros fines (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, n.d.). Cabe mencionar una modificación reciente de la Ley de Seguridad Social por parte del Gobierno eslovaco el pasado mes de enero. Tal y como comenta la FIAP, 2023, los objetivos principales de dicha modificación son aumentar el ahorro para la jubilación en las cuentas de gestión privada de contribución definida de los trabajadores de la Seguridad Social mediante la afiliación automática y el uso de fondos de inversión basados en índices de ciclo de vida, y mejorar la sostenibilidad del programa de jubilación de prestación definida de la Seguridad Social (FIAP, 2023).

Según los datos recogidos por el EUSTAT (Instituto Vasco de Estadística), en 2020, Eslovaquia distribuyó su gasto en prestaciones sociales del siguiente modo: dedicó un 41% a las prestaciones por vejez, un 30,7% a las prestaciones por enfermedad, un 9,9% a prestaciones familiares, un 8.3% a prestaciones por invalidez, un 4,7% a supervivientes, un 4,4% a las prestaciones por desempleo, un 0,9% a las prestaciones para prevenir el riesgo de exclusión social y un 0,3% a las ayudas a la vivienda (Eustat, 2022). En cuanto al gasto en protección social per cápita, el gasto en Eslovaquia durante el período 2004-2020 ha ido aumentando, en 2004 fue de 2.219€ y en 2020, un poco menos del doble, 4.063€. En comparación con la UE, está muy por debajo, siendo de 9.536€ en 2020, pero está en consonancia respecto a países del este de Europa, como Bulgaria (3.258€), Rumanía (4.064€) o Hungría (4.234€).

Ahora, el análisis de los conocidos Países Bálticos: Estonia, Letonia y Lituania. La región Báltica está formada por aquellos países que están bañados por el Mar Báltico, es decir, Suecia, Noruega, Finlandia, Polonia, Alemania, Dinamarca, Estonia, Letonia y Lituania. Aun así, solo los tres últimos son los considerados Países Bálticos. Estos tres países pertenecieron a la Unión Soviética y fueron también ocupados por la Alemania nazi, hasta que en 1991 se independizan, convirtiéndose en tres naciones jóvenes. Estos tres países se esforzaron desde el primer momento por asegurar su independencia y soberanía, comenzar un proceso de transformación política y económica, y lograr su integración en la Unión Europea y en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (Rodríguez Suárez, 2015). Los Países Bálticos se empeñaron en deshacerse de cualquier rasgo de identidad cultural ruso y se esforzaron por integrarse en Europa. A pesar de esta historia compartida, existen diferencias entre estos tres países.

En cuanto al idioma, únicamente los letones y lituanos conservan las lenguas de los baltos, tribus indoeuropeas establecidas en la región báltica hace 5.000 años. En cambio, los estonios hablan una lengua finesa, que explica su afinidad con los finlandeses. Lituania formó parte de la gran Mancomunidad de Polonia-Lituania, y por ello, comparten valores culturales

y religiosos, son mayoritariamente católicos, a diferencia de los letones y estonios, que son protestantes. Los lituanos han tenido mayor conciencia nacional y son el país báltico con la población más homogénea. Por su parte, Letonia, está a medio camino entre Lituania y Estonia, en cuanto a superficie, y número de habitantes. Estonia tiende a considerarse un estado nórdico por las influencias económicas, culturales y religiosas de siglos de dominio danés, alemán y ruso (Alloza, 2020).

Tras su independencia, los tres países mostraron una clara ambición por integrarse en la UE y la OTAN. Las transformaciones llevadas a cabo han permitido que su desarrollo y crecimiento económico haya sido mayor que el del resto de estados ex soviéticos, como Polonia o Chequia. Simbólicamente, Letonia ha alcanzado la renta per cápita de Grecia, Estado Miembro de la UE desde 1981, o Lituania la de Portugal, EEMM de la UE desde 1986. Estonia, Letonia y Lituania experimentaron una transformación económica drástica, pasando de ser economías comunistas a capitalistas. A pesar de sufrir inicialmente una altísima inflación y recesión, lo lograron gracias a la apertura de sus fronteras al comercio exterior y a una reforma monetaria. La apertura comercial les permitió mejorar su especialización y competitividad. Los países bálticos establecieron nuevas monedas que se asociaron a distintas divisas. Con la entrada en la UE, la corona estonia, la lita lituana y el lat letón se asociaron al euro y se mantuvieron hasta su sustitución por el euro. Cabe destacar que Estonia, Letonia y Lituania son respectivamente los tres países de la Eurozona con menor deuda pública en porcentaje del PIB (Erlík, 2017).

Estonia es el país con menor deuda de toda la UE. Las políticas económicas liberales que han llevado a cabo todos estos años, especialmente tras la crisis de deuda en Europa, le permitieron salir adelante y mantener el crecimiento anual de su PIB. La diferencia entre ingresos y gastos nunca ha llegado a ser pronunciada, ni siquiera en 2009, cuando su PIB se redujo un -14.6%. Gracias a los recortes salariales de los funcionarios, a los programas de reducción del gasto por la vía de la eficiencia en la educación y sanidad, privatización de activos públicos... Además, se mantuvieron impuestos bajos y solo se revisó al alza la fiscalidad indirecta, mientras que se mantuvo un tipo único de IRPF (20%) y un gravamen especial en Sociedades (Libre Mercado, 2017). De acuerdo con los datos publicados en Datosmacro, la deuda pública en 2022 fue el valor más alto de la historia de Estonia, pero el más bajo del conjunto de países de la UE, un 18,40%. Con respecto a la inflación, en 2022, Estonia ha sido uno de los países con mayor tasa de inflación. Según los datos de Eurostat, la economía estonia alcanzó un 17,5% de inflación, provocada principalmente por la subida del coste de los alimentos y la energía. Su proximidad con Rusia y la pérdida de vínculos comerciales explica en parte el aumento de precios.

Tras Estonia, el país báltico con menor deuda pública en porcentaje del PIB es Lituania. En 2022, la deuda pública del país fue de 38,40%, menor que en 2020 y 2021, con tasas superiores al 40%. La deuda comenzó a crecer a partir de la crisis de 2008, no se consiguió volver a los niveles anteriores de deuda, e incluso se alcanzó un máximo histórico en 2015, 42,5%. Pero de nuevo en 2020, por la pandemia, la deuda alcanzó su mayor valor, un 46,30% (Datosmacro, n.d.,Lituania). Estas cifras están muy por debajo de la media de la deuda pública de la UE, un 84% en 2022. En términos generales, los niveles de deuda se deben a los costes asociados a la pandemia y a la subida de precios provocada por la guerra en Ucrania. Por lo que se refiere a la inflación, Lituania ocupa el tercer lugar en el ránking de países europeos con mayor inflación en 2022, con un 21,7% (Datosmacro, n.d.,Lituania IPC). Al igual que en toda Europa, la subida de precios queda explicada por la subida de los precios de los recursos

energéticos y de los alimentos. Por ejemplo, durante 2022, el precio de la leche ha subido un 65% y el de los cereales un 63% (SWI Perspectivas Suizas, 2022).

En tercer lugar, Letonia, con un porcentaje de deuda en 2022 de un 40,8%, el séptimo más bajo del conjunto de los países miembros. Nunca se había alcanzado en Letonia una deuda per cápita tan alta, ni siquiera durante la crisis de la deuda en Europa. En porcentaje del PIB, la deuda más alta se alcanzó en 2010, un 47,6% pero suponía una deuda per cápita de 4.115€, la mitad de la deuda del año pasado, 8.502€ (Datosmacro, n.d.,Letonia). En cuanto al IPC general, Letonia está décimas por debajo de Lituania. En 2022, la tasa de inflación de la economía letona fue de un 20,9%, casi tres veces más que el año anterior, un 7,9%. A pesar de ello, en mayo de 2023, la tasa se ha reducido hasta el 12,1%. El aumento se debe principalmente a la subida de los precios de la vivienda, en 2022 la tasa interanual se situó en el 42,9%, cerca de un 27% más que en 2021 (Datosmacro, n.d.,Letonia IPC). Al igual que el resto de EEMM, la invasión rusa de Ucrania ha tenido implicaciones económicas, en especial la subida de precios de alimentos y servicios energéticos. En los Gráficos 10 y 11 de los Anexos se puede observar tanto la evolución de la deuda del gobierno central en porcentaje del PIB, como su evolución del PIB per cápita, desde su ingreso en la Unión hasta 2021. En el gráfico de la deuda no es posible ver la evolución de Letonia porque la base de datos del Banco Mundial no tiene disponibles sus porcentajes.

A pesar de la recesión que sufrieron los países bálticos tras su independencia hasta 1994, lograron crecer económicamente y adelantarse a otros EEMM de la UE. De los tres estados bálticos, Estonia ha alcanzado unos niveles de renta per cápita cercanos a los más altos de Europa central. Asimismo, su nivel de renta per cápita en 2022 fue muy cercano al de España, 27.170€ frente 27.870€. Estonia ha pasado de un PIB de 9.778 millones de euros en 2004 a un PIB cuatro veces mayor, de 36.181 millones de euros en 2022. Desde 1994, menos en períodos de crisis, su PIB ha experimentado variaciones positivas. En relación con la pandemia, es uno de los países que menos pérdidas ha sufrido. En 2020, la variación del PIB fue de -0.6%, valor muy bajo comparado con la variación de Francia o Chequia, -7,5% y -5,5% respectivamente. Caso similar al de Estonia es el de Letonia. Un país que, a pesar de los cambios en sus sectores económicos, ha resistido a las crisis económicas que se han presentado en Europa. Cuando ingresó en la UE, su PIB era de 11.724 millones de euros, y el año pasado, fue de 39.063 millones de euros, un poco superior al de Estonia. La tendencia de crecimiento del PIB de Letonia y Estonia es similar. La mayor caída del PIB la sufrió en 2009, tras la crisis de 2008, pero logró recuperarse hasta volver a decrecer un 2,3% por las consecuencias de la pandemia en 2020. Lituania es el país con mayor PIB de los tres, siendo el año pasado de 66.791 millones de euros. Lituania ha conseguido aumentar año tras año su PIB y es el país que mejor ha resistido las crisis económicas. Únicamente se redujo en 2009 tras la crisis económica de 2008 y ha sido el único EEMM de la Eurozona que no ha visto su economía sacudida por la pandemia del Covid-19.

Desde su independencia, en los tres países, el sector primario se ha reducido considerablemente, en 2020 su aportación al PIB fue únicamente de un 2,9% en Letonia, un 2,5% en Estonia y un 3,6% en Lituania. En el caso del sector secundario, en 2019, el sector industrial letón supuso un 19,2% del PIB, y representa un 23,3% del empleo de la población activa. La actividad industrial manufacturera es la predominante, generó el 53% de la aportación industrial, representando un 10,2% del PIB nacional. En el caso de Estonia, el sector industria representa alrededor del 22% del PIB y emplea al 29% de la población. Los principales subsectores de la industria son: la industria alimentaria, la electrónica y la informática. El sector manufacturero, por sí mismo, contribuye con un 13% al PIB. Lituania

sigue la misma trayectoria que los otros dos países en este sector. El sector industrial representa el 28,1% del PIB y emplea al 26% de la población activa. El sector manufacturero lituano es el que más contribuye al PIB de su país, con un 16%.

Por último, el sector servicios refleja la terciarización de las economías de la región báltica. En Letonia, el sector ha crecido de forma continuada y en 2019 representó el 64,1% del PIB y ocupó al 66,9% de la población (Euskadi.eus, 2021, Letonia). En Estonia, también es el sector más desarrollado. Representa el 62,5% del PIB y emplea al 68% de la población. El segmento de las TIC es el más importante (Euskadi.eus, 2021, Estonia). El sector servicios de Lituania contribuye un 68,4% y emplea a un 67% de la población. Una vez más, el sector de las tecnologías de la información y la comunicación es el que más contribuye al PIB. No podemos pasar por alto el turismo, que, aunque haya disminuido estos años debido a la pandemia y las restricciones de viaje impuestas, ayuda al crecimiento de la economía del país (Euskadi.eus, 2021, Lituania).

A continuación, se analiza el mercado de trabajo de estos tres países. En primer lugar, Letonia. El mercado letón sufre una pérdida de mano de obra provocada por la baja tasa de natalidad y por la emigración. Estos dos factores están relacionados. Si hay menos jóvenes por la baja tasa de natalidad, se produce un envejecimiento de la población. Además, los emigrantes suelen ser jóvenes en edad de trabajar, por tanto, la cantidad de personas mayores no varía. Y no solo eso, el bajo nivel educativo es una de las principales razones por las que hay un alto nivel de desempleo. La mayoría de los desempleados carecen de estudios y les falta experiencia laboral (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2016, 145-148). Además, si tenemos en cuenta los cambios que provocó la pandemia y las consecuencias de la invasión rusa de Ucrania, la situación del mercado laboral se ha desestabilizado de cierta manera. A pesar de que las condiciones están mejorando, la tasa de empleo sigue siendo inferior a la de 2019 (EURES, 2023). Según datos del Banco Mundial, la tasa de desempleo ha ido decreciendo después de alcanzar su máximo en 2010, 19,5%. En 2022, la tasa de desempleo fue de un 6,4%, un valor cercano al de la tasa de desempleo de la Eurozona y del conjunto de la UE, un 6,7% y un 6,1%. Sin embargo, los salarios han ido creciendo paulatinamente. Durante el período 2004-2022, el salario medio ha pasado de los 3.803€ anuales a los 16.758€ anuales, un 340% más (Datosmacro, n.d., Letonia Salario Medio).

En segundo lugar, Estonia. El mercado laboral estonio se caracteriza por su sencillez y rapidez en la gestión administrativa, dotado de servicios que apoyan a las personas que entran en el mercado de trabajo. Las necesidades laborales en Estonia han provocado que el número de especialistas de nivel alto e intermedio aumente. La importancia del sector industrial en Estonia ha provocado la necesidad de especialistas en TIC, técnicos, expertos en mecatrónica, ingenieros, operadores de máquinas forestales... También hay demanda de enfermeras, fisioterapeutas, psicólogos, analistas comerciales y de datos, maestros... No obstante, el número de profesionales que requieren menos habilidades está disminuyendo (EURES, 2023, Estonia). La trayectoria de la tasa de desempleo de Estonia es similar a la de Letonia, pero con niveles inferiores. La tasa de desempleo en 2022 fue de un 5,9%, valor inferior al valor medio de los países de la Eurozona y del conjunto de la UE, pero superior al de países como Polonia o Chequia. Lo mismo ocurre con los salarios, el salario medio estonio ha ido creciendo con el paso de los años. Durante el período 2004-2022, el salario medio ha pasado de los 5.722€ anuales a los 19.996€ anuales, cerca de un 250% más.

A continuación, Lituania. Este país tiene una de las tasas de crecimiento demográfico más bajas del mundo, lo que provoca una escasez de mano de obra. Según datos del Banco

Mundial, desde su entrada en la UE, cada año se ha ido reduciendo su población, nunca se había alcanzado un valor positivo hasta 2020 y 2021, con un 0% y 0,2% respectivamente. Este valor se explica porque por primera vez, la migración neta fue positiva. Este crecimiento ha contrarrestado de cierta manera la escasez de mano de obra, y por ello, el Gobierno ha introducido medidas para proteger el empleo (Euskadi.eus, 2021, Lituania). En Lituania se ha producido un aumento en términos de formación profesional de la fuerza laboral. Los niveles de educación están aumentando y las generaciones más jóvenes están completando su formación en mayor medida que las generaciones anteriores. En la última década los niveles de educación terciaria han aumentado y se traducen en mayores oportunidades de empleo (Globalization Partners, 2021). En 2018, el 42% de las personas entre 25 y 64 años habían alcanzado educación terciaria, un 3% más que el promedio de los países de la OCDE. La tasa de empleo de adultos con educación terciaria fue del 93%, también superior a la media de la OCDE, 84%. Lituania es un país donde las personas con educación terciaria tienen mayor oportunidad que aquellas con educación secundaria o postsecundaria (OECD, 2019). De acuerdo con los datos del Banco Mundial, la tasa de desempleo de Lituania, en general, suele ser inferior a la de Letonia, pero superior a la de Estonia. El desempleo en Lituania el año pasado alcanzó 5,6%. Entre 2009 y 2013, la tasa de desempleo estaba disparada en comparación a la de la UE o la de la Eurozona, siendo entre 4 y 7 puntos porcentuales mayor. En 2014, el desempleo consigue reducirse e incluso consigue ser inferior a la media de la UE. La tendencia a la baja continúa hasta 2019, se alcanza un 8,5% y vuelve a superar el promedio de la UE y Eurozona hasta 2022, cuando baja más de tres puntos porcentuales. En el Gráfico 12 de los Anexos se puede observar la evolución del porcentaje de desempleo en función de la población activa total. Por último, en cuanto a los salarios, el salario medio lituano ha experimentado un crecimiento paulatino, pasando de los 3.967€ anuales en 2004 a los 20.667€ anuales en 2022, un 420% más (Datosmacro, n.d., Lituania Salario Medio 2022).

Seguidamente, nos centraremos en las relaciones con el exterior y los socios comerciales de los países bálticos. Cada país cuenta con sus socios comerciales, algunos de ellos se repiten como es el caso de Rusia, Alemania, Polonia o Suecia. Sólo Letonia comercia en ambas direcciones con Letonia y Estonia. Lituania comercia con Letonia, pero no con Estonia y Estonia únicamente importa a Letonia. En el caso de Letonia, exporta principalmente a Lituania, Estonia, Rusia y Alemania, en 2021. En cuanto a las importaciones, el socio principal es Lituania, seguido de Alemania, Polonia, Estonia y Rusia. Estos países coinciden con aquellos que más invierten en Letonia (Estonia, Rusia, Lituania, Alemania...). Llama la atención Suecia, que en 2022 dedicó 5.972 mil millones de euros, fue su principal inversor, pero no es de sus principales socios comerciales. En caso contrario, Letonia orientó su inversión en el exterior principalmente hacia países vecinos: Lituania, Estonia y Bulgaria (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2023, Letonia). En 2022, Letonia registró déficit en su Balanza Comercial (-13,6% de su PIB), las importaciones han superado a las exportaciones por menos de 6.000 millones de euros. Las exportaciones representan un 58,91% de su PIB, una proporción buena. Sin embargo, la proporción de las importaciones sobre su PIB representan un 71,95%, un valor muy alto.

En 2022, los principales clientes comerciales de Lituania fueron Letonia, Polonia, Alemania y Rusia. Del mismo modo, sus proveedores son Polonia, Alemania, Estados Unidos, Suecia y Rusia. Del total, los productos químicos y refinados del petróleo son los que más se exportan, un 13,2% y 12,3% respectivamente. Principalmente se importa, petróleo crudo y gas natural (20,9%) y vehículos (7%) (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2023, Lituania). Al igual que Letonia, Lituania en 2022 registró déficit por valor de 8.215,90 millones de euros, que se traduce en un -12,3% del PIB del país. Desde 1992 hasta

2022, es decir, en 30 años, nunca Lituania ha registrado superávit en la balanza comercial (Datosmacro, n.d.,Lituania Salario Medio 2022). Las exportaciones representan un mayor porcentaje del PIB lituano, en 2022, 66,14%, pero las importaciones son también muy altas, representan el 78,44% de su PIB.

Observando las cifras de los últimos 5 años, los principales clientes y proveedores comerciales de Estonia siguen siendo los mismos, Finlandia, Suecia, Alemania, Letonia, Rusia y EEUU. Estonia exporta e importa principalmente maquinaria y equipos de transporte. Los flujos de inversión externa provienen principalmente de Luxemburgo y Finlandia. Asimismo, Estonia invierte principalmente en Letonia, Finlandia y Lituania (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022, Estonia). La balanza comercial estonia también registró el año pasado déficit, pero en este caso menor que el de Letonia y Lituania, un 10,04%. Al igual que Lituania, desde 1993 hasta 2022, nunca la balanza ha sido positiva. Las exportaciones representaron en 2022, un 58,87%, a pesar de seguir creciendo año tras año, las importaciones fueron diez puntos porcentuales superiores, el 68,91% de su PIB (Datosmacro, n.d.,Estonia).

Antes de pasar al siguiente grupo de países para el análisis de su economía, vemos como es el sistema de prestaciones sociales de cada uno de los países bálticos. En primer lugar, Letonia. El régimen de seguridad social letón cubre la asistencia sanitaria, subsidios por maternidad y paternidad, seguro de enfermedad, prestaciones en caso de accidente, vejez, supervivientes y familiares, seguro de desempleo, pensiones de invalidez y subsidio para los gastos de sepelio (Comisión Europea, 2012, Letonia). Para llegar a tener este sistema de seguridad social, Letonia tuvo que llevar a cabo una reforma estructural de dicho sistema y alejarlo del modelo soviético de ‘previsión social’. No obstante, en 2009 con la llegada de la crisis, aumenta el gasto social y caen el empleo y los salarios. Estos cambios perjudicaron al rendimiento de las inversiones de los fondos de seguridad social. Además, la inflación repercutió en contra de la rentabilidad de las inversiones. Todo ello contribuyó a la pérdida de capacidad del sistema de seguridad social para garantizar unos servicios de calidad básicos. Letonia se adaptó a la situación de crisis a través de la imposición de medidas de austeridad. Se adoptaron medidas fiscales restrictivas, como recortes en prestaciones. Por ejemplo, las pensiones de vejez descendieron un 10%, la pensión por jubilación anticipada se redujo a la mitad, se redujo la prestación por enfermedad y las prestaciones parentales se redujeron a la mitad para todos los padres trabajadores. No obstante, el Gobierno no descuidó a las personas vulnerables. Entre otras medidas, incrementó las prestaciones de ingreso mínimo, puso en marcha políticas activas de mercado de trabajo y programas de formación para los empleados (AISS, 2010). Letonia es uno de los países que menos porcentaje del PIB dedica al gasto en protección social. En 2020, fue de 17,4% del PIB, que se traduce en 2.766€ por habitante (Eustat, 2022, Protección Social).

El sistema de seguridad social en Estonia se rige por la condición de residencia, es decir, el derecho a las prestaciones de la seguridad social y de asistencia social se fundamentan en ser residente. La nacionalidad no es un requisito, por tanto, cualquier nacional de otro país queda cubierto. Además, se asienta en tres regímenes contributivos: el seguro de vejez e invalidez, el de enfermedad y el seguro de desempleo. Los dos primeros se financian con impuestos sociales y el seguro de desempleo se financia con las cotizaciones a dicho régimen. Los demás regímenes (prestaciones familiares, pensiones nacionales, auxilios por defunción...) no son contributivos y se financian con los ingresos generales del Estado (Comisión Europea, 2012, Estonia). El gasto en protección social en porcentaje del PIB es un poco mayor que en Letonia, un 19,2% del PIB, que son 3.969€ por habitante (Eustat, 2022,Protección Social). Respecto a

la media de los países miembros de la UE, el gasto en protección social es bajo, de media en Europa se dedica un 31,7% del PIB.

Seguidamente, Lituania. También hay que cumplir una condición para poder ser beneficiario del régimen de la seguridad social: ser trabajador por cuenta propia o ajena y pagar las cotizaciones. Los trabajadores por cuenta ajena deben estar asegurados obligatoriamente en todas las prestaciones, pero los trabajadores por cuenta propia sólo en las obligatorias: pensión, asistencia médica, maternidad y paternidad. Se pueden afiliar voluntariamente a los distintos regímenes. Los trabajadores no asalariados no están cubiertos de oficio por el seguro de enfermedad ni por el de accidentes de trabajo, enfermedades profesionales ni desempleo. Sí están asegurados automáticamente por la pensión básica y complementaria, salvo los que sean dueños de licencias de negocio particulares, sólo se prevé la pensión básica. El seguro de enfermedad es obligatorio para todos los residentes. Además, al igual que el seguro de pensiones, los regímenes dependen de si el trabajador es o no asalariado, en términos de cotizaciones (Comisión Europea, 2012, Lituania). En 2020, según EUSTAT, Lituania dedicó al gasto en protección social un 19,5% de su PIB. Un valor más alto que Letonia y Estonia pero también alejado de la media de la UE, un 31,7% (Eustat, 2022, Protección Social).

Por último y para acabar con el análisis de las economías de los PECO, Eslovenia y Croacia. Estos dos últimos, han sido y seguirán siendo los dos países más industrializados y avanzados que formaron parte de la antigua Yugoslavia.

Croacia y Eslovenia son países relativamente nuevos, nacen como naciones tras su independencia de Yugoslavia en 1991. No obstante, son dos pueblos que tienen su propia historia. Ambos formaron parte del Imperio Austrohúngaro que, tras el fin de la Primera Guerra Mundial, se convirtieron en Yugoslavia. Cuando llega la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia es invadida y Croacia pasa a formar parte de las tropas del eje. Tras la derrota, Yugoslavia se reunifica bajo el mando del dictador Tito. Cuando Tito muere, el sistema comienza a fallar, estalla una crisis política y las aspiraciones secesionistas aumentan. Eslovenia y Croacia declaran su independencia, pero sus experiencias son diferentes entre ellas. Eslovenia logra separarse en tan solo diez días, pero Croacia lo consiguió tras cuatro años de guerra, en 1995. Ambas naciones fueron reconocidas por la Comunidad Europea e internacionalmente (Pérez, 2022).

Eslovenia, desde la época yugoslava, destaca por ser la región más industrializada, ya que aportaba el 20% del PIB de todo el estado. Tras la independencia trabajaron con empeño por crear instituciones estatales sólidas, lograr el reconocimiento internacional y adaptarse al entorno. En 1992 consiguieron el reconocimiento por la Comunidad Europea y de los EEUU, lo que les permitía poder formar parte de la ONU. En 2004 se adhirió a la UE y en 2007 pasó a formar parte de la Eurozona y del espacio Schengen. Desde ese momento, el desarrollo económico de Eslovenia ha decaído. Sus industrias más fuertes son la metalurgia, hierro, aluminio, fundición de plomo y zinc. Además, es un país exportador, siendo Alemania su socio principal (Castrilli, 2022). El comercio intracomunitario, representó en 2020 el 67% de las exportaciones eslovenas, sus principales socios son Alemania, Italia y Croacia. Si nos referimos al comercio extracomunitario, debemos mencionar a Suiza y Serbia. En cuanto a las importaciones, el 59% proceden de la UE, principalmente de Alemania, Italia y Austria, y las extracomunitarias proceden de países como, por ejemplo, China o Turquía (Unión Europea, n.d., Eslovenia).

Tal y como se ha mencionado, la independencia croata fue más difícil y larga que la eslovena. Aun así, en poco tiempo se convirtieron en una nación próspera y reconocida internacionalmente. Como consecuencia de la guerra, muchas zonas del país quedaron devastadas y el gobierno croata tuvo que reconstruirlo. Recibieron apoyo del FMI, el Banco Mundial y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo para facilitar su recuperación socioeconómica. Tras mejorar su economía, el PIB croata fue creciendo y en 2013 se convirtió en miembro de la UE. A diferencia de Eslovenia, mantuvo su moneda nacional, pero el 1 de enero de este año adoptó el euro y pasó a ser miembro del espacio Schengen. Croacia es un país turístico y prestador de servicios, pero también posee una industria fuerte (Castrilli, 2022). Al igual que Eslovenia, su comercio intercomunitario representa un 67% de sus exportaciones, siendo Alemania, Italia y Eslovenia sus principales socios comerciales. Respecto a las importaciones, el 77% procede de países europeos. Por lo que respecta al comercio extracomunitario, uno de sus socios principales, tanto para las exportaciones como importaciones es Bosnia Herzegovina (Unión Europea, n.d., Croacia).

Ambas naciones han crecido económicamente tras su independencia e ingreso en la UE. En el caso de Eslovenia, su PIB sigue una tendencia al alza desde 2004, alcanzó un máximo relativo en 2008, que tras la crisis de deuda europea cae pero se recupera y sigue creciendo hasta 2020, donde sufre un descenso, pero se recupera y alcanza su máximo histórico, 58.989 mil millones de euros en 2022, un 5,4% más que el año anterior. El PIB per cápita de Eslovenia entre 2004 y 2022 ha oscilado entre los 13.860€ a los 27.980€ (Datosmacro, 2023, Eslovenia). Lo mismo ocurre en Croacia, teniendo en cuenta su ingreso en 2013, el PIB croata crece ininterrumpidamente hasta que, en 2020, sufre un crecimiento negativo del -8.5%, pero consigue en 2021, crecer un 13,1% y en 2022 un 6.2%, alcanzando un PIB de 66.939 millones de euros. El PIB per cápita desde 2013 a 2022, ha crecido un 64%, es decir, de los 10.440€ hasta los 17.130€ (Datosmacro, 2023). En el Gráfico 13 de los anexos del trabajo se puede observar la evolución del PIB per cápita de estos países, desde su ingreso en la UE hasta la actualidad.

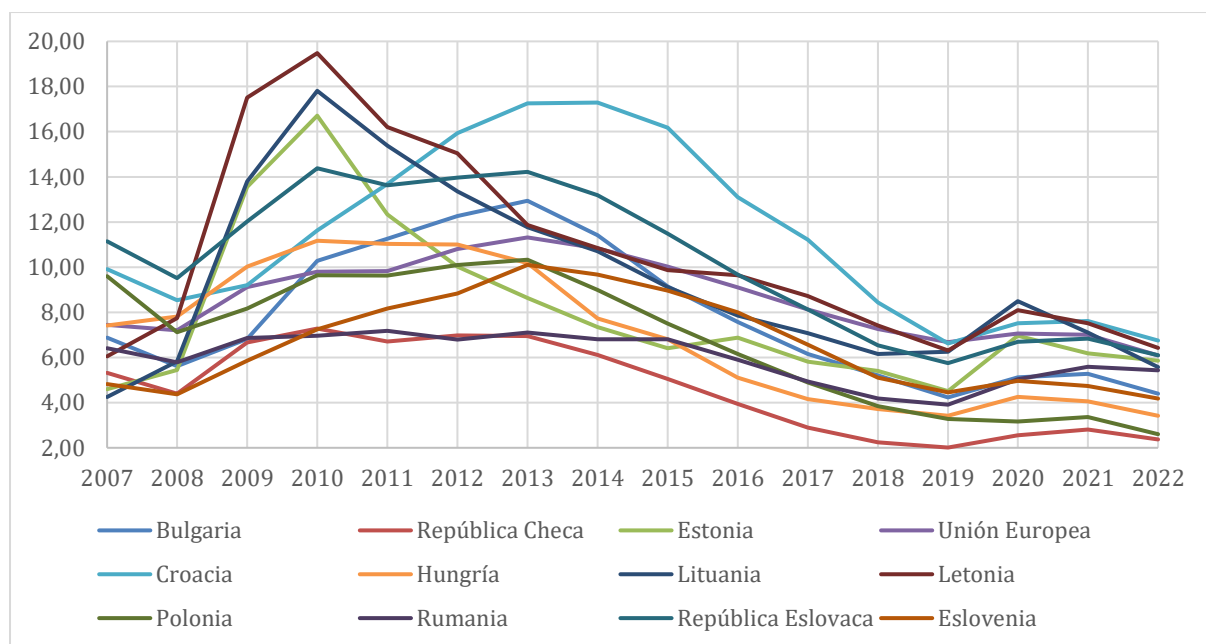
Paralelamente al crecimiento del PIB está el aumento de la deuda pública en ambos países. En Croacia, desde la crisis de 2008, la ratio de deuda pública en relación con el PIB se sitúa por encima del 50% hasta alcanzar valores cercanos al 90%. La crisis provocada por la pandemia y la reciente invasión rusa de Ucrania dificulta la recuperación económica de los países (Banco Central Europeo, 2022). En cuanto a la estabilidad de precios, la tasa de inflación ha aumentado, sobre todo, por la subida de precios de materias primas. No obstante, en el periodo de un año se ha conseguido bajar la tasa de inflación, en junio de 2022 la tasa fue de un 12,1% y un año más tarde, en mayo de 2023, se ha registrado una tasa del 7,9%. En cuanto a la deuda, en 2022 fue un 68,40% del PIB, por debajo de la ratio de deuda pública del conjunto de la UE, un 84% (Datosmacro, n.d., Croacia). Como ya hemos mencionado, la economía croata está muy abierta al exterior y centrada en los países de la UE. Al depender mucho de los flujos de financiación internacional, Croacia registra déficit comercial y por cuenta corriente. Además, tiene un alto nivel de deuda externa (CESCE, 2012). En 2022, Croacia registró un déficit comercial de 27,21% del PIB, el valor más alto registrado nunca.

Eslovenia también presenta una deuda elevada, alrededor del 70% del PIB en 2022. Eslovenia sí presenta un decrecimiento gradual, pero es un país que depende mucho del exterior y tienen también un alto porcentaje de deuda externa. El sector bancario esloveno sufrió una crisis en 2013, pero el gobierno logró recaudar los fondos suficientes en los mercados financieros para conseguir la recapitalización de los tres bancos principales, todo sin ayuda internacional (Solunion, 2020). La balanza comercial eslovena registró un superávit del 0,11%

en 2022. A diferencia de Croacia, desde 2012 hasta 2021 no se había registrado déficit en la balanza comercial, justificado ese año por la crisis del Covid-19. A finales de 2022, se registró una inflación del 10,3%, más del doble que la tasa de inflación de 2021, un 4,9%. Desde enero de 2023, la tasa de inflación se ha ido reduciendo, siendo en mayo de un 8,4%, valor muy lejano a los que ha registrado desde que se unió en 2004 a la UE (Datosmacro, n.d., Eslovenia). En el Gráfico 14 de los Anexos se puede observar la evolución de la deuda pública en porcentaje del PIB de Croacia, ya que los valores de Eslovenia no están disponibles en la base de datos del Banco Mundial.

El mercado de trabajo esloveno se rige, en parte, por el criterio geográfico. La parte occidental del país es la más desarrollada y está orientada al sector servicios, mientras que la parte orientada está orientada a la actividad agrícola e industrial. El centro de Eslovenia es la zona más desarrollada económicamente, un tercio de las empresas eslovenas están ubicadas en el centro. Eslovenia central tiene más puestos de trabajo que población activa, por tanto, residentes de otras regiones trabajan en el centro (EURES, 2023, Slovenia). Con la crisis provocada por la pandemia y por la guerra de Ucrania, el crecimiento económico del país se ha desacelerado, pero la tasa de desempleo incluso se ha reducido. Desde 2013 la tasa se ha ido reduciendo, ese año fue del 10,1% y en 2022, la tasa de desempleo fue de un 4,2%. El nivel de desempleo esloveno está por debajo del nivel de paro del conjunto de países de la UE, situado en el 6%. En el Gráfico 15 de los Anexos se puede ver la evolución de la tasa de desempleo de ambos países (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022, Eslovenia). Antes de pasar al sistema de protección social en Eslovenia, podemos observar en el siguiente gráfico la evolución de la tasa de desempleo en porcentaje de la población activa total en estos once países y la UE.

GRÁFICO 2. Desempleo, total (% de la población activa total)



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

Para finalizar, vemos cómo se organiza el sistema de seguridad social en ambos países. La protección social en Croacia la implementa el Estado gracias a las contribuciones de los ciudadanos, basadas en los principios de solidaridad. Incluye el seguro de salud, jubilación, desempleo, prestaciones familiares, ayuda social y asignación por hijo. En el caso del seguro

de salud, es obligatorio y cubre los gastos derivados de los servicios de salud en general, en caso de no estar prescritos por la ley, los gastos corren a cargo del individuo o a través de un seguro de salud adicional. El seguro de jubilación se asienta en tres pilares: el sistema de solidaridad generacional, el seguro de jubilación obligatorio y el seguro de jubilación voluntario (Croacia, n.d.). En 2020, Croacia dedicó a su sistema de protección social, 12.177 millones de euros, es decir, un 24,1% del PIB. Este gasto representa un 76% del gasto que realiza el conjunto de la UE (Eustat, 2022, Protección Social).

El sistema de protección social esloveno incluye el seguro social, las prestaciones familiares y el régimen de asistencia social. Los regímenes de protección social son: seguro de pensión de invalidez obligatorio, seguro de enfermedad obligatorio, seguro de desempleo y seguro de protección parental. Son obligatorios para todos aquellos trabajadores por cuenta ajena y propia. Se financian a partir de las cotizaciones de los asalariados y las empresas (Comisión Europea, 2012, Eslovenia). Eslovenia gastó en 2020 un 26% de su PIB en protección social, valor por debajo del 31,7% del gasto medio de la UE pero menos alejado que el valor de Croacia (24,1%) o Hungría (19,3%) (Eustat, 2022, Protección Social).

IV. CAPÍTULO III: LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN EL ESTE DE EUROPA: SISTEMA DE PENSIONES Y SISTEMA DE PRESTACIONES POR DESEMPLEO.

En el siguiente capítulo vamos a analizar cómo han evolucionado los sistemas de protección social de los países del este de Europa, antes y después de ser miembros de la UE. Nos vamos a centrar en las prestaciones por desempleo y en el sistema de pensiones. En cada Estado Miembro el sistema de Seguridad Social se organiza de un modo, ya que cada país es libre de diseñar su sistema de manera independiente. No obstante, las normas de la UE determinan bajo qué país debe estar una persona asegurada cuando hay más de un país involucrado. Cada país tiene su propia legislación, que describe las prestaciones a las que una persona tiene derecho, su importe y por cuánto tiempo (Unión Europea, 2022).

En relación con la prestación por desempleo, cada país determina cuánto tiempo se debe trabajar para tener derecho a las prestaciones de desempleo y en qué normas se basa el cálculo y la duración de las prestaciones. Generalmente, cuando interviene más de un país sólo cubre a la persona la legislación de uno, y sólo cotiza en ese, donde recibirá el mismo trato que los nacionales de ese país (Unión Europea, 2022).

El sistema de pensiones en toda Europa se ha visto afectado por el envejecimiento general de la población desde hace unas décadas. Las políticas del gasto público de los países deben procurar la sostenibilidad del sistema de pensiones. El sistema de pensiones públicas se financia a través de las cotizaciones sociales de los trabajadores. En el país o países en los que se ha estado asegurado, se conserva el historial hasta que se llegue a la edad de jubilación. Si se ha estado asegurado al menos un año, cuando se alcance la edad de jubilación en ese país, la persona beneficiaria recibirá una pensión de vejez. La cuantía de la pensión se calcula en función del historial de seguro en el país o países, por tanto, el importe depende de la duración de su cobertura de seguridad social en dicho país (Comisión Europea, n.d.).

Los once países analizados en este trabajo están geográficamente ubicados en el este de Europa y todos guardan una serie de similitudes en cuanto a su proceso de transición y adhesión a la UE. Previamente a su entrada en la UE, estos países habían vivido en el comunismo o

socialismo. Los Países Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) son tres repúblicas ex-soviéticas, la República Checa, Eslovaquia, Hungría, Polonia, Bulgaria y Rumanía fueron estados satélite de la URSS, mientras que Eslovenia y Croacia fueron ex repúblicas de la antigua Yugoslavia. Bulgaria y Rumania.

Hasta sus respectivas adhesiones en 2004 (Eslovenia, Eslovaquia, Chequia, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría y Polonia), 2007 (Bulgaria y Rumanía) y 2013 (Croacia), estos países debieron centrar sus esfuerzos en llevar a cabo una transición económica y política para poder pasar a ser EEMM de la UE. Dichos procesos son diferentes en cada país, ya sea por el ritmo o el grado de las transformaciones. En términos generales, los países pasaron de una economía planificada a una economía de mercado y de un sistema autoritario (socialista o comuista) a uno democrático. Su ingreso en la UE tuvo un impacto tanto en la UE en sí misma como en dichos países. En este apartado vamos a estudiar el impacto de la entrada en la UE en los sistemas de prestaciones sociales de estos países, en particular en los sistemas de pensiones y en las prestaciones por desempleo.

El sistema de pensiones en los EEMM de la UE se estructura en tres pilares: la pensión pública, la previsión social empresarial y los planes de pensiones individuales. Este modelo de previsión social tiene el objetivo de combatir el riesgo a la pobreza y la exclusión social de aquellas personas de edad avanzada. Deben garantizar un nivel de vida digno durante la jubilación o en caso de incapacidad permanente. El envejecimiento de la población ha perjudicado la viabilidad de los sistemas de pensiones en toda Europa. Los EEMM deben procurar el equilibrio entre activos y jubilados, incrementando la participación laboral. La Comisión Europea aconseja limitar el recurso a los regímenes de jubilación anticipada y anima a los trabajadores a permanecer en el mercado laboral por más años de la edad habitual de jubilación. El sistema de pensiones debe impulsar el segundo y tercer pilar (EUR-Lex, 2010). En el Consejo de Gotemburgo de 2001 se aprobaron tres principios para modernizar los regímenes de pensiones de la UE: conservar la capacidad de los sistemas para cubrir los objetivos sociales, mantener su viabilidad financiera y responder a la evolución de las necesidades de la sociedad. Desde entonces, y tras más Consejos, se ha invitado a la reforma de los sistemas de pensiones con el fin de garantizar tanto su viabilidad financiera como la realización de los objetivos sociales (EUR-Lex, 2005).

Ahora, cabe ver cómo era el sistema de pensiones de los PECO antes de su entrada en la UE. Sus sistemas son herederos de los modelos socialistas, caracterizados por el monopolio del sistema público de reparto. En términos generales, los sistemas de pensiones de la Europa Oriental y la Unión Soviética tenían la misma estructura, pero con particularidades. Consistía en el monopolio del sistema público de reparto. No había aportaciones personales de los trabajadores al sistema, únicamente se financiaba a partir de las aportaciones patronales, que se pagaban sobre el total de la base salarial de la empresa. No se pagaban jubilaciones muy altas, y en los últimos años de la era socialista, la inflación provocó la caída del valor real de las pensiones. En 1989 comenzaron a darse grandes cambios en la región, provocando la transición de un sistema de transferencias indirectas y universales a transferencias directas y focalizadas. El mayor cambio fue la transformación y privatización de empresas públicas, que desencadenó la reducción de personal y el incremento del desempleo, nunca visto antes en los países ex socialistas. No solo se redujeron las aportaciones al sistema, sino que el número de beneficiarios aumentó. Para ajustarse al nuevo orden económico y afrontar los cambios demográficos se introdujeron las primeras reformas al sistema. En la mayoría de los países se introdujeron las aportaciones personales, se aumentó la edad de jubilación, se suprimieron los privilegios profesionales y se introdujeron condiciones más estrictas para evitar el retiro

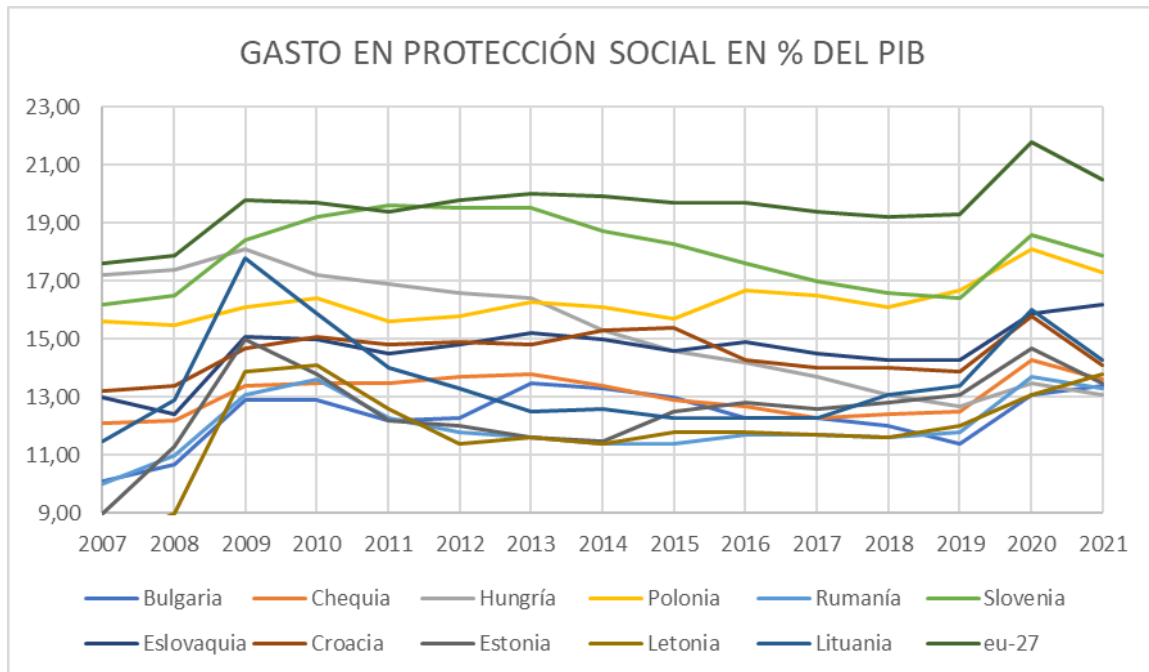
anticipado y para las prestaciones de invalidez. Se introdujeron los fondos de pensiones privados voluntarios, pero algunos países optaron por la privación completa, como Kazajistán. El resto, combinó el sistema público con la capitalización individual (segundo pilar privado). En la mayoría de los países la participación en el segundo pilar privado era obligatoria para los jóvenes, los mayores y jubilados estaban exentos y había un grupo de edad que podía decidir diversificar o no (Müller, 2005).

Vamos a servirnos de la base de datos de la UE, Eurostat, para analizar la evolución del gasto en protección social, el porcentaje de gasto en pensiones de vejez y prestaciones por desempleo durante el período 2007 y 2021.

Entre los PECO los dos países que menos dinero en porcentaje del PIB han destinado a la protección social son Bulgaria y Rumanía. En 2007, el gasto de ambos países supuso cerca del 10% del PIB. Un valor muy por debajo del conjunto de miembros de la UE (EU27_2020), un 17,6% o como, por ejemplo, del valor de países como Alemania o Francia, con un gasto del 18,9% y 21,7% del PIB respectivamente. En comparación con otros países PECO, el gasto en protección social húngaro fue de un 17,2%, el de Polonia un 15,6%, Eslovenia un 16,2%, Eslovaquia más cerca de ellos con un 13% o Chequia con un 12,1%.

El gasto en protección social es el gasto público que tienen los países en relación con los servicios y transferencias a personas y familias que cubren: enfermedad e incapacidad, edad avanzada, supervivientes, familia e hijos, desempleo, vivienda y exclusión social (CEPAL, n.d.). La protección social se ha desarrollado en todos los países, a partir de la crisis del euro, la llegada de una pandemia mundial y la guerra en Ucrania, han favorecido el incremento del gasto en protección social en toda la UE. Ciertamente es que mayor es el desarrollo en el norte de Europa, los países nórdicos tienen un nivel muy alto de protección social en comparación con países del centro, un 24,6% en Finlandia frente a un 20,6% en España. Las diferencias se acentúan respecto a los países del Este, Hungría por ejemplo gastó en 2021 un 13% del PIB, menos que 14 años antes, o Letonia un 13,8%. El gasto medio de la UE en 2021 fue de un 20,5%. Todos los países analizados están por debajo de ese valor, Eslovenia registró el porcentaje más alto, un 17,9 y Hungría el más bajo, 13,1%. La media de estos once países de gasto en protección social es de 14,60%, cuatro puntos porcentuales por debajo de la media europea. Para tener una imagen más visual de la evolución del gasto en estos países, he elaborado un gráfico correspondiente al período 2007-2021. El gráfico siguiente se puede observar lo analizado.

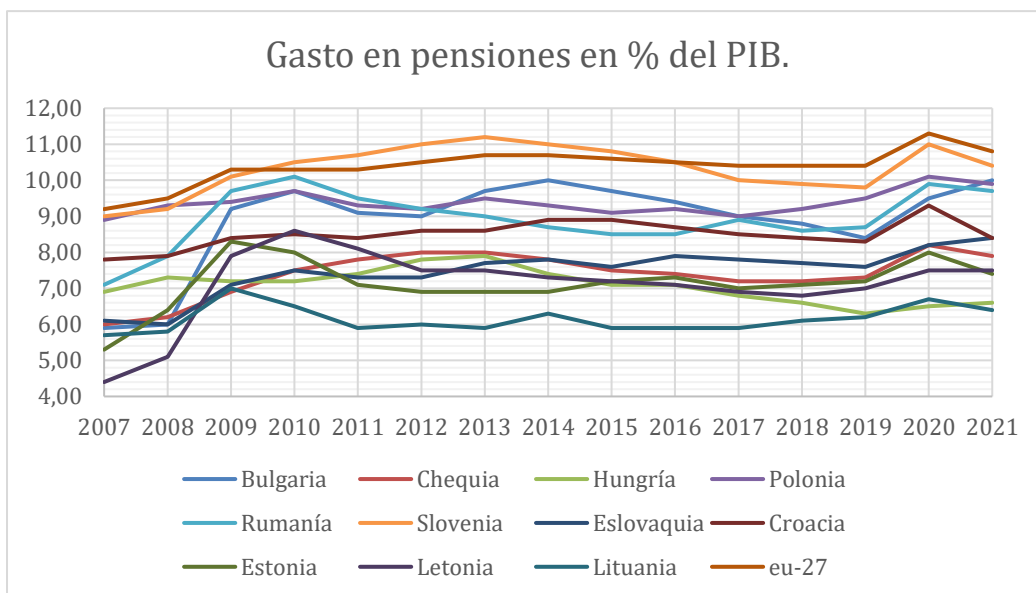
GRÁFICO 3. Gasto en protección social en % del PIB



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

Dentro del gasto en protección social, vamos a ver ahora cómo se distribuye el gasto destinado a las pensiones, haciendo una comparación entre ellos, y también respecto a la UE y otros EEMM. Por tanto, a continuación, se expone toda la información relativa a las reformas de los sistemas de pensiones de estos once países. El orden seguido es el siguiente: en primer lugar, Rumanía y Bulgaria, en segundo lugar, los ocho países que se adhirieron en 2004 a la UE (Estonia, Lituania, Letonia, Eslovenia, Eslovaquia, Hungría, Chequia y Polonia) y en último lugar, Croacia. En el siguiente gráfico se puede observar una evolución del gasto en pensiones en los once países. No obstante, en los Anexos hay insertos gráficos por país.

GRÁFICO 4. Gasto en pensiones en % del PIB



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

El sistema de pensiones rumano es uno de los ejemplos de sistemas que nació y se reformó a partir de los años 90 con la intención de establecer un sistema mixto con elementos de capitalización individual. No obstante, aunque se diseñó, no se puso en práctica hasta el 2005. La ausencia de recursos y la escasa voluntad política de los gobiernos para implantar dicho sistema provocó que se aplicase hasta años más tarde. El resultado fue un sistema de reparto, de carácter populista, cuyo elemento más característico fue la blanda regulación de acceso a la prejubilación. A partir de 2004, gracias a la entrada de los liberales en el gobierno y al crecimiento sostenido de la economía, el sistema tomó una dirección más cercana a la capitalización con un sistema de fondos de pensiones obligatorios de carácter privado gestionado por entidades privadas. El sistema público fue quedando en segundo plano, pero se mantuvo debido al alto coste que supone una transición completa hacia un sistema de capitalización individual exclusiva. Además, la introducción del tercer pilar permitió añadir un sistema privado complementario no obligatorio capaz de generar aún más recursos con el que financiar el sistema.

No obstante, el paso a la capitalización tuvo consecuencias derivadas de la propia transición, como, por ejemplo, la descapitalización parcial del sistema público al ser utilizado para financiar el sistema complementario privado. Además, la tendencia al alta de la tasa de crecimiento se revirtió con la llegada de la crisis de la deuda europea. La reacción de Rumanía fue congelar el sistema de financiación del II Pilar y modificar el sistema de reparto introduciendo elementos de capitalización para crear un verdadero sistema mixto. El FMI exigió al gobierno rumano la reactivar el sistema de financiación, proporcionándoles un préstamo de casi 20 mil millones de euros. El gobierno se comprometió con el FMI a llevar a cabo la Ley de Reforma de las Pensiones Públicas antes de acabar 2009 pero a consecuencia de una moción de censura, se paralizó la aprobación del proyecto. Se aprobó con el nuevo gobierno en 2010 (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2010, 70-80).

El gasto de Rumanía en pensiones de vejez en términos del PIB ha ido en aumento desde 2007. Ese mismo año, se dedicó un 7,1% del PIB. El valor más alto registrado fue en 2010, con un 10,1%, y tras él, un 9,9% en 2020 debido a la llegada de la pandemia. El gasto en pensiones ha sido inferior a la media europea, que también ha ido creciendo con el paso de los años. En 2021, Rumanía dedicó un 9,7% del PIB a pensiones de vejez, alrededor de un punto porcentual menos que el conjunto de la UE. Aun así, Bulgaria ha tenido un gasto en pensiones superior al de otros países del Este de Europa, como Chequia (7,9%) o Eslovaquia (8,4%).

La transición al sistema de pensiones de tres pilares en Bulgaria se asemeja al proceso vivido por Rumanía. A principios de los años 90 se inicia el cambio de sistema en Bulgaria, provocando una caída del PIB. Esto empeoró el consumo y llevó a un mayor empobrecimiento de la población, afectando principalmente a los ancianos. Junto a otras reformas económicas, en 1998 se comenzó la reforma del sistema de pensiones con el objetivo de modernizar y hacer más eficiente el sistema. Con dicho modelo nuevo, se mejoraba el bienestar de los jubilados búlgaros y se convirtió, hasta el momento, en el mejor sistema de pensiones. La reforma fue resultado de un acuerdo político durante el gobierno de Ivan Kostov. El modelo previo estaba construido sobre la base de una economía socialista centralizada que había acumulado grandes déficits y terminó por distorsionarse. Antes del 1998 se hicieron cambios, pero no condujeron al éxito, fueron soluciones a corto plazo. Una de ellas fue sacar el sistema de pensiones del estado como una estructura separada con su presupuesto propio. Bulgaria adoptó el sistema de seguro de pensiones basado en tres pilares. En primer lugar, el sistema de pensiones obligatorio estaba basado en el sistema de reparto anterior, pero con cambios para relacionar las contribuciones de las personas con las pensiones que reciben. En segundo lugar, el seguro

obligatorio de pensión complementaria basado en el principio de capitalización. Se impuso que las cotizaciones fueran pagadas por todas aquellas personas nacidas después del 31 de diciembre de 1959. En tercer lugar, el seguro de pensión complementario voluntario, también basado en el principio de capitalización.

En el primer pilar cada empleador y empleado destinan una proporción determinada a pagar una cotización de seguro a cargo del empleado. Esas contribuciones son las que sirven para pagar las pensiones de los jubilados actuales. Este pilar enfrenta el problema del declive demográfico. El número de pensionistas que hay de acuerdo con el número de trabajadores va en aumento. Se considera a Bulgaria como uno de los países con mayor relación pensionista/trabajador, No obstante, las previsiones estiman que, a pesar del colapso demográfico, Bulgaria es un país que se está poniendo actualizando y el crecimiento económico atraerá tanto a inmigrantes como hará volver a búlgaros emigrantes. Otro obstáculo del sistema es la recaudación de las cotizaciones. El control sobre las cotizaciones a la seguridad social impagadas es liviano. Dicha falta de pago perjudica económicamente a los pensionistas del momento. El nuevo sistema procura la concienciación de las personas para el pago de las pensiones y la importancia de las pensiones. Asimismo, el sistema de pensiones es una partida de gasto costosa. Según los datos, en 2004 el sistema de pensiones suponía un 8% del PIB. Actualmente, esa cifra ha crecido porque las circunstancias políticas, económicas y sociales lo han requerido. Por ejemplo, en 2007 y 2008, las cifras fueron del 5,9% y 6% del PIB dedicado al gasto en pensiones. No obstante, en 2021, el gasto en pensiones alcanzó un 10% del PIB, subida provocada especialmente por la pandemia.

En relación con los dos siguientes pilares, el segundo es obligatorio y el tercero voluntario. Eso quiere decir que el seguro obligatorio adicional lo proporcionan las compañías de seguros de pensiones y fondos de pensiones. Cada asegurado tiene una cuenta en estos fondos donde se acumulan las cotizaciones y los rendimientos de su inversión. El porcentaje de contribución a pagar depende de la categoría de trabajo del empleado. De este modo, la población percibe unos ingresos adicionales a la pensión básica. El inconveniente del sistema es que las personas eligen el fondo de pensiones que consideran, cada uno de estos fondos tendrá una propia cartera de inversiones que provocará que los participantes reciban ingresos distintos. Además, el Código de Seguridad Social regula tanto el porcentaje de activos que deben mantener los fondos en instrumentos del Estado como el porcentaje de activos que pueden invertir fuera del país. Esto dificulta la diversificación de las carteras y los asegurados optan a obtener menores rendimientos. Exigir que se inviertan fondos en instrumentos del gobierno distorsiona el principio de capitalización (Krástev, 2005).

Bulgaria es el segundo país de los PECO, tras Eslovenia, que más proporción del PIB dedica a las pensiones. La media en 2021 de la UE fue de un 10,8%, mientras que la de Bulgaria fue tan solo 0,8 puntos porcentuales menos, un 10%. No obstante, en términos reales, las pensiones en Bulgaria son muy bajas y no llegan a cubrir las necesidades de las personas jubiladas. La pensión media, tras la conversión al euro, son unos 175€ y la mínima son 125 euros, considerando que el nivel de precios no es muy inferior al español, y siendo que el 21,3% de la población tiene más de 65 años, esta prestación llega a rozar la mendicidad. En Bulgaria, según datos del Eurostat, el 32% de los pensionistas están en riesgo de pobreza (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2021). A pesar de la reforma, el sistema de pensiones búlgaro provee a sus pensionistas de lo básico. En el Gráfico 16 de los Anexos se puede observar el nivel de gasto en pensiones en Bulgaria y Rumanía en comparación con el gasto promedio de los países de la UE.

Ahora se pasa a exponer el caso de los ocho países del Este que se incorporaron juntos en 2004 en la UE. Todos siguen un curso similar en la adopción de los nuevos sistemas de pensiones ya que eran países de tradición socialista con sistemas de pensiones de carácter fuertemente redistributivo. Cabe destacar que, por un lado, Chequia y Eslovenia optaron por adoptar un enfoque paramétrico, y, por otro lado, Polonia fue el único país que no estableció incentivos fiscales a las aportaciones a planes de pensiones voluntarios. En el Gráfico 17 de los Anexos se puede observar la evolución del gasto en pensiones en estos ocho países en comparación con el gasto promedio de la UE.

Uno de los principales retos que afrontan los países es la búsqueda de recursos suficientes para financiar el sistema de pensiones teniendo en cuenta el envejecimiento demográfico. El coste de las pensiones está estrechamente relacionado con el número de personas en edad de jubilación, que a su vez depende de las personas en edad de trabajar. La solución es una de dos, aumentar la financiación o recortar el importe de las pensiones. Eslovenia y Checa impusieron medidas de acceso a las prestaciones públicas con el objetivo de limitar el gasto público. El resto de los países establecieron sistemas de pensiones con elementos de capitalización. La República Checa ha tenido un gasto inferior al esloveno, pero muy similar al que han tenido los países que no optaron por un enfoque paramétrico. Eslovenia optó por pequeñas modificaciones como la elevación de la edad de jubilación, mientras que Chequia llevó a cabo reformas en el primer pilar, reforzando su carácter contributivo. Los otros seis optaron por privatizar parcialmente la seguridad social (ANTÓN PÉREZ, 2006, 783-814). Polonia y Letonia optaron por llevar a cabo las reformas más radicales, introduciendo el principio de ‘contribuciones definidas’ en el pilar público. En este tipo de sistema, las prestaciones se establecen con antelación a partir de unos parámetros predeterminados.

Esta fórmula, además de introducir la capitalización en el primer pilar, elimina la redistribución hacia trabajadores con bajos ingresos. Otro país que redujo la redistribución hacia trabajadores de bajos ingresos fue Hungría. Estas decisiones son contrarias a las que tomaron Eslovenia y Chequia, donde persiste la mentalidad del Estado como agente proveedor de la seguridad social. Estos últimos aumentaron la redistribución y en el caso de Eslovenia, redujo la diferencia entre las pensiones más altas y las más bajas. Estos dos países se negaron a imponer regímenes privados obligatorios de capitalización. Hungría, Polonia, Estonia, Letonia, Lituania y Eslovaquia llevaron a cabo una reforma que redujo el tamaño de sus regímenes públicos en favor de planes de pensiones privados obligatorios. Desde el punto de vista cronológico, Hungría fue el primer país en introducir el segundo pilar en 1998, seguido de Polonia en 1999, Letonia en 2001, Estonia en 2002, Lituania en 2004 y un año más tarde, en Eslovaquia. Todos estos países se decantaron por un sistema de pensiones mixto, se acompaña el primer pilar público de un segundo pilar privado de capitalización obligatorio para todos los trabajadores que entren al mercado laboral. Este sistema da respuesta al deseo de los trabajadores de un sistema más individualizado, que les permita tener unas pensiones dignas y que correspondan con sus contribuciones y años trabajados.

Cabe mencionar el papel relevante que han tenido las instituciones financieras internacionales en las decisiones de transición de estos países. Estas instituciones exigen la reforma del sistema de pensiones como requisito para poder conceder préstamos. El Banco Mundial es el principal defensor de la reforma neoliberal del sistema de pensiones, basada en el modelo de tres pilares (primer pilar público, segundo pilar privado obligatorio de capitalización y el tercer pilar privado voluntario de capitalización). Como he venido exponiendo, únicamente Chequia y Eslovenia se opusieron a las demandas de esta organización y optaron por una reforma moderada. Por ende, se diferencian dos trayectorias, la primera

basada en el modelo de los tres pilares patrocinado por el FMI, y la segunda, una combinación del primer pilar público con el tercer pilar privado voluntario de capitalización (Couceiro López, 2013).

No podemos pasar por alto el caso de Croacia. La reforma del sistema de pensiones croata converge con los procesos de los países hasta ahora analizados. Asimismo, la decisión de reforma del sistema fue motivada por razones demográficas y fiscales. En 2002, Croacia transformó su sistema de pensiones en un sistema basado en tres pilares: solidaridad intergeneracional, fondos de pensiones obligatorios y fondos de pensiones voluntarios. Si se hace balance de los resultados y la situación económica y fiscal del país, lamentablemente el sistema de pensiones ha empeorado. La reforma de las pensiones y los cambios sociales, provocaron que los gastos en el primer pilar crecieran continuamente y el coste de transición al segundo pilar sobrecargara las finanzas públicas y fuera mayor que el rendimiento obtenido en los fondos. En Croacia existe una falta de información y datos empíricos que poseen las instituciones estatales y los fondos de pensiones sobre la situación real y los resultados de la reforma del sistema de pensiones. El gasto de Croacia en pensiones en 2013 fue de un 8,6% del PIB. Los años siguientes dicho gasto fue en aumento hasta 2016, en parte explicado por el aumento de la relación entre el número de pensionistas y el número de asegurados (Samodol, 2020, 73-95). A partir de 2017 el gasto en pensiones comenzó a disminuir progresivamente, en 2018 y 2019, fue del 8,4% y 8,3% respectivamente. En 2020, debido a la pandemia, el gasto sufrió la mayor subida hasta el momento, situándose en el 9,3% del PIB. No obstante, en 2021, el gasto en pensiones fue un 8,4% del PIB, volviendo a los porcentajes previos a la llegada de la pandemia. El Gráfico 18 de los Anexos muestra la tendencia del gasto croata en pensiones en comparación con la de la UE.

Según los datos de Eurostat, el gasto en porcentaje del PIB de estos países ha sido siempre a la media del conjunto de la UE, pero también muy diferente entre ellos mismos. El país que menos destina a pensiones es Lituania, en un periodo de diez años, entre 2012 y 2021, su gasto ha ido fluctuando entre el 6-6,4% del PIB. En 2020, Lituania gastó un 6,7% de su PIB en pensiones, la diferencia porcentual respecto a otros años queda explicada por la pandemia. La pensión promedio en Lituania, en 2015, fue de 242€, 60€ más baja que una en Letonia y 60€ más que una en Letonia (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2015, 36-37).

Vistos estos datos, no es coincidencia que dos de los países con menor gasto después de Lituania sean Estonia y Letonia. En Estonia, el gasto promedio en pensiones durante los últimos 10 años es de aproximadamente un 7,2%, tres puntos porcentuales menos que la media europea durante los últimos diez años, un 10,6%. En 2021, el gasto de Estonia en pensiones representó un 7,4% del PIB. En 2027, el gobierno estonio dio a conocer una nueva reforma pensada para eliminar regímenes especiales (miembros de las FFAA, los fiscales, agentes de policía y guardias de fronteras) y animar a los trabajadores a trabajar más años. La reforma se puso en marcha a principios de 2020. El primer pilar no es financieramente sostenible, y al igual que en Lituania, las pensiones son muy bajas, llegando a rozar el umbral de pobreza relativa. Según Eurostat, desde 2015, el 37% de los estonios de más de 65 años están en riesgo de pobreza (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2017, 83-87). Por su parte, Letonia destina, en comparación con Estonia y Lituania, un mayor porcentaje del PIB a las pensiones de vejez de sus jubilados. Durante los últimos diez años, Letonia ha dedicado un 7,2% de media a las pensiones. En 2021, fue un 7,5% del PIB. Letonia es un país que ha logrado establecer un sistema de pensiones estable y sostenible, con el cual los letones se han familiarizado y han hecho posible que los fondos del segundo y tercer pilar se hayan ido multiplicando (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2016, 62-66).

Hungría es el segundo país que menos proporción del PIB destina a las pensiones de sus jubilados. A partir de 2007, con la crisis de la deuda europea, aumentó el gasto hasta alcanzar en 2013 el valor más alto, un 7,9% del PIB. Ese mismo año comenzó una nueva tendencia a la baja, cayendo hasta el 6,6% en 2021, un porcentaje incluso inferior al que gastó en 2007, un 6,9% del PIB. Hungría es junto a Chequia (63 años y 8 meses) el país con menor edad legal de jubilación, 64 años y 6 meses. A pesar de su bajo porcentaje de gasto en comparación con el promedio europeo o con el resto de los PECO, al igual que otros EEMM como Austria, Italia o Portugal, la tasa de reemplazo húngara es de un 89,60%. Esto quiere decir que en Hungría la pérdida de poder adquisitivo de un jubilado respecto a cuando era un trabajador activo es menor. La República Checa y Eslovaquia cuando entraron en la UE su gasto en pensiones era bajo respecto a otros países del Este y el conjunto de la UE, rondando el 6% del PIB. Progresivamente, el gasto en pensiones fue aumentando hasta alcanzar en 2021, un 7,9% del PIB en Chequia y un 8,4% en Eslovaquia. Este aumento supone, grosso modo, una variación de más del 30% (en un periodo de 14 años, entre 2007 y 2021). Como he mencionado, según los datos publicados en la FIAP, la República Checa era en 2020, el país con la edad legal de jubilación más baja, 63 años y 8 meses. No obstante, en marzo de este año el gobierno checo comenzó a idear una reforma de pensiones en la que se contemplaba el aumento de la edad de jubilación a los 68 años y una reducción de las pensiones, con el objetivo de evitar que la deuda pública aumentase. Croacia también destinó un 8,4% del PIB al gasto en pensiones de vejez en 2021. El gasto croata en pensiones no ha oscilado apenas en las últimas dos décadas, incluso en la actualidad es inferior.

Los países en los que más gasto suponen las pensiones para su PIB son: Rumanía, Polonia, Bulgaria y Eslovenia. El promedio europeo fue en 2021 de un 10,8%, todos gastan menos, pero están a tan solo unas décimas de ese porcentaje. Eslovenia es el país de los PECO que más gasta en pensiones, ese mismo año, un 10,4% del PIB. Mientras que Rumanía, Polonia y Bulgaria, un 9,7%, 9,9% y 10% respectivamente. Eslovenia es uno de los países que más padece el envejecimiento poblacional y por tanto, su sistema de pensiones ejerce una gran presión sobre las finanzas públicas. En el apartado de los Anexos, en el Gráfico 19 se puede observar la evolución del gasto en pensiones de estos países durante el período 2007-2021 en comparación con el promedio del conjunto de la UE.

Ahora pasamos a la segunda parte de este capítulo, ver cómo funciona el sistema de prestaciones por desempleo de los once países analizados a lo largo del trabajo. Todos los sistemas de protección social de los EEMM de la UE contemplan las prestaciones por desempleo. Cuando un trabajador está asegurado, su gobierno le protege ofreciéndole ayudas y evitando su caída en una situación de pobreza. Las prestaciones ofrecen apoyo a las personas que han perdido su trabajo y buscan otro nuevo. No obstante, recibir prestaciones elevadas durante mucho tiempo, desincentiva la vuelta al mercado laboral. Además, incide negativamente sobre el desempleo total, el crecimiento y la sostenibilidad del propio sistema de protección social. En cada EEMM, los sistemas de prestaciones por desempleo se organizan de manera diferente (periodos de admisibilidad, duración de las prestaciones, su cuantía, cálculo de dicha cuantía...). Las prestaciones por desempleo pueden ser de dos formas: seguro de desempleo y subsidio de desempleo. Las prestaciones de seguro de desempleo se basan en las cotizaciones y existen en todos los países miembros. Solicitarlas depende de un período mínimo de empleo cotizando a la Seguridad Social. Se calcula en función de los ingresos percibidos y el tiempo trabajado. Por su lado, el subsidio de desempleo pretende evitar la pobreza que está estrechamente relacionada con la pérdida de empleo. El nivel de las prestaciones del subsidio es menor que el del seguro de desempleo ya que la percepción del subsidio suele estar subordinada a la comprobación de recursos (Comisión Europea, 2018).

A pesar de que cada país diseña su sistema de prestaciones por desempleo, todos deben diseñar un sistema que logre un equilibrio entre mantener el nivel de ingresos de los beneficiarios y garantizar los incentivos al trabajo. La cuantía y la duración de la prestación inciden en el nivel de vida de los beneficiarios. Bajas prestaciones implican el debilitamiento de las condiciones de vida, y la duración de estas, debe permitir a los desempleados buscar un puesto de trabajo. Asimismo, si existe poca diferencia entre los ingresos que obtenía previamente la persona cuando trabajaba y la prestación por desempleo, es un desincentivo para volver al mercado laboral. Este sistema, para que los beneficiarios sigan percibiendo las prestaciones, fija unos requisitos de búsqueda de empleo, disponibilidad para trabajar y participación obligatoria en programas de trabajo. Por tanto, estos requisitos pueden afectar a la empleabilidad e inserción en el mercado de trabajo. Para evaluar la eficiencia de los sistemas de prestaciones por desempleo existen dos indicadores: la tasa de riesgo de pobreza de los desempleados y la tasa de desempleo de larga duración (Comisión Europea, 2018).

Según la OIT, las prestaciones por desempleo no solo son importantes para frenar la pobreza y asegurar unos ingresos mínimos a las personas que han perdido su trabajo de forma involuntaria, sino que mejoran la inserción laboral. No obstante, cada país de la UE registra tasas de paro distintas y tiene capacidad para ofrecer una ayuda determinada a los desempleados. A finales de 2020, únicamente Alemania, Austria, Bélgica, Finlandia, Francia e Irlanda tenían al 100% de las personas desempleadas cubiertas por alguna prestación o subsidio. Mientras que, Chipre, Eslovaquia, Polonia y Hungría menos del 20% de su población desempleada está protegida por algún tipo de prestación (Marín, 2021). Estrechamente relacionada con la prestación por desempleo está la tasa de paro de cada uno de los países de la UE, a mayor desempleo mayores presiones debe soportar el sistema de prestaciones de cada EEMM.

Nos preguntamos cómo surge el sistema de prestaciones de desempleo en los países objeto de análisis, los PECO. Como ya hemos mencionado al principio del capítulo, para que estos países pudieran pasar a formar parte de la UE tuvieron que llevar a cabo una transición económica y política. Los países pasaron del comunismo y socialismo a ser economías de mercado insertas en un sistema democrático. El socialismo garantizaba el derecho de las personas al trabajo. A pesar de que hubiera desempleo, por la falta de puestos de trabajo, los gobiernos lo ocultaban. Desde la época de Stalin hasta los años 70 se deja de conceder protección social por desempleo. Cuando las tasas comienzan a crecer, el gobierno introduce un sistema de prestaciones por desempleo. Durante el proceso de transición (1989-2004) se produce un aumento de los niveles de desempleo provocado por los desajustes macroeconómicos, la tenencia de estructuras de producción obsoletas, la caída de la actividad económica... La situación justificaba la necesidad de reformar los sistemas de protección social. Los gobiernos comenzaron a diseñar políticas económicas y sociales, entre otras, el desarrollo del sistema de subsidios para desempleados (Couceiro López, 2013).

Los primeros sistemas de prestaciones por desempleo que se diseñan ofrecen condiciones de acceso muy favorables y unas cuantías muy generosas, pero están orientados a dar solución a la situación de ese momento. No obstante, las restricciones presupuestarias no permitían ese nivel de gasto y se llevó a cabo una nueva reforma. En términos generales, los sistemas de desempleo de estos países son muy similares. No obstante, cada uno ha establecido sus condiciones, excepciones, cuantías, plazos y montos. Para que una persona pueda ser beneficiaria de una prestación por desempleo debe inscribirse como demandante de empleo en las oficinas de empleo de su país. Si cumple las condiciones establecidas (meses asegurados y trabajados dentro del periodo estipulado), puede acceder al subsidio por desempleo. En general,

la cuantía depende del tiempo cotizado y del salario medio percibido estando en situación de empleo, y es común que haya establecido un mínimo y máximo subsidio a percibir. La duración también suele depender del tiempo que la persona ha estado asegurada y de su edad. Asimismo, normalmente el monto de la prestación se reduce porcentualmente a medida que transcurren los meses que dura la prestación. Seguidamente, vamos a ver en que se han transformado los sistemas de prestaciones por desempleo de estos once países.

Polonia es uno de los países con el sistema de prestaciones por desempleo más restrictivo. La condición para estar cubierto por la Seguridad Social respecto al desempleo es haber tenido unos ingresos mensuales como mínimo iguales al salario mínimo. Asimismo, la prestación es uniforme y muy baja (Couceiro López, 2013). El importe base del subsidio era en 2012 (según la guía de la seguridad social polaca publicada en 2012 por la Comisión Europea) de aproximadamente 188€ durante los tres primeros meses y 148€ pasados esos tres meses. Si el desempleado tiene derecho al subsidio por menos de 5 años, su subsidio es el 80% del importe base y si tiene derecho al subsidio por al menos 20 años, cobra el 120% del importe base. Asimismo, en Polonia, la duración del subsidio depende de la tasa de desempleo que hay en la circunscripción en la que se reside, y puede ser de 6 o 12 meses. Si la tasa es inferior al 150%, el subsidio se percibe durante 6 meses, en caso contrario, durante 12 meses (también si el solicitante ha cotizado durante 20 años y tiene mínimo 50 años o si su cónyuge está desempleado, no tiene derecho a recibir una prestación y tienen al menos un hijo menor de 15 años (Comisión Europea, 2012, Polonia). Polonia ha reducido drásticamente su gasto en prestaciones por desempleo. En 2007, destinó un 0,9% del PIB y en 2021, un 0,3% del PIB. El primer valor más bajo fue en 2018, con tan solo un 0,2% del PIB, porcentaje que explica que menos del 20% de la población polaca desempleada está protegida por algún tipo de prestación. Respecto a la Unión Europea, está muy por debajo del promedio de los EEMM, un 1,7% del PIB en 2021. En cuanto a países de Europa del Este, su gasto está en consonancia, entre otros, con el de Chequia, Hungría, Rumanía o Eslovaquia. En el gráfico 20 puede observarse la evolución del gasto en prestaciones por desempleo en Polonia, Hungría, Chequia, Rumanía, Eslovenia junto con el promedio de la UE.

Según los datos más recientes de Eurostat (2021), los países que presentan mayores niveles de gasto social en desempleo son: Estonia, Letonia y Lituania, con un 0,9% de gasto en relación del PIB. El resto de los países gastan entre un 0,1% y un 0,5% de su PIB en prestaciones por desempleo. El país que menos gasta es Rumanía, un 0,1%, tras él, Chequia con un 0,2%, Hungría, Polonia y Eslovaquia con un 0,4%, Croacia y Eslovenia un 0,4% y Bulgaria un 0,5%. En todos los casos, el nivel de gasto es rotundamente bajo. Ni siquiera durante 2020, con la llegada de la pandemia, el nivel de gasto llegó a alcanzar el porcentaje más bajo alcanzado por la UE en los últimos 14 años.

A pesar de Polonia ser el país con el sistema de prestaciones por desempleo más estricto de los PECO, no es el país que menor nivel de gasto tiene en desempleo. Como he mencionado, el país que menos gasta en desempleo es Rumanía. Para poder inscribirse como demandante de empleo en Rumanía también se exigen una serie de requisitos: tener domicilio o residencia allí, no tener empleo, tener como mínimo 16 años, poder trabajar y tener disponibilidad para ello. Llama la atención una excepción, la de los recién graduados. Si un graduado no encuentra trabajo durante los 60 días siguientes a la graduación no debe cumplir el requisito de cotización y recibirán un subsidio durante 6 meses. Este requisito consiste en haber trabajado al menos 12 meses durante los dos años anteriores a la fecha de solicitud del subsidio. Si se han cotizado hasta 5 años, se recibe un subsidio de 6 meses, si se han cotizado hasta 10 años, un subsidio durante 9 meses y si se han cotizado más de 10 años, el solicitante tiene derecho a percibir un

subsidio durante 12 meses. El subsidio depende del nivel de ingresos y los años cotizados (Comisión Europea, 2012). Rumanía en los últimos 14 años ha tenido un nivel de gasto en desempleo que ha oscilado entre el 0,1% y 0,2%. Desde 2007 a 2014, destinó el 0,2% de su PIB y desde 2014 hasta 2021, un 0,1% del PIB. Estos valores también evidencian que el mercado de trabajo rumano no presenta altos porcentajes de desempleo. En 2022, la tasa de desempleo fue de un 5,2%, inferior a la tasa promedio de la UE (6,1%) y de países como Francia, Italia o España, con tasas de desempleo del 7,4%, 9,5% y 13% respectivamente.

La República Checa ha sido el segundo país que menor gasto ha tenido en proporción del PIB en prestaciones por desempleo en 2021. El subsidio por desempleo en Chequia depende de los ingresos que ha tenido la persona interesada en los últimos 5 meses, como máximo. Las personas entre 50 y 55 años tienen derecho a cobrar durante 8 meses los subsidios, y las personas mayores de 55 años, durante 11 meses. Para poder solicitar dicha prestación, se debe estar dado de alta como demandante de empleo y cumplir con una serie de condiciones como no ejercer ninguna actividad profesional ni estar estudiando o haber cotizado 12 meses en los últimos dos años antes de la solicitud. La prestación por desempleo puede percibirse junto con otras prestaciones sociales, como las familiares o por discapacidad (Comisión Europea, 2012, República Checa). El nivel de gasto de Chequia en el período 2007-2014 ha oscilado entre el 0,1-0,4% del PIB. El valor más alto lo alcanzó en 2009 y 2010 tras la crisis de la deuda en Europa. Pero desde ese mismo año, el nivel de gasto descendió hasta un 0,1% en 2019, aumentando diez décimas en 2020 debido al COVID y manteniéndose en un 0,2% en 2021.

Hungría y Eslovaquia (también Polonia) tuvieron en 2021 el mismo nivel de gasto en desempleo en 2021, un 0,3%. Ambos países han convergido a este bajo nivel de gasto en subsidios por desempleo, pero Hungría hasta 2015 no comenzó a reducir el gasto. Hungría en 2010 llegó a gastar un 0,8% de su PIB en prestaciones por desempleo, mientras que Eslovaquia, ha gastado entre un 0,1-0,4% del PIB en el periodo 2007-2021. Eslovaquia aumentó su gasto en dos ocasiones: en 2020 con la llegada de la pandemia (0,4%) y en 2009 con la crisis (0,3%). La trayectoria de Hungría es muy distinta ya que, hasta antes de 2015, gastaba más del doble de lo que gastó en 2021, un 0,3%.

En Hungría el derecho a las prestaciones de desempleo lo tiene toda persona inscrita en el servicio nacional de empleo, que cumple con las condiciones establecidas. Los estudiantes y las personas con derecho a la pensión de vejez, con derecho a prestaciones antes de la edad de jubilarse o prestaciones por tener capacidad laboral están exentos del subsidio por desempleo. Una persona puede ser beneficiaria de este subsidio si al menos ha trabajado 360 días durante los tres años anteriores a la solicitud. En caso de estar asegurado como mínimo 200 días en los cuatro años precedentes, existe una ayuda para la búsqueda de empleo de estas personas. Existen dos tipos de prestaciones, las activas y las pasivas. Las prestaciones activas incluyen el subsidio por desempleo y la ayuda de búsqueda de trabajo antes de la pensión. Las ayudas pasivas son prestaciones relacionadas con el mercado de trabajo, como consejos para buscar una nueva profesión o para la reinserción, información sobre el empleo local, cursos de formación... Llama la atención que en Hungría la duración máxima del subsidio sean 90 días. Además, el subsidio representa el 60% del salario medio anterior pero no puede ser mayor que el salario mínimo del país (en 2022 eran 533€ aproximadamente) (Comisión Europea, 2022, Hungría).

En Eslovaquia, al igual que en el resto de los países, cada persona interesada debe inscribirse como demandante de empleo. Se puede acceder a la prestación si en los cuatro años anteriores a la inscripción como demandante de empleo han estado asegurados en el empleo en

el que estaban contratados, si se han afiliado voluntariamente deben haber estado cotizando al menos dos años o puede darse el caso de que afiliarse no era una obligación y recibirán un subsidio durante cuatro meses y no seis. La prestación se concede como máximo durante 6 meses y el monto es el 50% de su último salario (Comisión Europea, 2022, Eslovaquia).

Eslovenia y Croacia dedicaron un 0,4% del PIB en prestaciones al desempleo. En esta agrupación de países ocurre lo mismo que en la anterior. Las trayectorias de cada uno son distintas. Eslovenia, durante el período 2007-2021 llegó a dedicar un 1% de su PIB en prestaciones por desempleo. La tasa de desempleo eslovena sufrió desde 2008 hasta 2013 un crecimiento exponencial, hasta llegar al 10,1% de desempleo, lo que explica el aumento de dicho gasto. A partir de 2014 la tendencia se revierte, el desempleo disminuye y el gasto también. En 2019 el desempleo cayó hasta el 4,5%, y se alcanzó el nivel más bajo de gasto en prestaciones por desempleo hasta el momento, un 0,4%. En 2020, con la pandemia repuntaron ambos indicadores, pero en 2021 volvió al nivel prepandemia. En Croacia el gasto en desempleo se ha mantenido constante en los últimos años, oscilando entre el 0,4 y el 0,5%. En cuanto a su tasa de desempleo, desde 2012 ha experimentado una reducción acuciante que coincide con la tendencia del nivel de gasto en prestaciones de desempleo.

El sistema de prestaciones por desempleo en Eslovenia exige que el desempleado se haya inscrito como demandante y, además, haya estado asegurado al menos 10 meses en los dos años anteriores a la situación de desempleo (si es mayor de 30 años) o haber estado asegurado 6 meses en los últimos dos años (si es menor de 30 años). La cuantía del subsidio va reduciéndose con el paso de los meses y depende del salario medio percibido en los últimos ocho meses de trabajo. Durante los tres primeros meses, la prestación supone el 80%, el 60% hasta los 9 meses siguientes y el 50% si son más de 12 meses. En 2022, la prestación debía estar entre los 530,18€ y los 892,50€ brutos. La duración de la prestación depende de los años cotizados. La duración mínima son 2 meses y la máxima 25 meses (Comisión Europea, 2022, Eslovenia). Mientras tanto, en Croacia para poder recibir una prestación por desempleo es necesario haber trabajado al menos 9 meses en los dos años previos a quedarse desempleado. Cuando la persona se da de alta como demandante de empleo, puede inscribirse en cursos y programas educativos y de formación profesional. El monto del subsidio depende del salario bruto promedio recibido los tres últimos meses antes del momento de quedar desempleado. Durante los primeros tres meses la prestación supone un 60% y después, el 30% de la base de cálculo. La duración del subsidio puede ser entre 90 y 450 días, dependiendo del total cotizado. Las personas desempleadas, que hayan cotizado 32 años y les falten menos de 5 años para alcanzar la edad de jubilación pueden recibir una prestación por desempleo hasta que se jubilen (Comisión Europea, 2022, Croacia).

El siguiente país es Bulgaria, que gastó en 2021 un 0,5% de su PIB en prestaciones de desempleo. Es el cuarto valor más alto después de los Países Bálticos. La trayectoria de Bulgaria en esta partida de gasto es muy similar a la croata, incluso más uniforme. Es cierto que a partir de 2009 aumentó el gasto, ya que años anteriores solo había gastado en torno al 0,2-0,3% del PIB. A partir de 2009 aumenta diez décimas el gasto, pero se mantiene constante, un 0,5%, hasta 2014. En 2020, alcanza el nivel más alto, un 0,6%, pero continúa siendo sumamente bajo en comparación con el promedio europeo, un 2,2% ese año. El sistema de prestaciones por desempleo búlgaro es más flexible que otros de los que ya hemos visto. Tendrán derecho a la prestación por desempleo aquellas personas que hayan estado aseguradas al menos un año a lo largo del año y medio anterior a quedarse sin trabajo. El sistema prevé un subsidio en caso de que la empresa se declare insolvente. Desde 2011, no se pagan prestaciones por desempleo de larga duración. Las condiciones para cobrar este subsidio son: estar dado de

alta como desempleado, no tener derecho a otra pensión (de vejez) y no estar empleado. En caso de estarlo, pero ingresar menos que el salario mínimo, se tiene derecho a la mitad de la prestación que corresponda. La prestación representa el 60% de la renta media por la que se haya cotizado. No obstante, la cantidad mínima y máxima está fijada. En 2022, lo mínimo eran aproximadamente 184€ y máximo 1140€ aproximadamente. La duración del pago de la prestación depende del tiempo que cada persona ha estado asegurada, pero oscila entre los 4 y 12 meses (Comisión Europea, 2022, Bulgaria). El Gráfico 21 muestra el nivel de gasto en prestaciones por desempleo en Bulgaria, Croacia, Eslovaquia en comparación con el nivel promedio de la UE.

Por último, veremos cómo es el gasto en prestaciones por desempleo y los sistemas en sí mismos de los tres Países Bálticos: Letonia, Estonia y Lituania. Estos tres países son los que más porcentaje del PIB han destinado al gasto en prestaciones por desempleo, en 2021 un 0,9%. A pesar de que los niveles de gasto siguen siendo casi un punto porcentual inferiores al promedio europeo, son los más altos de todos los PECO. Lituania y Estonia alcanzaron en 2020 el nivel de gasto más alto hasta el momento, un 1,5% y un 1,1% del PIB respectivamente. Estos niveles se ajustan más al promedio europeo, pero ya en 2021 se redujeron de nuevo hasta un 0,9% en ambos casos. Por su lado, Letonia ha mantenido un nivel de gasto más bajo, alcanzando su valor máximo en 2021, un 0,9%. Hasta ese momento, el gasto había fluctuado entre el 0,3 y 0,6%. El Gráfico 22 muestra la evolución del gasto en prestaciones por desempleo en estos tres países junto con los datos del conjunto de la UE.

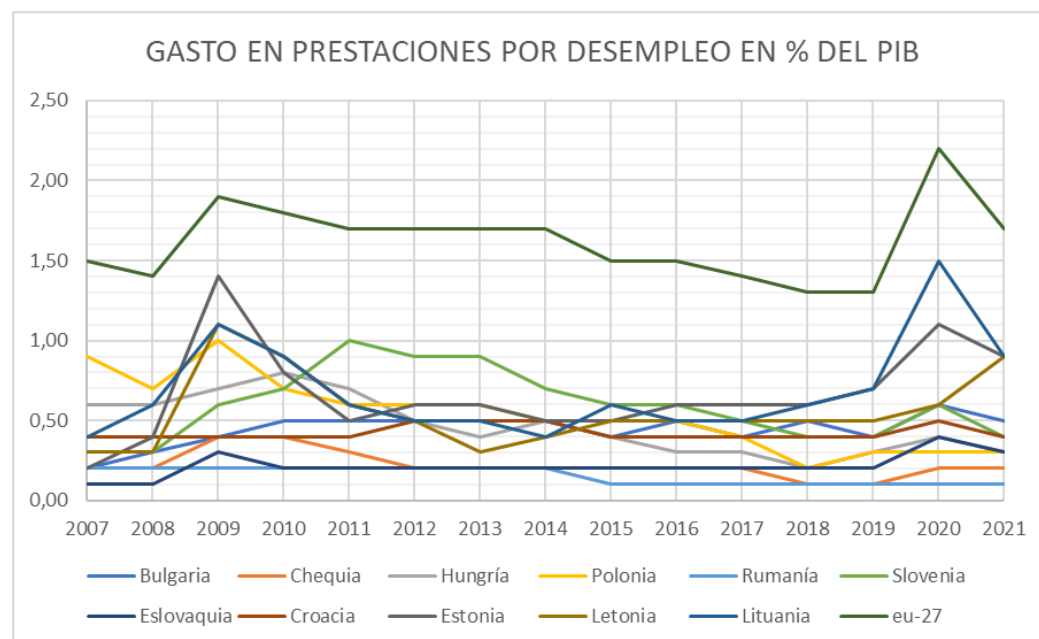
El sistema lituano de prestaciones por desempleo establece que una persona para poder recibir la prestación por desempleo debe haber estado asegurado al menos un año en los dos años y medio previos a la inscripción en el Servicio de Empleo. Hay un conjunto de condiciones establecidas que determinan el derecho a recibir la prestación, como por ejemplo no estar estudiando en un programa de educación general (excepto los adultos que estudian), demostrar que se ha alcanzado el período mínimo de desempleo o estar en edad de trabajar. La prestación se paga durante máximo 9 meses. La cuantía resulta de la suma de una parte fija y otra variable. La parte variable está compuesta por la renta media mensual que tenía la persona ahora desempleada y se reduce con el paso de los meses. La parte fija representa el 23,27% del salario mínimo mensual, que en 2022 fue de 169,87€ (Comisión Europea, 2022, Lituania).

El sistema en Estonia ofrece dos tipos de prestaciones: la prestación por desempleo y la prestación del seguro de desempleo. La diferencia entre estas se basa en el tiempo de cotización y los ingresos de las personas en situación de desempleo. La prestación por desempleo la puede solicitar toda aquella persona que haya trabajado un mínimo de 180 días durante el año anterior a la solicitud e ingrese mensualmente menos de 292,02€. Mientras que, el seguro de desempleo exige que se hayan cotizado al menos 12 meses durante los 3 años previos a la solicitud. La duración de la prestación del seguro por desempleo puede ser de 180, 270 o 360 días, en función de los años de trabajo asegurados. El subsidio de desempleo se paga hasta un máximo de 270 días (Comisión Europea, 2022, Estonia).

Finalmente, el sistema en Letonia. Una persona desempleada puede reclamar una prestación por desempleo si ha trabajado y cotizado durante un año en los últimos dieciséis meses. Hay una excepción que cubre a las personas que hayan recuperado la capacidad de trabajo después de una discapacidad o al haber estado cuidando a un hijo discapacitado menor de edad. En este caso, la prestación se concede incluso cuando no se ha cotizado o se han cotizado menos de doce meses. La duración como máximo son 9 meses y el monto depende de las cotizaciones realizadas y del historial de empleo. Además, la cuantía se reduce

gradualmente en función de los meses que dure la prestación (Comisión Europea, 2022, Letonia). En el gráfico siguiente se puede observar la evolución del gasto en prestaciones por desempleo de estos países durante el período 2007-2021 en comparación con el promedio del conjunto de la UE.

GRÁFICO 5. Gasto en prestaciones por desempleo en % del PIB.



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

V. CAPÍTULO IV: IMPACTO DISTRIBUTIVO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL.

En el cuarto y último capítulo de este trabajo vamos a analizar el impacto distributivo del gasto en protección social. Para ello, nos serviremos del Índice de Gini y el Ratio S80/S20.

Por un lado, el Índice de Gini o Coeficiente de Gini, según si la información se expresa en decimales o porcentajes, se utiliza para medir cuantitativamente la desigualdad. Mide hasta qué punto la distribución del ingreso o gastos de consumo entre individuos u hogares de una economía se aleja de una distribución equitativa. Este índice se sirve de la curva de Lorenz, que muestra la distribución de la renta o los ingresos de una población. El Índice de Gini mide la superficie entre la curva de Lorenz y una línea imaginaria que representa la equidad absoluta. Los valores van de 0 a 1 (o de 0% a 100%), suponiendo el 0 la máxima igualdad entre la población. Por otro lado, el Ratio 80/20 es un indicador que mide la desigualdad a través de ratios de percentiles. Se interpreta como la relación entre la media obtenida por el 20% de la población con la renta más alta y la renta media obtenida por el 20% de la población con renta más baja (INE, n.d.).

Las políticas de gasto social que llevan a cabo los gobiernos tienen como objetivo reducir la pobreza, mejorar la equidad económica y social y proporcionar seguridad económica ante situaciones de riesgo. Estas políticas tienen impactos distributivos a corto (provisión salud o educación, subsidios o transferencias) y largo plazo (la formación capital humano tiene implicaciones en la distribución de ingresos). Este impacto distributivo permite evaluar la

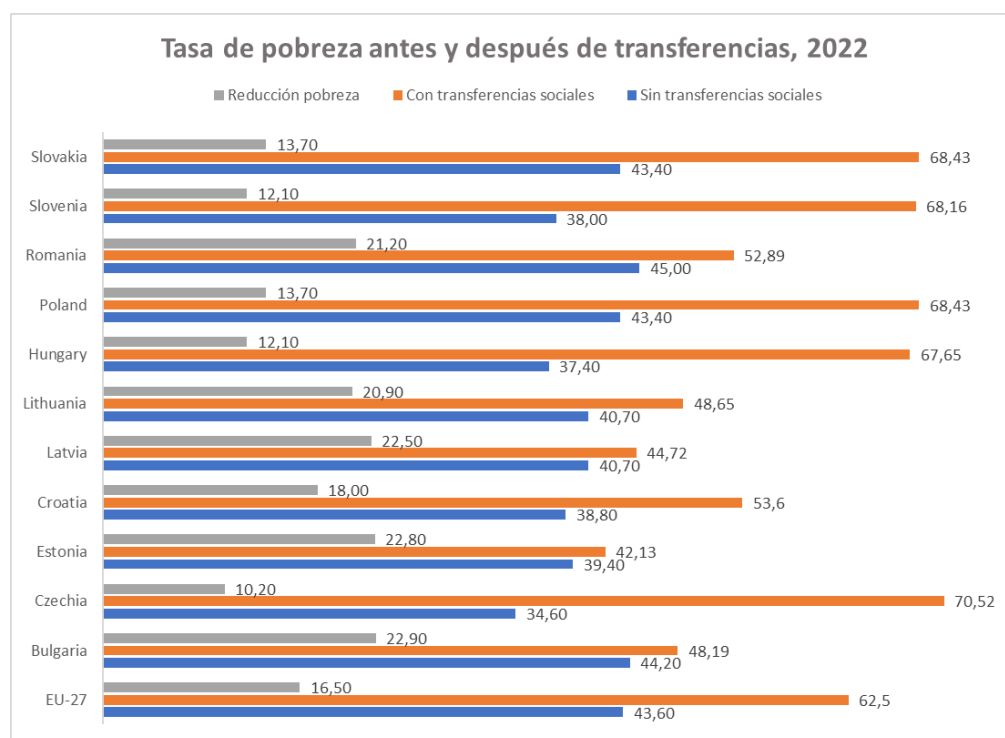
eficacia de las políticas y puede medirse a través de indicadores como el Índice de Gini (Mostajo, 2000).

La transición política, económica y social que vivieron estos países provocó el aumento de la desigualdad social. No poder asegurar el pleno empleo fue una de las razones que acrecentó las diferencias de rentas entre la población. Los colectivos más perjudicados fueron las madres solteras, trabajadores no cualificados o mayores de 45 años, minorías étnicas... Existe una relación inversa entre el gasto social y el riesgo de pobreza. Asimismo, a menor desigualdad entre la población menor coeficiente de Gini. Aunque demos por sentado que las políticas públicas de los países protegen a sus ciudadanos ante el riesgo de pobreza, la realidad es que en 2022 la tasa de riesgo de pobreza (después de transferencias sociales) en la EU-27 fue de un 16,5%. La tasa se ha mantenido relativamente estable en los últimos 12 años. Según datos de Eurostat, en 2010, la tasa fue de un 16,5%, pero en los años siguientes fue aumentando hasta alcanzar su máximo en 2016, un 17,5%. Nuevamente, se produjo una nueva tendencia, pero a la baja, reduciendo de nuevo el porcentaje hasta un 16,5% el año pasado. Dentro de la UE, se observan grandes diferencias. Bulgaria, Estonia, Letonia, Rumanía y Hungría son los países de nuestro grupo que mayor proporción de población en riesgo de pobreza tienen. En 2022 los porcentajes fueron respectivamente los siguientes: 22,9%, 22,8%, 22,5%, 21,2% y 20,9%. Mientras en estos países más de una quinta parte de la población está en situación de riesgo de pobreza, en Chequia, Hungría y Rumanía se observan las menores tasas: 10,2%, 12,1% y 12,1% respectivamente. Los países con valores intermedios entre estos dos grupos de países son Polonia, Eslovaquia y Croacia, con un 13,7% los primeros y un 18% Croacia. No obstante, estos valores contemplan la tasa de población en riesgo de pobreza considerando las transferencias sociales, es decir, el bienestar de la población es más alto respecto cuando en la tasa no se considera el beneficio de las transferencias sociales. Si no se tienen en cuenta, el riesgo de pobreza se multiplica incluso el doble.

Para ese mismo año, 2022, la tasa de riesgo de pobreza antes de las transferencias sociales (incluidas las pensiones) por umbral de pobreza en la UE, asciende al 43,6%. De entre los once países analizados, la tasa más baja en 2022 fue en Chequia, un 34,6%. Tras ella, Hungría (37,4%), Eslovenia (38%), Croacia (38,8%) y Estonia (39,4%). Las tasas más altas las registran Letonia y Lituania con un 40,7%, Polonia y Eslovaquia un 43,4%, Bulgaria un 44,2% y en Rumanía, el nivel más alto, un 45%. Por tanto, la tasa de pobreza, tanto en la UE como en estos países, aumenta considerablemente.

En el conjunto de la UE, las transferencias redujeron la pobreza un 62,15% en 2022. A la hora de reducir la pobreza, se observa que en cada país la eficacia de las transferencias es diferente. No obstante, como mínimo se reduce un 40% la tasa de pobreza. En Chequia, Polonia, Eslovenia, Eslovaquia y Hungría las transferencias son más eficaces, ya que reducen la pobreza en las siguientes proporciones: 70,52%, 68,43%, 68,43%, 68,16% y 67,65%. Asimismo, hay dos países más donde la reducción supera el 50%, Croacia y Rumania, un 53,60% y 52,89%. No obstante, en Estonia, Letonia, Lituania y Bulgaria tienen un porcentaje de reducción inferior al 50%. Siguiendo el mismo orden, las reducciones han sido: un 42,13%, 44,72%, 48,65% y 48,19%. Para observar gráficamente estos resultados he elaborado a partir de los datos de Eurostat el gráfico siguiente.

GRÁFICO 6. Tasa de pobreza antes y después de transferencias en 2022.



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

A continuación, vamos a ver la evolución de los dos índices de desigualdad (Índice de Gini y el Ratio 80/20) en relación con el gasto en protección social y luego, el gasto en prestaciones por desempleo y por jubilación en estos países durante el período 2007-2021. A lo largo de ese período, con la crisis financiera de 2007-2008 y la crisis provocada por la pandemia de Covid-19, la contribución de las políticas sociales llevadas a cabo por los países ha sido fundamentales. Además, con el estallido de la Guerra de Ucrania, la recuperación económica de las economías europeas se ha ralentizado. En cuanto a la relación entre gasto y redistribución de la renta, en general, los países que mayor nivel de gasto tienen son los que mejor redistribuyen la renta. No obstante, se da el caso de países que gastan poco, pero la renta está equitativamente repartida. Lo mismo ocurre en caso contrario.

En torno a esta comparativa de gasto en protección social e índice de desigualdad, he elaborado una tabla con los datos de gasto en protección social (en % del PIB) y el Índice de Gini de los once países que estamos analizando. Se trata de un ranking para ver la correspondencia entre el gasto y la distribución de la renta en 2021, que se puede observar en la siguiente tabla (1). En el caso de los tres primeros países que más gastan, Eslovenia, Polonia y Eslovaquia resultan ser, junto a Chequia (con un gasto aproximadamente cuatro puntos porcentuales inferior) los que menores tasas de desigualdad presentan. En cuanto a los que menos gastan, Rumanía, Hungría y Bulgaria, junto con Lituania (que tiene un gasto ínfimamente superior) son los que mayor tasa de desigualdad tuvieron. Mientras que Estonia, Croacia y Letonia son tres países que tienen niveles de gasto intermedios, pero el nivel de desigualdad es intermedio en los dos primeros y en Letonia es el segundo más alto después de Bulgaria.

TABLA 1. Ranking de países según su gasto social e Índice de Gini.

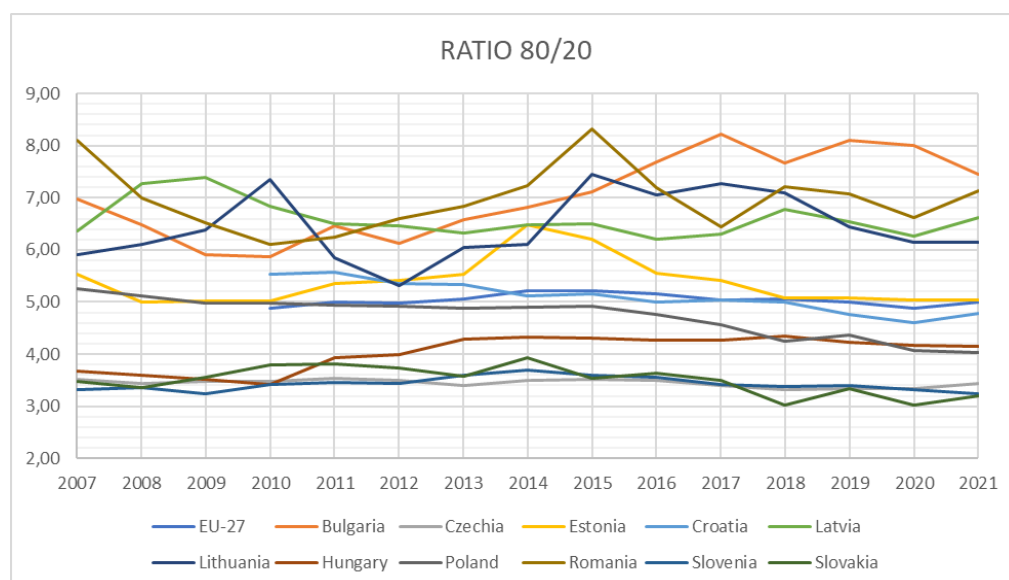
	GASTO PROTECCIÓN SOCIAL (% PIB)	POSICIÓN	I.GINI	POSICIÓN
Bulgaria	13,40	9	39,70	1
Czechia	13,60	7	24,90	9
Estonia	13,50	8	30,60	5
Croatia	14,10	5	29,20	6
Latvia	13,80	6	35,70	2
Lithuania	14,30	4	35,40	3
Hungary	13,10	11	27,60	7
Poland	17,30	2	26,80	8
Romania	13,30	10	34,30	4
Slovenia	17,90	1	23,00	10
Slovaquia	16,20	3	21,80	11

Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

Ahora vamos a observar cómo ha evolucionado la desigualdad en la distribución de la renta y el gasto en protección social, prestaciones por desempleo y pensiones. Se pueden dar las mismas situaciones en todos los países: aumento del gasto, pero aumento de la desigualdad, aumento del gasto y desigualdad constante, aumento del gasto y disminución de la desigualdad... Lo mismo ocurre con las partidas de gasto, hay algunas que son más redistributivas que otras y el incremento o reducción del gasto supone crecimientos o reducciones en mayor o menor medida de la desigualdad. Seguidamente vamos a analizar por países dicha evolución.

En primer lugar, Bulgaria. El gráfico correspondiente a este país es el 23 de los anexos. Durante el período 2007-2021 en Bulgaria se observan diversas relaciones entre gasto y desigualdad. Los dos primeros años, a pesar de aumentar el gasto, la desigualdad aumenta casi en la misma medida. En 2010 se da el caso de mantenerse constante el gasto y disminuir la desigualdad. Crece ínfimamente el gasto en 2012 y se consigue reducir la desigualdad, pero en 2013 aumenta tanto el gasto como la desigualdad, que se mantiene constante hasta 2014. En 2015, el Índice de Gini alcanza un 37%, el valor más alto hasta el momento, que coincide con una reducción de gasto. Desde 2016 hasta 2019, el gasto en protección social va disminuyendo y la desigualdad va creciendo, alcanzando el valor máximo de este período, un 40,80%. Llega la pandemia y el gasto aumenta, pero se consigue reducir ocho décimas la desigualdad. En relación con el gasto en pensiones, entre 2010 y 2014 se da el caso de mantenerse constante el gasto, pero la desigualdad oscilar a la alta y a la baja. No obstante, desde 2015 hasta 2021 se observa un crecimiento progresivo de la desigualdad manteniéndose el gasto todos esos años entre un 0,4-0,5% del PIB. En cuanto al gasto en prestaciones por desempleo, durante los primeros años el gasto y la desigualdad siguen el mismo patrón que en el caso de las pensiones, pero entre 2014 y 2019 se produce una reducción del gasto y un claro aumento de la desigualdad. La tendencia al alza de la desigualdad continúa hasta el final del periodo, pero se reduce gracias al aumento del gasto motivado por la pandemia. Se puede observar en el Gráfico 24 de los Anexos. En cuanto al ratio 80/20, las medias de Bulgaria son las más altas comparadas con las de estos once países. Solo se consiguió reducir el valor entre 2009 y 2014, pero nunca inferior a un 5,86. Entre 2018 y 2021 la media ha ido oscilando entre el 7,45 y el 8,1. En comparación con el promedio de la UE, que es 4,99, los valores búlgaros muestran el alto nivel de desigualdad en el país. En el gráfico siguiente se puede observar la trayectoria de este indicador en todos los países analizados.

GRÁFICO 7. Ratio 80/20.



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

En segundo lugar, la República Checa. Tanto la desigualdad como el gasto a lo largo del periodo aumentan y disminuyen año tras año entre un 1-2%. Entre 2009 y 2013 se produce un aumento del gasto que se traduce en una ligera reducción de la desigualdad. La tendencia se revierte desde el año siguiente, 2013, hasta 2016, cuando se produce de nuevo un crecimiento de la desigualdad, con valores próximos al 25%. En 2017 se produce un ligero aumento del gasto que permite reducir la desigualdad y alcanzar las tasas más bajas, un 24%. En 2020 el gasto crece dos puntos porcentuales pero la desigualdad apenas aumenta respecto al año anterior. Ya en 2021 la desigualdad alcanza el 24,9%, similar a los porcentajes alcanzados entre 2013 y 2016, cuando se producen los mayores aumentos de la desigualdad. En general, el gasto en pensiones aumenta año tras año en Chequia. Tampoco se da una evolución constante de la desigualdad, en los años en los que el gasto es más bajo la desigualdad tanto crece como disminuye. En 2020 el gasto en pensiones fue de un 8,20%, mayor que el año anterior, pero provoca un aumento de la desigualdad. En 2021, el gasto se redujo y la desigualdad creció todavía más. En cuanto a las prestaciones por desempleo, el gasto ha oscilado entre el 0,1-0,4% y cuando menor ha sido mayor desigualdad ha habido. En cuanto al Ratio 80/20, la proporción en Chequia es la tercera más baja de los países analizados. En un periodo de 15 años, el valor se ha mantenido en torno a un 3. La evolución del gasto y la desigualdad se pueden observar en los Gráficos 25 y 26 respectivamente. La evolución de la ratio 80/20 puede observarse en el Gráfico 7.

En tercer lugar, Estonia. Tal y como hemos mencionado anteriormente, Estonia es uno de los países que mayor proporción de población en riesgo de pobreza tiene. La relación entre la desigualdad y el gasto es muy similar a la de los dos casos anteriores. Hasta 2011, las subidas de gasto no coinciden con mejoras de equidad, pero a partir de ese año, el gasto va reduciéndose y la desigualdad aumentando, llegando a ser en 2014 de un 35,6%. En 2015 aumenta un punto porcentual el gasto que ya no deja de crecer hasta el final del periodo. Este aumento sí se corresponde con una reducción de la desigualdad, pasando de un 34,80% en 2015 a un 30,60% en 2021. El gasto en pensiones oscila entre el 6,4% y 8,3%, el ligero aumento que se registra a partir de 2015 coincide con un aumento de la equidad. El mayor gasto fue en 2009, debido a la crisis, pero no se tradujo en una reducción de la desigualdad, si no un aumento respecto al año anterior. En cuanto al gasto en prestaciones por desempleo, desde 2012 hasta 2019, permanece

relativamente constante. Al igual que con las pensiones, el mayor nivel de gasto se alcanza en 2009, y después varía entre el 0,5% o 0,6%. Hubo un repunte en 2020 con el Covid-19 pero la desigualdad fue la misma que el año anterior, siendo que ese año el gasto fue cuatro décimas menos. La ratio 80/20 estonio fue en 2021 de un 5.03, la proporción más cercana a la de la UE, un 4,99. Durante todo el periodo, la ratio se ha mantenido prácticamente constante, pero es un valor de desigualdad intermedio, siendo inferior al que tienen países como Rumanía o Letonia, pero por encima de Hungría o Polonia. En los Anexos, tanto en el Gráfico 7 como en el 27 y 28 de los Anexos se puede observar toda la evolución de Estonia.

El Índice de Gini para Croacia está disponible en Eurostat desde 2010, por tanto, veremos la relación del gasto en protección social, prestaciones por desempleo y pensiones a partir de ese año. En Croacia predomina la tendencia de bajar el gasto y disminuir la desigualdad, ocurre en 2011, 2013, 2016, 2018 y 2019. Entre 2010 y 2015 la desigualdad no es en ningún año inferior al 30%, un valor que supone que cerca de un tercio de la población está en riesgo de pobreza. Desde 2015 hasta 2021 la desigualdad se reduce, pero nunca por debajo del 28,30%. Este aumento de la equidad en la distribución de la renta coincide con niveles de gasto inferiores, por tanto, el carácter redistributivo del gasto en protección social consiguió aumentar. En cuanto a las partidas de gasto de prestaciones por desempleo y pensiones, ocurre lo mismo que con el gasto en protección social, coincide que desde 2015 el gasto en ambas se ha reducido y la desigualdad también. Incluso en 2020, con la pandemia, el gasto en los tres casos aumenta y la desigualdad es inferior a la de 2019, un 28,30% frente a un 29,20%. El Ratio 80/20 evoluciona del mismo modo que el Índice de Gini y el gasto, la relación se reduce año tras año desde 2015, pasando de un 5,16 a un 4,78 en 2021. Este valor posiciona a Croacia por debajo de la media del conjunto de países de la UE, lo que supone menor nivel de desigualdad. Los gráficos de estos indicadores correspondientes a Croacia son el 29 y 30, pudiendo ver en el 28 la evolución del Ratio 80/20.

Seguidamente, la relación entre la desigualdad y el gasto social en Letonia. A pesar de que el gasto en protección social en Letonia ha estado siempre por debajo del promedio de países de la UE, durante el periodo 2007-2021 se duplicó. Pasó del 7,90% en 2007 al 13,80% en 2021. Aun así, las políticas de protección social no han permitido que la desigualdad se redujera. En 15 años la tasa se ha mantenido entre el 34,5% y el 37,5%, un porcentaje muy elevado. Durante los primeros años del periodo analizado, las subidas del gasto no consiguieron aumentar la equidad de la distribución de la renta, sino al contrario. Desde 2012 hasta 2018 el nivel de gasto osciló entre el 11,4% y 11,8% y la desigualdad se mantuvo cercana al 35%. En los dos últimos años del periodo aumentó notablemente el gasto, pero persistió casi el mismo nivel de desigualdad. El gasto en prestaciones por desempleo, entre 2007 y 2021 se ha triplicado, similar es el caso del gasto en pensiones, en 2007 fue de un 4,40% y en 2021 de 7,50%. Pese a que las partidas de gasto se han casi duplicado la desigualdad no se ha conseguido reducir, lo que debería hacerse plantear al gobierno letón la eficacia y eficiencia de sus políticas públicas. Por otro lado, en 2021, el Ratio 80/20 ascendió en Letonia a un 6,63, valor que le posiciona como uno de los países con mayor desigualdad. Este indicador no ha sido nunca inferior a un 6,20, más de dos puntos por encima de la ratio promedio de países de la UE. En los Gráficos 31 y 32 se puede ver la evolución de esta relación y en el Gráfico 7, la evolución de la ratio 80/20 de todos los países de nuestra muestra, incluida Letonia.

Tras Letonia, vemos el caso de Lituania. En Lituania se dan todo tipo de relaciones entre el gasto en protección social y la desigualdad. Entre 2007 y 2009 el gasto aumentó seis puntos porcentuales y la desigualdad otros dos más. En 2009, se alcanza el mayor porcentaje de gasto, un 17,80%, pero va disminuyendo año tras año. La desigualdad pasa de un 37% en

2010 a un 35% en 2014. Respecto 2014, el gasto en 2015 se reduce, pero la desigualdad vuelve a crecer, e incluso supera el porcentaje alcanzado en 2010, llegando al 37,90%. Los dos años siguientes el gasto permanece invariable, un 12,30% y la desigualdad se reduce tres décimas. A partir de 2018 el gasto vuelve a subir y con ello se registra una mejora en la equidad de la distribución de la renta, consiguiendo reducir la desigualdad a un 35,40% en 2021. La evolución del gasto en pensiones es más lineal, entre 2007 y 2014, el nivel de gasto oscila entre el 5,7-7% y la desigualdad no ha sido inferior al 32% ni superior al 37,90%. En 2008, 2009 y 2014 se producen aumentos y se registran también aumentos de la desigualdad. Durante los últimos años del periodo, los aumentos del gasto en pensiones suponen reducciones de la desigualdad. La evolución del gasto en prestaciones por desempleo no es tan uniforme como la de pensiones, pero en 2008, 2009 y 2014 se repite la situación, junto con los aumentos del gasto se registran aumentos de desigualdad. En cambio, durante 2018, 2019 y 2020 se da la situación de que con aumentos del gasto se reduzca la desigualdad. Lituania junto con Letonia, Bulgaria y Polonia son los países que mayor Ratio 80/20 presentan, es decir, que mayor nivel de desigualdad tienen. En 2021, el valor fue de un 6,14, valor que ha conseguido reducirse tras varios años con valores superiores al 7. Los Gráficos 33 y 34 son los que representan la evolución de estos indicadores para Lituania. También el Gráfico 7 muestra la evolución del Ratio 80/20.

Hungría es el siguiente país objeto de análisis. En general, la desigualdad en Hungría ha aumentado con el paso de los años, coincidiendo con la reducción progresiva del gasto público en prestaciones sociales. El gasto medio en protección social desde 2007 a 2010 fue de un 17,47%, pero a partir de 2011 el gasto se redujo hasta alcanzar un 14,2% en 2016, es decir, cerca de tres puntos porcentuales menos. Mientras tanto, la desigualdad ha ido creciendo, siendo ese mismo año de un 28,20%. El gasto continuó bajando hasta 2019, que fue del 12,7% y la desigualdad de un 28%. En 2020 se da un repunte, el gasto aumenta casi un punto porcentual, pero la desigualdad permanece constante, en un 28%. En 2021, se vuelve a reducir el gasto y se consigue reducir también la desigualdad a un 27,6%. El gasto en prestaciones por desempleo se reduce progresivamente año tras año, pasó de un 0,7% en 2009 o un 0,8% en 2010 a un 0,5% en 2012 o 0,4% en 2013. El gasto llega a reducirse hasta un 0,2% del PIB en 2018, pero la desigualdad se mantiene casi invariable respecto a años con mayores porcentajes de gasto. Por otro lado, el gasto en pensiones aumenta desde 2007 a 2016 en diferentes intervalos de tiempo, oscilando entre el 7,1% y el 7,9%, estos aumentos no consiguen aumentar la equidad de la distribución de la renta, que siguió disminuyendo. En 2017 comienza a reducirse el gasto, que se mantiene constante en 2019 y 2020, pero se reduce de nuevo en 2021, consiguiendo alcanzar el porcentaje más bajo de desigualdad desde 2012, un 27,60%. Hungría es uno de los países con menor ratio 80/20 de la muestra, siendo en 2021 de un 4,15. A pesar de ello, la relación ha ido aumentando con el paso de los años. La disminución del gasto público tal y como hemos visto ha disminuido la equidad de la distribución de la renta en Hungría, provocando el aumento de la desigualdad. Los Gráficos 35 y 36 muestran la evolución de estos tres indicadores para Lituania. También el Gráfico 7 muestra la evolución del Ratio 80/20 de Lituania y el resto de los países objeto de análisis.

Seguidamente, Polonia. En general el gasto en protección social en Polonia ha ido aumentando con el paso de los años y la desigualdad disminuyendo, lo que le convierte en uno de los países de la muestra con menor tasa de desigualdad. En Polonia se cumple la relación de que a mayor porcentaje de gasto menor desigualdad. En 2009 y 2010 se presentó la situación de aumentar el gasto social, 16,1% y 16,4%, pero mantenerse constante la desigualdad. Un año más tarde y en 2012, se redujo el gasto y también la desigualdad. Desde 2013 hasta 2019 el gasto medio fue de un 16,3%, habiendo años por encima de ese porcentaje como en 2016, un

16,70%, y por debajo, por ejemplo, en 2018, 16,1%. Mientras tanto, desde 2014 hasta 2018 la tasa de desigualdad se redujo en tres puntos porcentuales. En 2020 y 2021 se produce un mayor aumento del gasto en comparación con las variaciones anuales hasta ese momento, permitiendo que se registrara una mayor equidad en la distribución de la renta. El gasto en prestaciones por desempleo ha evolucionado de manera distinta al gasto en protección social, ha disminuido con el paso de los años. Ha pasado de valores entre el 0,7-1% desde 2007 hasta 2010, a valores entre el 0,2-0,6% desde 2011 a 2021. El gasto en pensiones se ha mantenido prácticamente constante durante todo el periodo analizado, no ha sido inferior al 8,9% pero tampoco superior al 10,10%. A pesar de la reducción del gasto en prestaciones por desempleo y un crecimiento casi uniforme del gasto en pensiones, ha permitido junto con la evolución de las demás partidas de gasto social, que la desigualdad en Polonia se reduzca. Estos resultados se corresponden con el Ratio 80/20 de este país, que ha ido siendo más pequeño cada año. La relación ha ido mejorando, siendo en 2021 de un 4,03. Los gráficos en los que se puede observar la trayectoria de estos indicadores para Polonia son el número 37 y 38. El 1 muestra la evolución de la ratio 80/20 de todos los países analizados.

Rumanía es el siguiente país objeto de análisis. Se trata del cuarto país de nuestra muestra que mayor tasa de desigualdad tiene, además es el primer país con menor gasto en protección social, lo que nos adelanta uno de los motivos por los cuales tiene tales tasas de desigualdad. Durante los primeros años del periodo aumentó el gasto, pasando de un 10% en 2007 a un 13,6% en 2010. A partir de ese año y hasta 2019, se vuelve a reducir el gasto y oscila entre el 11,4-12,3%, siendo el gasto medio de un 11,7%. En 2020, se produce el mayor gasto hasta el momento, un 13,70%. Mientras tanto, la desigualdad consigue reducirse, y se pasa de registrar un 38,30% en 2007 a un 33,5% en 2011. Vuelve a subir a partir de 2012 hasta 2015, siendo ese año de un 37,40%. Año tras año se logra mejorar la situación de desigualdad, siendo en 2020 de un 33,80%. En 2021, tras reducir el gasto después del aumento en 2020, la desigualdad vuelve a crecer medio punto, un 34,30%. El gasto en prestaciones por desempleo es ínfimo, representó en 2021 un 0,1% del PIB. En 15 años únicamente se ha movido entre dos valores, un 0,1% (desde 2015 hasta 2021) o 0,2% (desde 2007 hasta 2015). En cambio, el gasto en pensiones es uno de los más altos en comparación con los demás países. Ha oscilado entre el 7,10-10,10%, siendo en 2021 de un 9,7%. A pesar de estar en una posición alta en cuanto al gasto en pensiones, no se refleja la misma posición en cuanto a la equidad en la distribución de la renta. El Ratio 80/20 tiene los segundos peores resultados. En 2021 fue de un 7,14. En general, se puede observar que dicha relación se ha reducido, pero continúa estando muy por encima de la media europea. El Gráfico 39 y 40 junto con el Gráfico 7 corresponden a la evolución de estos indicadores para Rumanía.

En penúltimo lugar, Eslovenia, el segundo país con menor tasa de desigualdad. Su bajo nivel de desigualdad se relaciona directamente con su alto gasto social, el más elevado de toda la muestra. En Eslovenia un mayor gasto supone una mejora en la equidad de la distribución de la renta. Si es cierto que ante ligeras reducciones de gasto se registra un ligero aumento en la desigualdad. Los años con mayor porcentaje de desigualdad son 2014 y 2015, con un 25% y 24,5% respectivamente, y los menores 2009 y 2021, un 22,7% y 23% respectivamente. El gobierno esloveno ha ido aumentando el gasto año tras año. Ha sido inferior al promedio europeo, pero con porcentajes muy próximos. Desde 2016 hasta 2019 se produce una reducción del gasto, pero también de la desigualdad. El gasto en pensiones ha oscilado entre el 9% y 11,2%, y en general, los años con reducciones de gasto han supuesto leves aumentos de la desigualdad. El gasto en pensiones ha variado mucho a lo largo del periodo. Pasó del 0,3% en 2007 al 1% en 2011, pero de nuevo se redujo hasta el 0,7% en 2014. Desde 2014 hasta 2021 el gasto se ha ido reduciendo, y ha coincidido con una mejor distribución de la equidad. Al igual

que con el Índice de Gini, el Ratio 80/20 en Eslovenia es el segundo más bajo de todos los países analizados. Desde 2007 hasta 2021, la relación ha variado entre un 3,24-3,70. Son valores relativamente bajos, pero que se han mantenido relativamente constantes durante todos estos años. En 2021 la relación media de la UE fue un 4,99 y la de Eslovenia un 1,75 por debajo, es decir, un 3,24. En los Gráficos 41 y 42 se puede ver la evolución de estos indicadores y en el Gráfico 7, la evolución del Ratio 80/20 de todos los países de nuestra muestra, incluida Eslovenia.

Por último, Eslovaquia. Se trata del país con la menor desigualdad en comparación con el resto de los países sujetos de análisis y el tercer que más gasta en protección social. Su gasto aumentó en 2009 tres puntos porcentuales respecto al año anterior y desde entonces hasta 2019 ha ido registrando leves aumentos y reducciones. Durante esos diez años, el gasto osciló entre un 14,3% y un 15,2%. Por su parte, la desigualdad ha tenido subidas y bajadas más pronunciadas. La desigualdad pasó de un 23,7% en 2008 a un 25,70% en 2011. Desde 2011 hasta 2013 se consigue reducir la desigualdad, pero en 2014 se registra el mayor porcentaje hasta la fecha, un 26,1%. A partir de ese año, la tendencia de este indicador es a la baja, consiguiendo reducirse hasta seis puntos porcentuales en 2018, un 20,90%. Ese año se consigue mejorar la equidad en la distribución de la renta, que, a pesar de aumentar en 2019, vuelve al mismo valor en 2020. El gasto en prestaciones por desempleo permanece relativamente constante a lo largo del periodo, durante diez años consecutivos el gasto se mantuvo en un 0,2%. En 2020, con la pandemia, el gasto aumenta dos décimas, pero se reduce de nuevo a un 0,3% en 2021. El gasto en pensiones sí que muestra cierta evolución, pero no muy notoria. En 15 años ha pasado de un 6,1% en 2007 a un 8,4% en 2021. Tal y como se observa en su gráfica, ambas partidas evolucionan lentamente. Además, Eslovaquia es el país con menor Ratio 80/20. La relación en 2021 fue la más baja registrada, un 3,20. Las políticas públicas llevadas a cabo en este país han permitido aumentar la equidad de la distribución de la renta. En los Gráficos 43 y 44 de los Anexos se pueden observar los dos gráficos correspondientes a la evolución de la relación entre la desigualdad y el gasto en Eslovaquia. El Gráfico 7 también muestra la evolución del Ratio 80/20 para todos los países analizados.

Después de analizar el efecto del gasto social en la distribución de la renta, podemos concluir que la disminución de la desigualdad está estrechamente relacionada con la actividad redistribuidora del sector público (Molina Morales et al., n.d.). En general, los gastos en protección social contribuyen a una mayor redistribución de la renta, permitiendo reducir el nivel de desigualdad en la población, pero no siempre el resultado es el mismo. Además, hay que tener en cuenta el peso de las partidas del gasto social, ya que deben aumentarse aquellas que distribuyen mejor la renta entre los ciudadanos. Estos once países, junto con el resto de los países miembros de la UE deben buscar la mayor equidad entre la población, especialmente en épocas de crisis.

VI. CONCLUSIONES.

La UE en sí misma y todos sus EEMM han sufrido en los últimos 15 años diferentes crisis económicas, financieras, migratorias... La crisis financiera de 2008 afectó principalmente a los países de la Eurozona, que provocó una recesión económica, altas tasas de desempleo e incluso algunos países necesitaron asistencia financiera para evitar el colapso del país, como es el caso de Grecia. La crisis sacudió el mercado laboral, dejando en situación de desempleo a un 9,1% de los ciudadanos de la Unión. En algunos países, como España, el nivel de desempleo duplicó el promedio europeo, situándose en un 17,9% en 2009.

La contracción de la economía tuvo efectos colaterales en todos los sectores de la economía, y para contrarrestar su impacto, los gobiernos de los países se vieron obligados a llevar a cabo programas e inversiones para estimular la economía. Con el paso de los meses los niveles de desempleo se redujeron, pero muchos países han arrastrado tasas de desempleo y desigualdad muy altas en comparación con la UE. La crisis reveló la gran desigualdad existente en la distribución de la renta, ya que las personas más vulnerables y con ingresos más bajos (jóvenes, familias con niños, jubilados...) fueron las más perjudicadas. Para conseguir que la equidad en la distribución de la renta aumentase fue necesario adoptar políticas sociales, políticas laborales, reformas fiscales, acceso a servicios esenciales...

Cuando todavía Europa no se había recuperado de la última crisis financiera, estalló en 2010 la crisis de la deuda soberana en los países de la Eurozona, especialmente en Grecia, España, Italia y Portugal; provocando de nuevo la necesidad de programas de rescate financiero y medidas de austeridad. Tan solo cinco años después de esta crisis, llega a Europa el Covid-19, provocando una pandemia y una crisis mundial. Además de provocar una crisis sanitaria, las restricciones y medidas impuestas por los gobiernos tuvieron implicaciones en el mercado de trabajo, especialmente por el despido de millones de empleados a causa del cierre de empresas. Los gobiernos y la UE tuvieron que ayudar a empresarios y familias con paquetes de ayudas para contrarrestar los efectos de la pandemia y el confinamiento. Entre otras acciones, los gobiernos flexibilizaron el sistema de prestaciones por desempleo o prepararon programas de formación para que los trabajadores pudieran adaptarse a las nuevas condiciones del mercado de trabajo. La situación en cada país resultó ser diferente, pero las economías se han ido recuperando y las tasas de desempleo se han podido reducir.

La pandemia acentuó de nuevo la desigualdad entre la población y el papel de las políticas públicas fue fundamental para contrarrestar el impacto de la crisis. Los gobiernos pusieron en marcha programas de ayuda tanto para familias, como para empresas y sus empleados, con el objetivo de mantener niveles de renta mínimos. Asimismo, sectores económicos como la restauración o la gastronomía requirieron de ayudas para asegurar la continuidad de sus actividades económicas. Con la pandemia se puso en total evidencia la desigual distribución de la renta dentro de cada país y la necesidad de reforzar los sistemas de protección social. El esfuerzo de la UE y sus EEMM ha sido patente en la gestión de la pandemia, pero, aun así, pone de manifiesto la existencia de tasas elevadas de desigualdad.

Las crisis económicas y financieras ponen en relieve la importancia de los sistemas de protección social, que son la herramienta fundamental con la que los EEMM deben construir sociedades más justas e inclusivas, y garantizar niveles mínimos de vida para todos. Asimismo, contribuye a la plena realización de los derechos económicos y sociales de la población (CEPAL, 2016). En cada Estado, en función de su historia y nivel de desarrollo, el sistema de protección social se organiza y se diseña de una manera. No obstante, al ser países miembros de la UE están obligados a cumplir y respetar una serie de condiciones y derechos.

Tal y como se ha expuesto, las transformaciones de los sistemas de protección social en estos once países han estado condicionadas tanto por su grado de desarrollo como por la situación económica en cada país. Vemos que son países que se diferencian del resto de EEMM de la UE, pero también entre ellos mismos. En general, el sistema de pensiones en los países europeos está afrontando el reto del envejecimiento poblacional, por tanto, los países deben reformar sus sistemas para continuar asegurando su sostenibilidad. Los EEMM deben procurar un equilibrio entre personas activas y jubiladas. Vista la gravedad de la situación, la Comisión Europea emite recomendaciones para modernizar los sistemas de pensiones y que los países puedan asegurar su capacidad.

Con la transición, estos países transformaron sus sistemas de pensiones asentados en el monopolio del sistema público de reparto, en un sistema de tres pilares que suma a la actividad del Estado la intervención del sector privado. Por lo general, se introdujeron las aportaciones personales, se aumentó la edad de jubilación, se suprimieron los privilegios profesionales, se establecieron condiciones más estrictas para la jubilación anticipada y se introdujeron fondos de pensiones privados voluntarios. Por su parte, el sistema de prestaciones por desempleo respalda a todas aquellas personas que han perdido su trabajo y buscan otro empleo. Este sistema debe lograr un equilibrio entre el mantenimiento del nivel de ingresos de los beneficiarios y garantizar los incentivos al trabajo. En todos estos países el sistema de prestaciones por desempleo es muy similar y para acceder a él los interesados deben inscribirse como demandantes de empleo y cumplir las condiciones establecidas, que son más o menos restrictivas en cada Estado. Las condiciones, cuantías, plazos y montos junto con la duración caracterizan cada sistema.

En cuanto al impacto distributivo de la protección social, a través del análisis realizado se llega a la conclusión de que el gasto social y el nivel de desigualdad en la población está estrechamente relacionado. Se ha analizado la evolución del Índice de Gini y el Ratio S80/S20 en cada uno de estos países junto con el gasto en protección social y el gasto en dos partidas: pensiones y prestaciones por desempleo. Son dos partidas que contribuyen a frenar el aumento de la inequidad en la distribución de la renta, ya que sustituyen las rentas obtenidas por el trabajo, cuando éste se pierde, bien sea por jubilación o por desempleo (Molina Morales et al., n.d.). Por lo común, cuanto menor es el gasto social mayor es la desigualdad y viceversa, pero no siempre es así. Hay periodos en los que aumentos del gasto se corresponden con leves aumentos de la desigualdad o reducciones del gasto con leves reducciones de la desigualdad. Los países deben llevar a cabo políticas eficientes y sostenibles, que procuren el bienestar económico y social de la población, apoyadas en sistemas estables y al nivel del resto de países de la UE.

VII. BIBLIOGRAFÍA.

AISS. (2010). *Estudio de caso sobre la crisis Letonia*. Asociación Internacional de la Seguridad Social. https://ww1.issa.int/sites/default/files/documents/publications/3Latvia_es-29486.pdf

Alloza, I. (2020, 12 18). *Las estrechas fronteras de los Países Bálticos*. Geografía Infinita. <https://www.geografiainfinita.com/2020/12/las-estrechas-fronteras-de-los-paises-balticos/>

ANTÓN PÉREZ, J. I. (2006, 8 2). La reforma de los sistemas de pensiones en Europa del Este y su impacto sobre la eficiencia y la equidad. *La Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 24(2), 783-814. <https://www.redalyc.org/pdf/301/30113180020.pdf>

Banco Central Europeo. (2022, 06 1). *El BCE informa sobre los progresos de los países de la UE hacia la adopción del euro*. European Central Bank. https://www.ecb.europa.eu/press/pr/date/2022/html/ecb.pr220601_1~207feb131d.es.html

Buenos días Eslovaquia. (2021, 12 21). La economía de las regiones eslovacas. Las ocho regiones administrativas de Eslovaquia: caracteres económicos. *Buenos días Eslovaquia*. <https://www.buenosdiaseslovaquia.sk/invertir-en-eslovaquia/la-economia-de-las-regiones-eslovacas/>

Carderera Soler, F. (1996, 07). *El marco general de la adhesión a la UE: la adhesión de los países de Europa Central y Oriental*. CIDOB. Retrieved May 21, 2023, from https://www.cidob.org/articulos/anuario_internacional_cidob/1995/el_marco_general_de_la_adhesion_a_la_ue_la_adhesion_de_los_paises_de_europa_central_y_oriental

Castrilli, J. I. (2022, 7 4). *ESLOVENIA Y CROACIA: EL RENACER SILENCIOSO*. Geopol 21. <https://geopol21.com/8588-2/>

CEPAL. (n.d.). *Gasto en Protección Social*. Observatorio de Desarrollo Social en América Latina y el Caribe. <https://observatoriosocial.cepal.org/inversion/es/indicador/gasto-proteccion-social>

CEPAL. (2016). *Protección social*. Observatorio de Desarrollo Social en América Latina y el Caribe. <https://dds.cepal.org/proteccionsocial/sistemas-de-proteccion-social/acerca>

CESCE. (2012, 4 24). *INFORME RIESGO PAÍS: CROACIA*. Cescce. <https://www.cesce.es/documents/20122/352439/INFORME+RIESGO+PAIS++CROACIA++24+abril+12.pdf/d23c396b-0be6-2382-03a3-7bdb9ebe5c8f?t=1606925636210>

Comisión Europea. (n.d.). *Pensiones*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=860&langId=es>

Comisión Europea. (2007). *LIBRE CIRCULACIÓN DE LOS TRABAJADORES DE BULGARIA Y RUMANÍA - FUNCIONAMIENTO PRÁCTICO*. Comisión Europea. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=117&langId=es>

Comisión Europea. (2012). *La Seguridad Social en Eslovenia*. Comisión Social. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Slovenia_es.pdf

Comisión Europea. (2012). *La Seguridad Social en Estonia*. Comisión Europea. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Estonia_es.pdf

Comisión Europea. (2012). *La Seguridad Social en Letonia*. Comisión Europea - Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Latvia_es.pdf

Comisión Europea. (2012). *La Seguridad Social en Lituania*. Comisión Europea. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Lithuania_es.pdf

Comisión Europea. (2012, 07). *La Seguridad Social en Bulgaria*. Comisión Europea. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Bulgaria_es.pdf

Comisión Europea. (2012, 07). *La Seguridad Social en la República Checa*. Comisión Europea. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Czech%20Republic_es.pdf

Comisión Europea. (2012, 07). *La Seguridad Social en Polonia*. Comisión Europea. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Poland_es.pdf

Comisión Europea. (2012, 07). *La Seguridad Social en Rumanía*. Comisión Europea. https://ec.europa.eu/employment_social/empl_portal/SSRinEU/Your%20social%20security%20rights%20in%20Romania_es.pdf

Comisión Europea. (2018, 06). *FICHAS TEMÁTICAS DEL SEMESTRE EUROPEO PRESTACIONES POR DESEMPLEO*. European Commission. https://commission.europa.eu/system/files/2018-06/european-semester_thematic-factsheet_unemployment-benefits_es.pdf

Comisión Europea. (2022). *Bulgaria - Employment, Social Affairs & Inclusion - European Commission*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=1103&intPageId=4439&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Bulgaria*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13741&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Croatia*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13742&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Estonia*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13748&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Hungary*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13766&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Latvia*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13756&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Lithuania*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13747&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Slovakia*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13773&langId=en>

Comisión Europea. (2022). *Your social security rights in Slovenia*. European Commission. <https://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=13774&langId=en>

Couceiro López, M. (2013). *Sistemas de protección social en los UE-8. Variaciones regionales y factores explicativos*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=82494>

Croatia. (n.d.). *Protección social*. Croacia.eu. <https://croatia.eu/index.php?view=article&lang=5&id=45>

Datosmacro. (n.d.). *Bulgaria - Balanza comercial 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza/bulgaria>

Datosmacro. (n.d.). *Deuda Pública de Croacia 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/deuda/croacia>

Datosmacro. (n.d.). *Deuda Pública de Eslovaquia 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/deuda/eslovaquia>

Datosmacro. (n.d.). *Deuda Pública de Estonia 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/deuda/estonia>

Datosmacro. (n.d.). *Deuda Pública de Letonia 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/deuda/letonia>

Datosmacro. (n.d.). *Deuda Pública de Lituania 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/deuda/lituania>

Datosmacro. (n.d.). *Eslovaquia - Balanza comercial 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza/eslovaquia>

Datosmacro. (n.d.). *Eslovaquia - Exportaciones de Mercancías 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/comercio/exportaciones/eslovaquia>

Datosmacro. (n.d.). *Eslovenia - Balanza comercial 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza/eslovenia>

Datosmacro. (n.d.). *Estonia - Exportaciones de Mercancías 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/comercio/exportaciones/estonia>

Datosmacro. (n.d.). *IPC de Letonia 2023*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/ipc-paises/letonia>

Datosmacro. (n.d.). *Letonia - Salario Medio 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/mercado-laboral/salario-medio/letonia>

Datosmacro. (n.d.). *Lituania - Índice de precios de consumo - IPC 2023*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/ipc-paises/lituania>

Datosmacro. (n.d.). *Lituania - Salario Medio 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/mercado-laboral/salario-medio/lituania>

Datosmacro. (n.d.). *Lituania - Salario Medio 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/mercado-laboral/salario-medio/lituania>

Datosmacro. (n.d.). *Polonia - Salario Medio 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/mercado-laboral/salario-medio/polonia>

Datosmacro. (n.d.). *República Checa - Balanza comercial 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza/republica-checa>

Datosmacro. (n.d.). *Rumanía - Balanza comercial 2022*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza/rumania>

Datosmacro. (2023). *PIB de Croacia 2023*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/pib/croacia>

Datosmacro. (2023). *PIB de Eslovenia 2023*. Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/pib/eslovenia>

Del Río Casasola, A. (2018). *Análisis centro-periferia en la UE-20 (1995-2014)*. Dialnet. Retrieved May 21, 2023, from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=223896>

Durão Barroso, J. M. (2012, September 12). *José Manuel Durão Barroso President of the European Commission State of the Union 2012 Address Plenary session of the European Parliament/Strasbourg 12 September 2012*. European Union. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/SPEECH_12_596

Erlík. (2017, 01 13). *Estonia, Letonia y Lituania ya no son Europa del este. Una historia de éxito*. El Blog Salmón. <https://www.elblogsalmon.com/economia/estonia-letonia-y-lituania-ya-no-son-europa-del-este-una-historia-de-exito-de-paises-exsovieticos>

Esparza, D., & Mestankova, P. (2014, 01). *LA REPÚBLICA CHECA: DIEZ AÑOS EN LA UNIÓN EUROPEA*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/299493387_LA_REPUBLICA_CHECA_DIEZ_ANOS_EN_LA_UNION_EUROPEA

EURES. (2023, 5 18). *Labour market information: Estonia*. Comisión Europea EURES. https://eures.ec.europa.eu/living-and-working/labour-market-information/labour-market-information-estonia_en

EURES. (2023, 5 18). *Labour market information: Latvia*. Comisión Europea EURES. https://eures.ec.europa.eu/living-and-working/labour-market-information/labour-market-information-latvia_es

EURES. (2023, 05 24). *Labour market information: Slovenia*. Comisión Europea EURES. https://eures.ec.europa.eu/living-and-working/labour-market-information/labour-market-information-slovenia_en

EUR-Lex. (2005, 03 07). *La evolución de la protección social a largo plazo: pensiones seguras y viables*. EUR-Lex. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISSUM:c10125>

EUR-Lex. (2010, 09 3). *Pensiones seguras y viables: planteamiento europeo al servicio de las estrategias nacionales*. EUR-Lex. <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/safe-and-sustainable-pensions-supporting-national-strategies-through-a-european-approach.html>

Euskadi.eus. (2021). *Ficha País ESTONIA*. Euskadi.eus. https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/ae_fichaspais/es_def/adjuntos/Estonia.pdf

Euskadi.eus. (2021). *Ficha País Letonia*. Euskadi.eus. https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/ae_fichaspais/es_def/adjuntos/Letonia.pdf

Euskadi.eus. (2021). *Ficha País LITUANIA*. Euskadi.eus. https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/ae_fichaspais/es_def/adjuntos/Lituania-2021.pdf

Eustat. (2022, 12 27). *Tablas estadísticas: Gasto en Prestaciones Sociales por funciones y país (% horizontal). 2020*. Instituto Vasco de Estadística (Eustat). https://www.eustat.eus/elementos/ele0003500/gasto-en-prestaciones-sociales-por-funciones-y-pais--horizontal/tbl0003524_c.html

Eustat. (2022, 12 27). *Tablas estadísticas: Indicadores de gasto en Protección Social por país. 2020*. Eustat. https://www.eustat.eus/elementos/ele0003500/indicadores-de-gasto-en-proteccion-social-por-pais/tbl0003523_c.html

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, M. (2021, 04 13). BULGARIA, UN PAÍS INJUSTO CON SUS JUBILADOS. *GARA Euskal Herriko egunkaria*. https://www.naiz.eus/es/hemeroteca/gara/editions/2021-04-13/hemeroteca_articulos/bulgaria-un-pais-injusto-con-sus-jubilados

FIAP. (2023, 1 18). *Eslovaquia: El país implementa el enrolamiento automático al programa de capitalización individual a contar de enero, para menores de 40 años que recién ingresen al mercado laboral*. FIAP- Federación Internacional de Administradoras de Fondos de Pensiones. <https://www.fiapinternacional.org/eslovaquia-el-pais-implementa-el-enrolamiento-automatico-al-programa-de-capitalizacion-individual-a-contar-de-enero-para-menores-de-40-anos-que-recien-ingresen-al-mercado-laboral/>

Globalization Partners. (2021, 12 23). *Guía para contratar en Lituania*. Globalization Partners. <https://www.globalization-partners.com/es/blog/guide-to-hiring-in-lithuania/#gref>

ICEX. (2021). *Ficha País HUNGRÍA 2021*. España Exportación e Inversiones. <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/oficinas/000/documentos/2021/12/documentos-anexos/DOC2021896354.pdf>

ICEX. (2022, 04). *Informe económico y comercial Polonia 2022*. España Exportación e Inversiones. <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/documentos/quienes-somos/donde-estamos/red-exterior/polonia/DOC2022903887.pdf>

ICEX. (2023, 02). *Informe Económico y Comercial República Checa*. España Exportación e Inversión. <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/oficinas/095/documentos/2023/03/anexos/iec-republica-checa-2023.pdf>

INE. (n.d.). *Desigualdad (S80/S20)*. Instituto Nacional de Estadística. https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259944509412&p=1254735110672%3B&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalleFichaIndicador¶m3=1259937499084

Krástev, K. (2005, 01 1). *El sistema de pensiones en Bulgaria - problemas y decisiones*. Bulgaria Macroeconomics Association. <http://www.bma-bg.org/assets/var/docs/ese--KonstantinKraitev.pdf>

Libre Mercado. (2017, 8 21). Estonia, el triunfo de la austeridad: su deuda no llega al 10% del PIB. *Libre Mercado*. <https://www.libremercado.com/2017-08-21/estonia-el-triunfo-de-la-austeridad-su-deuda-no-llega-al-10-del-pib-1276604629/>

Marín, J. L. (2021, 10 13). La protección contra el desempleo en la Unión Europea. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/la-proteccion-contr-el-desempleo-en-la-union-europea/>

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2021, 9). *Ficha país Eslovaquia*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/eslovaquia_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2022, 07). *Ficha País Estonia*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ESTONIA_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2022, 09). *Ficha País Eslovenia*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/eslovenia_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2023, 01). *Ficha País Letonia*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/LETONIA_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2023, 02). *Ficha País Lituania*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/LITUANIA_FICHA%20PAIS.pdf

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2023, 06). *Ficha País Polonia*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/polonia_ficha%20pais.pdf

Ministerio de Trabajo y Economía Social. (n.d.). *RUMANÍA: EL SISTEMA DE PENSIONES Y SU REFORMA*. Ministerio de Trabajo y Economía Social. https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/132/55.pdf

Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2010). La reforma del sistema de pensiones Rumanía. *Actualidad Internacional Sociolaboral*, (141), 70-80. https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/141/70.pdf

Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2015). Lituania Subida de Pensiones. *Actualidad Internacional Sociolaboral*, (193), 36-37. https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/193/36.pdf

Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2016). El sistema de pensiones se consolida en Letonia. *Actualidad Internacional Sociolaboral*, (201), 62-66. https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/201/62.pdf

Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2016, Septiembre). *Actualidad Internacional Sociolaboral* n° 204. *Revista Ais*, (204), 145-148. https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/204/145.pdf

Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2017). La reforma de pensiones Estonia. *Actualidad Internacional Sociolaboral*, (212), 83-87. https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/212/83.pdf

Molina Morales, A., Guarnido Rueda, A., & Amate Fortes, I. (n.d.). *Los efectos redistributivos del gasto público en la Unión Europea*. Dialnet. Retrieved July 9, 2023, from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4690746>

Mostajo, R. (2000, 05). *GASTO SOCIAL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: CARACTERIZACIÓN E IMPACTO REDISTRIBUTIVO EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*. Cepal. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7603/S2000586_es.pdf

Müller, K. (2005). *Las reformas de pensiones en los países ex socialistas*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1166811>

Noticias Parlamento Europeo. (2022, 10 3). *Congelación de fondos por la situación del Estado de derecho en Hungría*. Parlamento Europeo. <https://www.europarl.europa.eu/news/es/agenda/briefing/2022-10-03/5/congelacion-de-fondos-por-la-situacion-del-estado-de-derecho-en-hungria>

OECD. (2019). *Lithuania*. OECD. https://www.oecd.org/education/education-at-a-glance/EAG2019_CN_LTU.pdf

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (n.d.). *Movimientos políticos República Eslovaca*. Docstore.ohchr.org. <http://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler.ashx?enc=4s1Q6QSmIBEDzFEovLCuW%2BL5ucGECHgd3%2F%2BkH1TMT31D%2Fv7QTMPYD9yLQeITc78%2BVM12eB4FTuZOH9uvHPSHb3WZZ0B529WviFhAQq2d%2F0MmoM1czMtjfYXq7WBWhWDQ>

Parlamento Europeo & De Munter, A. (2022, 10). *La ampliación de la Unión*. Eruoparl.europa. Retrieved May 21, 2023, from <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/167/la-ampliacion-de-la-union>

Pérez, P. (2022, 06 25). Independencia de Croacia y Eslovenia. *Zenda*. <https://www.zendalibros.com/independencia-de-croacia-y-eslovenia-25-de-junio-de-1991/#:~:text=El%2025%20de%20junio%20de,formaban%20el%20antiguo%20estado%20balc%C3%A1nico>

Público. (2023, 5 7). Dimite el primer ministro en funciones de Eslovaquia y se profundiza la crisis política en el país. *Diario Público*. <https://www.publico.es/internacional/dimite-primer-ministro-funciones-eslovaquia-profundiza-crisis-politica-pais.html#analytics-tag:listado>

Ródenas Rigla, F. J., Carretero Gómez, S., & Garcés Ferrer, J. (2003). *La transformación de la política social en Hungría*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1129325>

Rodríguez Suárez, P. M. (2015). *Las repúblicas bálticas frente a Europa y Rusia*. SciELO México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162015000100112

Rosado, J. (2023, May 15). El mapa de la economía sumergida en la UE (y España no está en los primeros puestos). *El Debate*. https://www.eldebate.com/economia/20230515/mapa-economia-sumergida-ue-espana-no-esta-entre-primeros_114309.html

RTVE. (2022, 12 23). Bruselas retiene fondos a Hungría hasta que cumpla con la Carta de Derechos. *RTVE.es*. <https://www.rtve.es/noticias/20221223/bruselas-retiene-fondos-cohesion-hungria-hasta-cumpla-carta-derechos/2412830.shtml>

Samodol, A. (2020). Las reformas de pensiones como un problema global permanente y el diseño del sistema de pensiones: el caso de Croacia. *Hrcak*, XX(1-2), 73-95.

Smejkalova, K. (2021, 05). La Cortina de Hierro de los salarios. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/la-cortina-de-hierro-de-los-salarios/>

Solunion. (2020). *Informe País Eslovenia*. Solunion. https://www.solunion.es/wp-content/uploads/2020/06/SOLUNION-INFORME-PAIS_ESLOVENIA.pdf

SWI Perspectivas Suizas. (2022, 10 26). Suspendida la venta de bonos en Polonia debido a la elevada inflación. *Swissinfo*. https://www.swissinfo.ch/spa/polonia-econom%C3%ADa_suspendida-la-venta-de-bonos-en-polonia-debido-a-la-elevada-inflaci%C3%B3n/48009200

SWI Perspectivas Suizas. (2022, 12 29). La inflación en Lituania baja al veinte por ciento en diciembre. *Swissinfo*. https://www.swissinfo.ch/spa/lituania-econom%C3%ADa_la-inflaci%C3%B3n-en-lituania-baja-al-veinte-por-ciento-en-diciembre/48168350

Unión Europea. (n.d.). *Historia de la UE*. European Union. Retrieved May 21, 2023, from https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu_es

Unión Europea. (n.d.). *Perfiles de los Estados miembros de la UE: Croacia*. European Union. https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/country-profiles/croatia_es

Unión Europea. (n.d.). *Perfiles de los Estados miembros de la UE: Eslovaquia*. European Union. https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/country-profiles/slovakia_es

Unión Europea. (n.d.). *Perfiles de los Estados miembros de la UE: Eslovenia*. European Union. https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/country-profiles/slovenia_es

Unión Europea. (2022, 02 11). *Sistemas de seguridad social en la UE*. European Union. https://europa.eu/youreurope/citizens/work/unemployment-and-benefits/social-security/index_es.htm

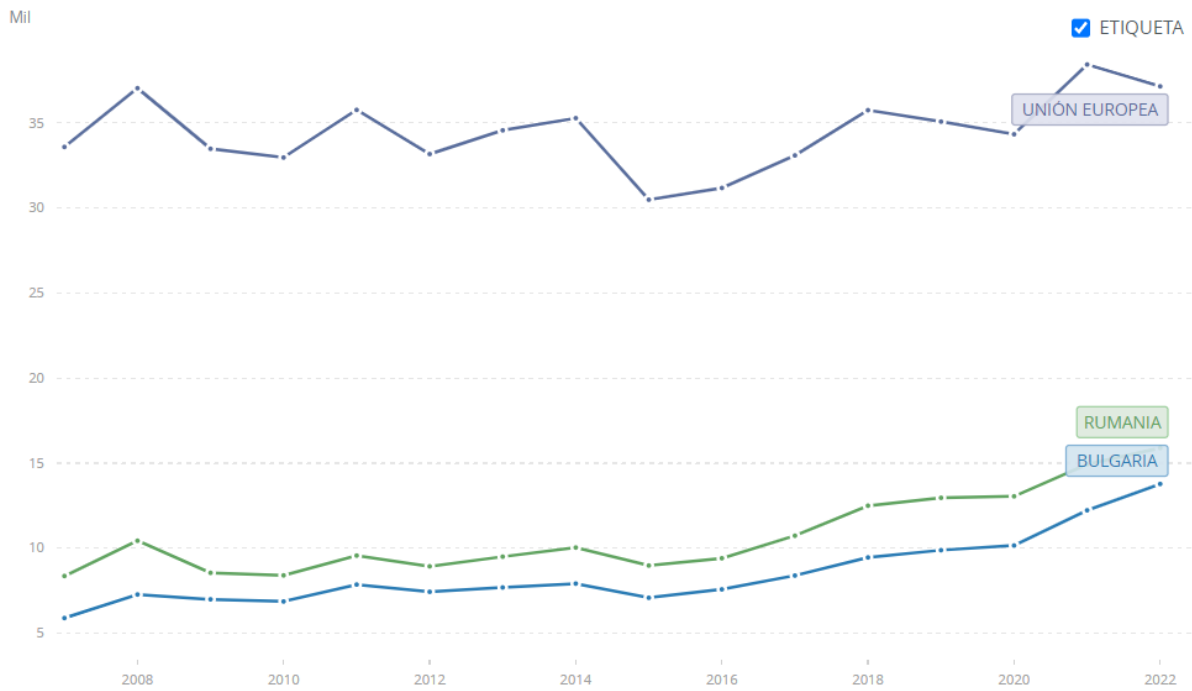
Universidad de Barcelona. (n.d.). *LA UNIÓN EUROPEA AMPLIADA [Apuntes temario GEOGRAFÍA DE EUROPA]*. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.edu/medame/TEMA3-4.pdf>

WITS. (2020). *Bulgaria Datos comerciales*. World Integrated Trade Solution (WITS). <https://wits.worldbank.org/countrysnapshot/es/BGR/textview>

WITS. (2020). *Rumania Datos comerciales*. World Integrated Trade Solution (WITS).
<https://wits.worldbank.org/countrysnapshot/es/ROM/textview>

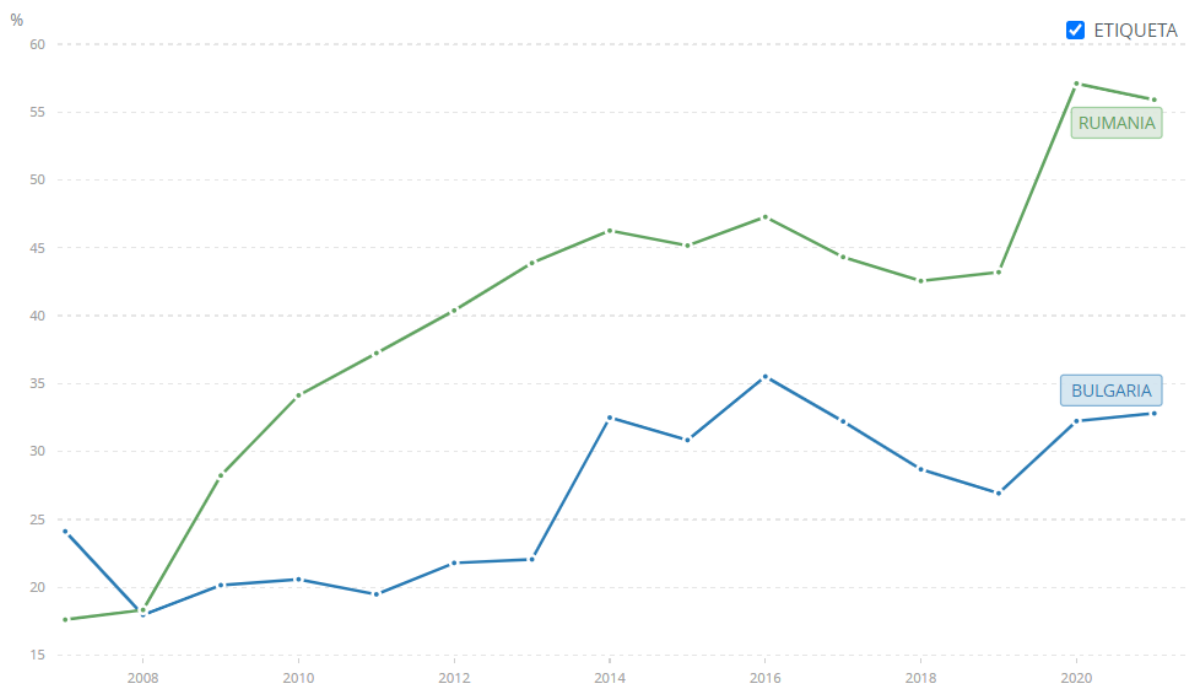
VIII. ANEXOS

GRÁFICO 1. PIB per cápita (US\$ a precios actuales).



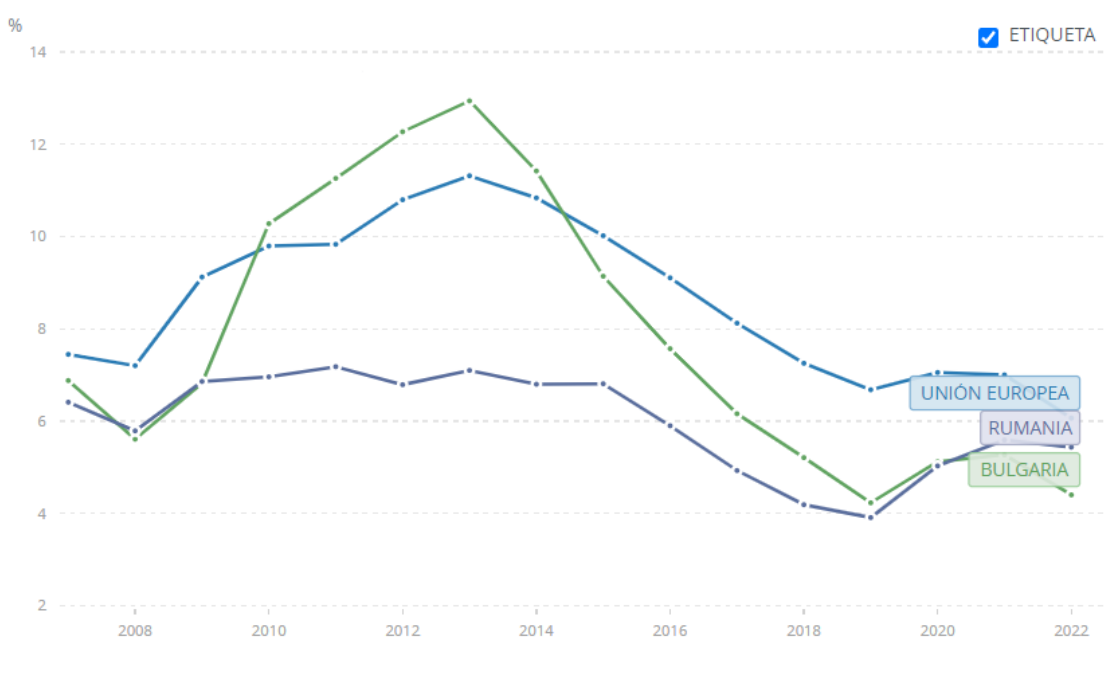
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 2. Deuda del gobierno central, total (% del PIB).



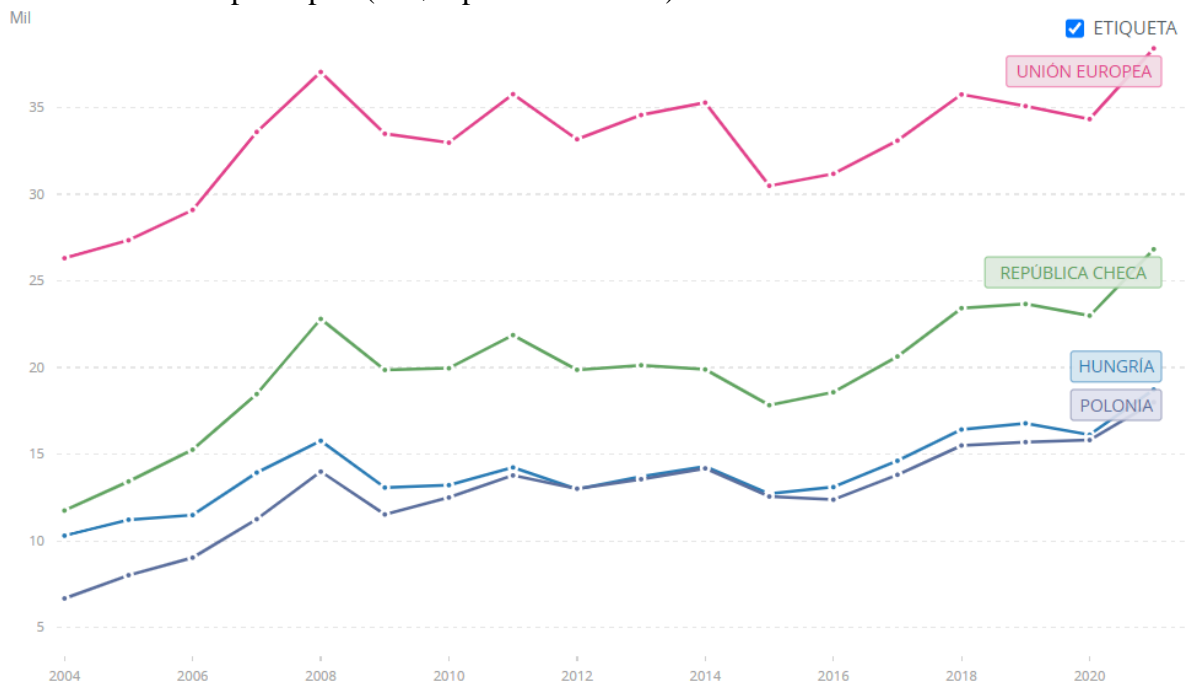
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 3. Desempleo, total (% de la población activa total)



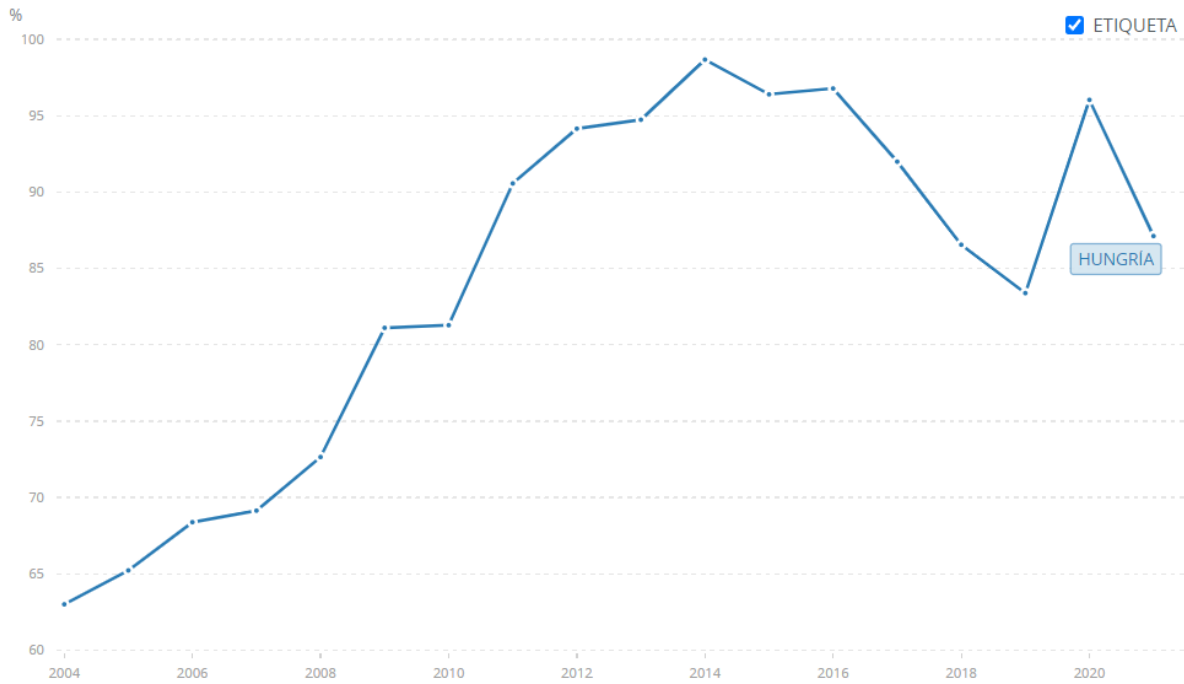
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 4. PIB per cápita (US\$ a precios actuales)



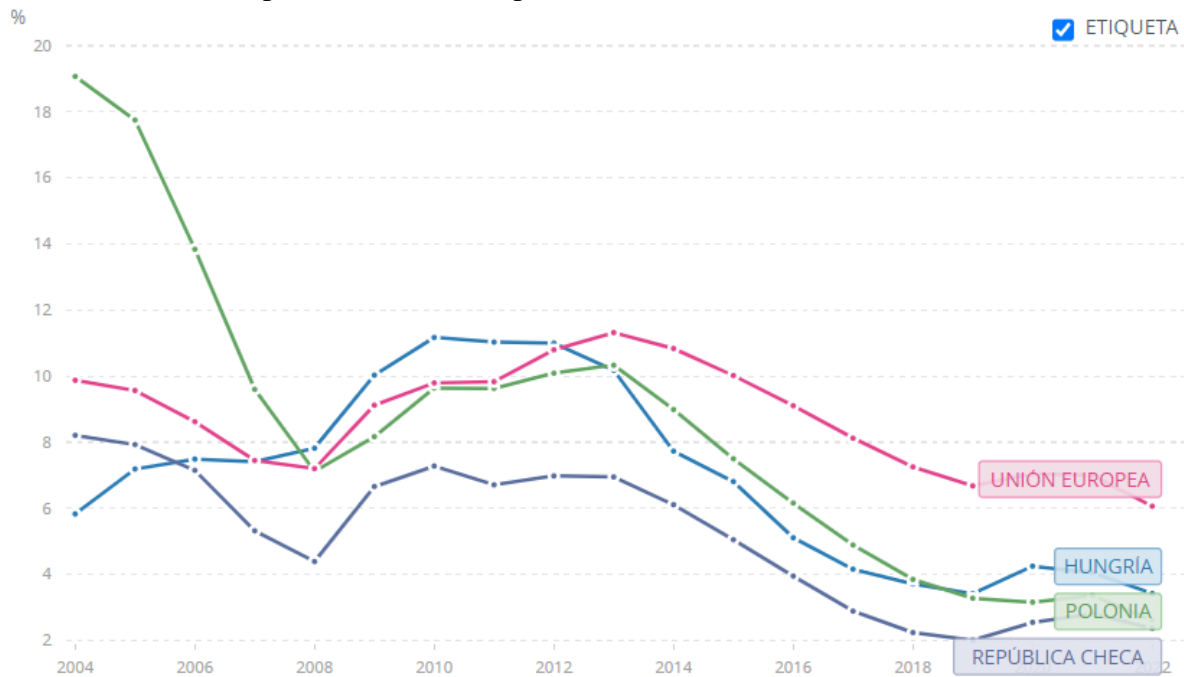
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 5. Deuda del gobierno central, total (% del PIB).



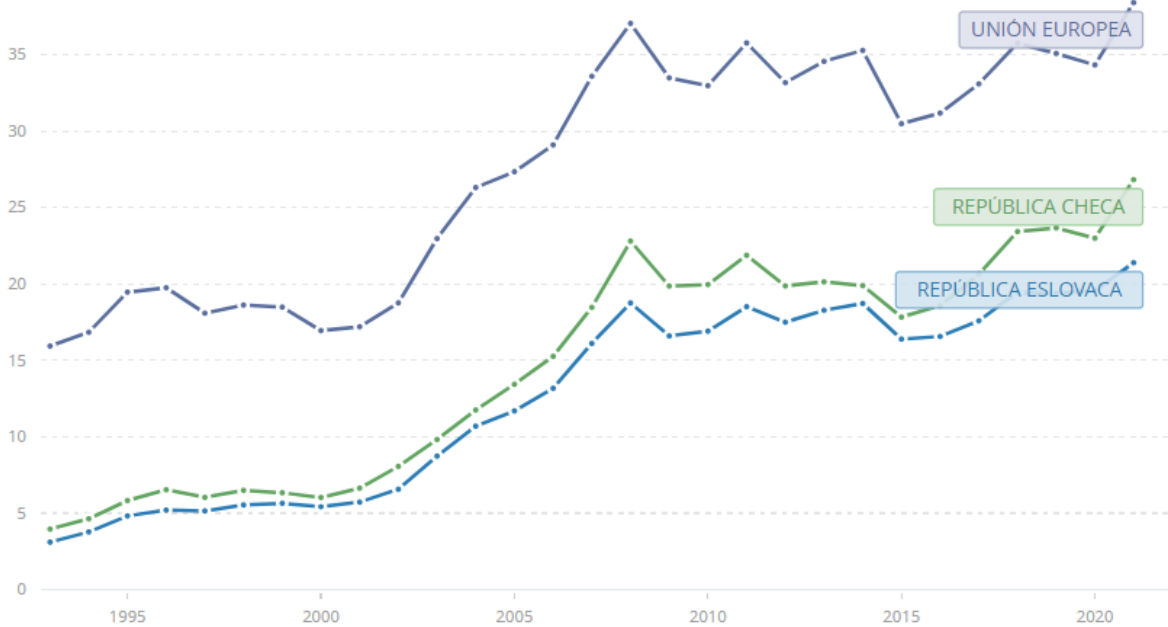
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 6. Desempleo, total (% de la población activa total).



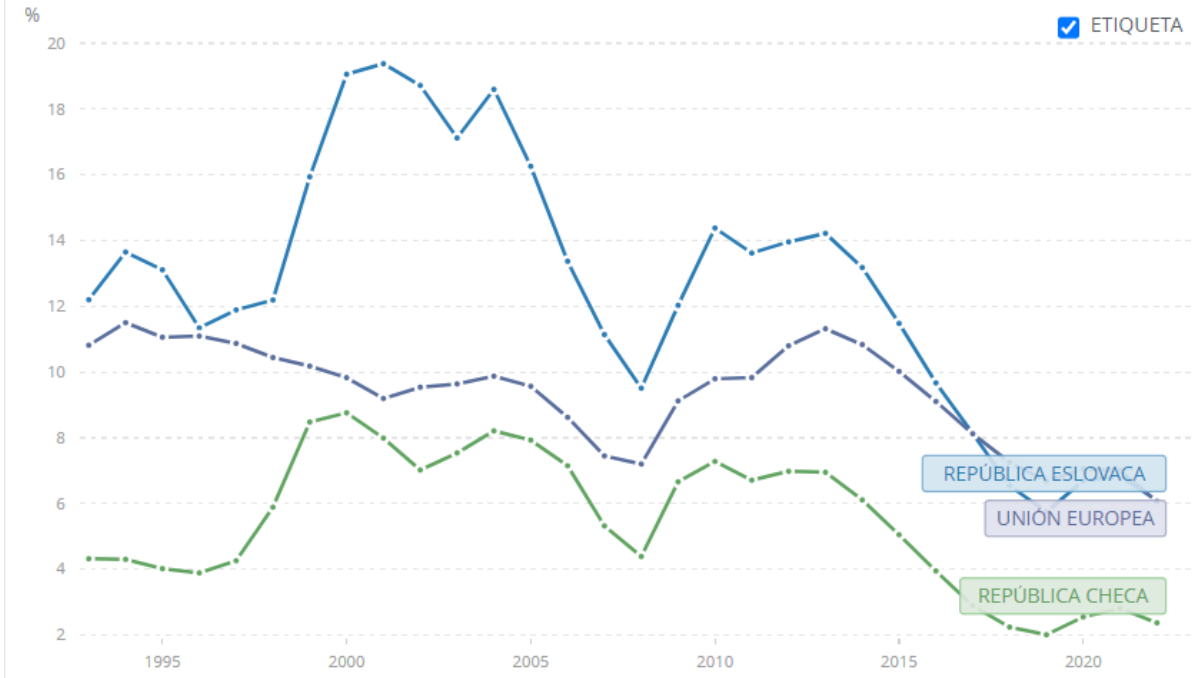
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 7. PIB per cápita (US\$ a precios actuales).



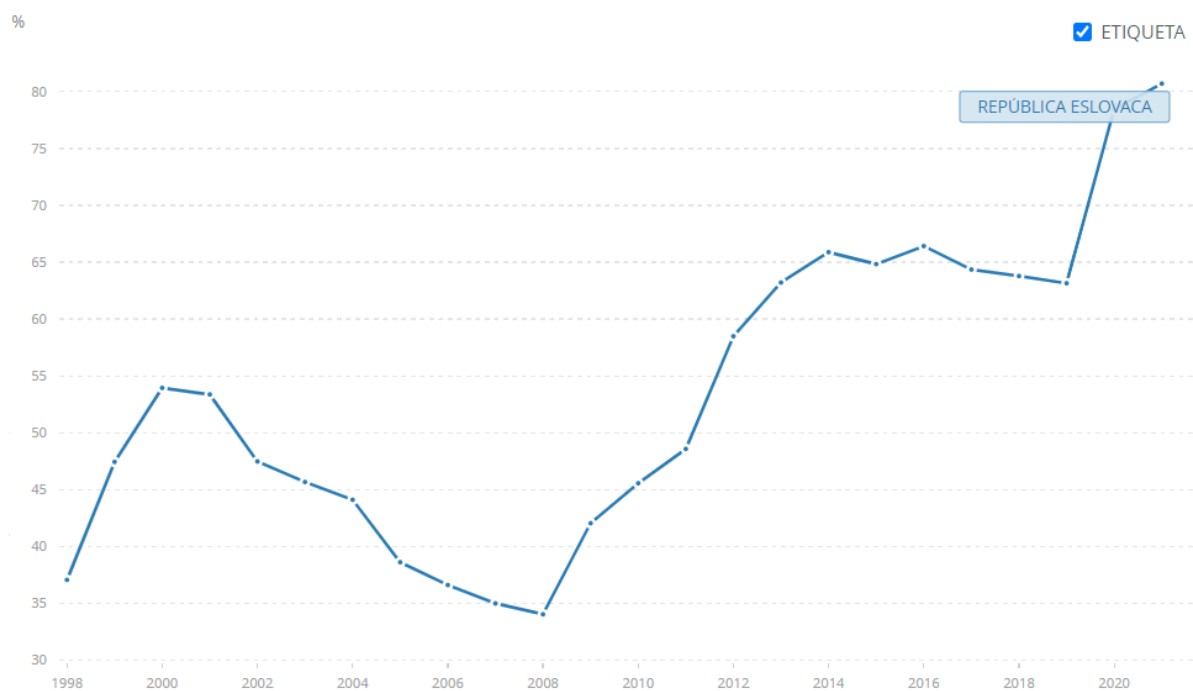
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 8. Desempleo, total (% de la población activa total).



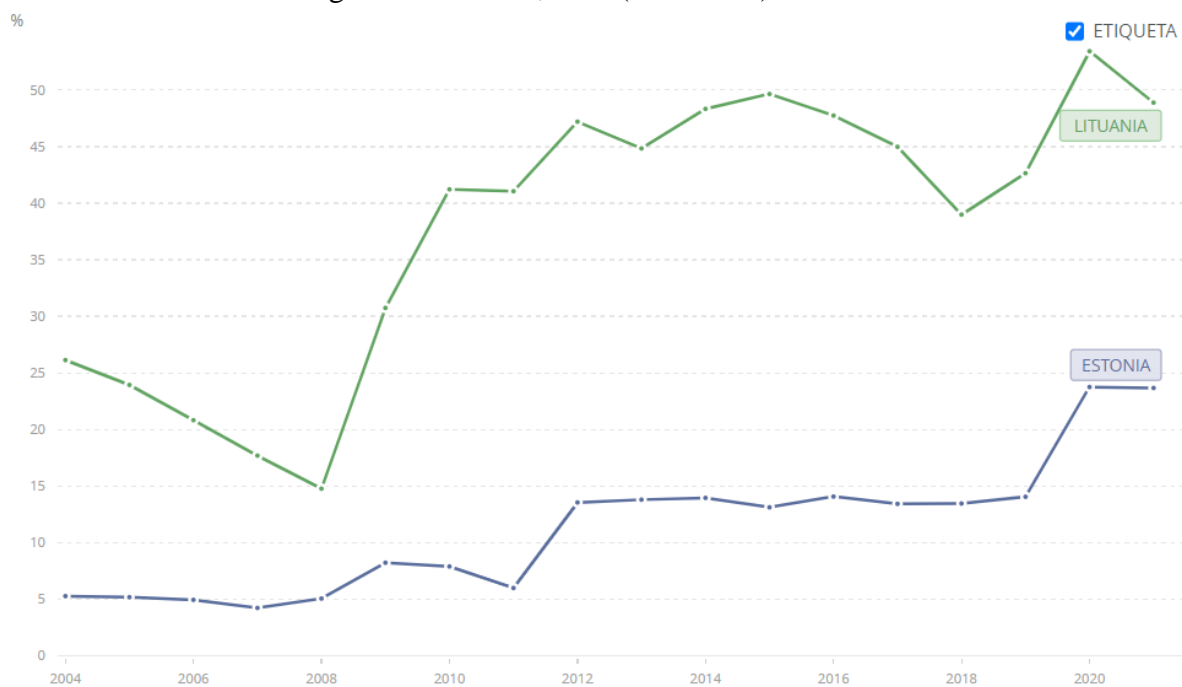
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 9. Deuda del gobierno central, total (% del PIB) de Eslovaquia.



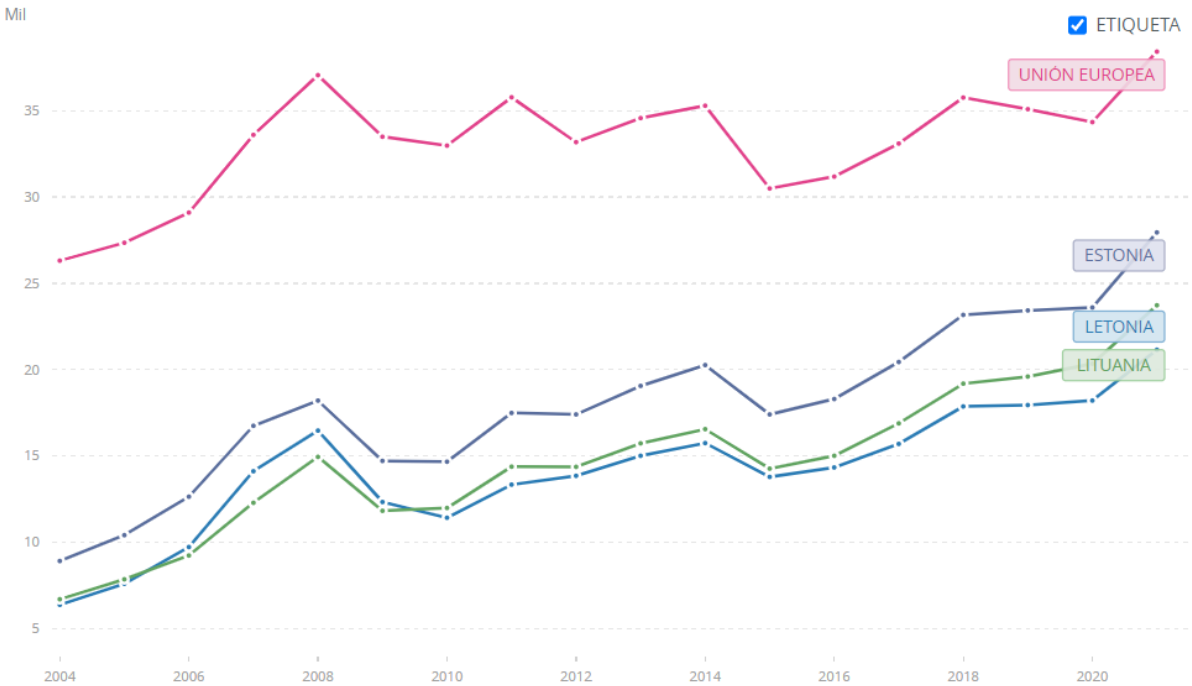
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 10. Deuda del gobierno central, total (% del PIB).



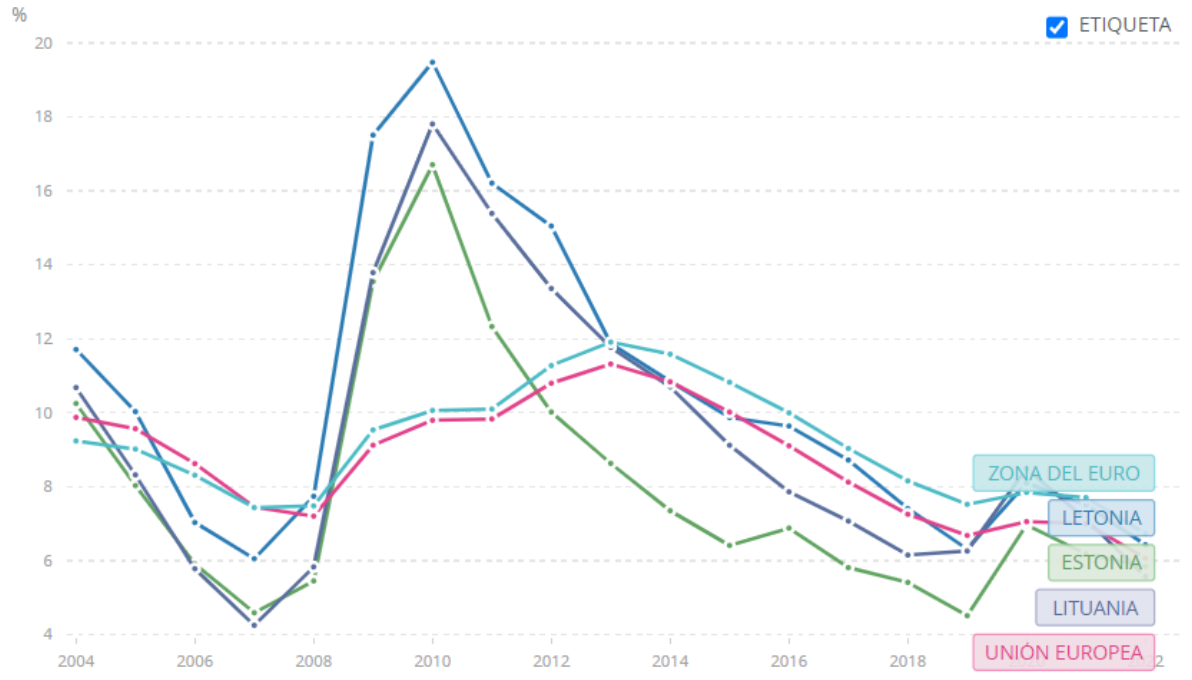
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 11. PIB per cápita (US\$ a precios actuales).



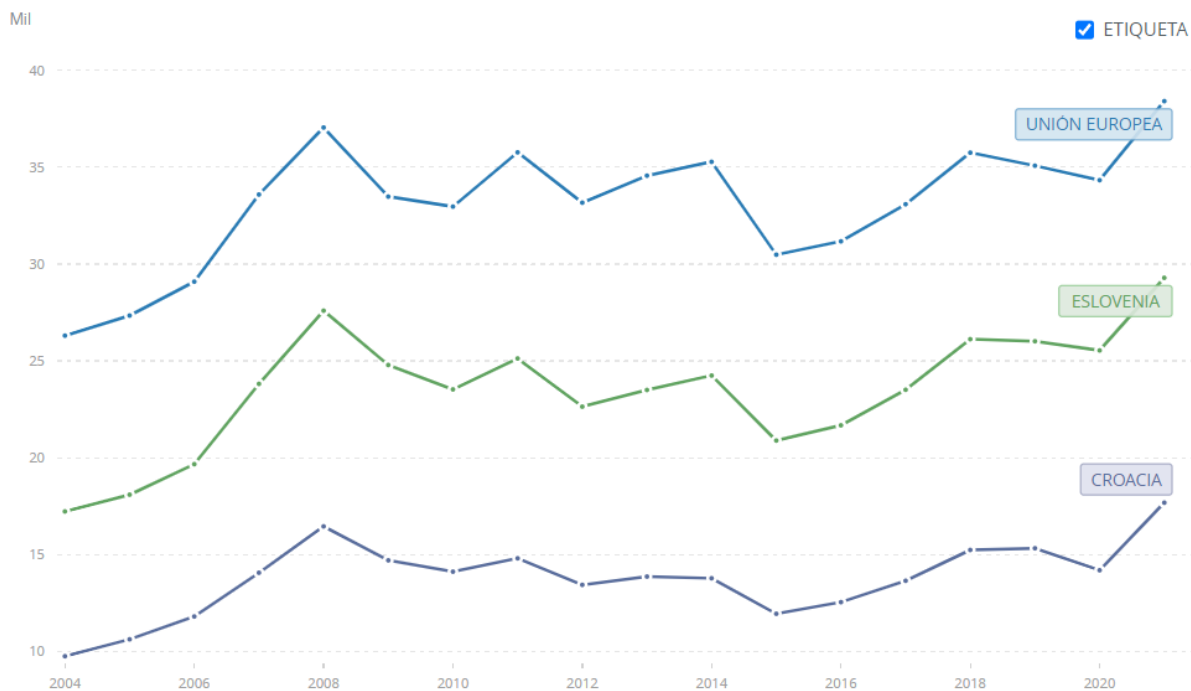
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 12. Desempleo, total (% de la población activa total).



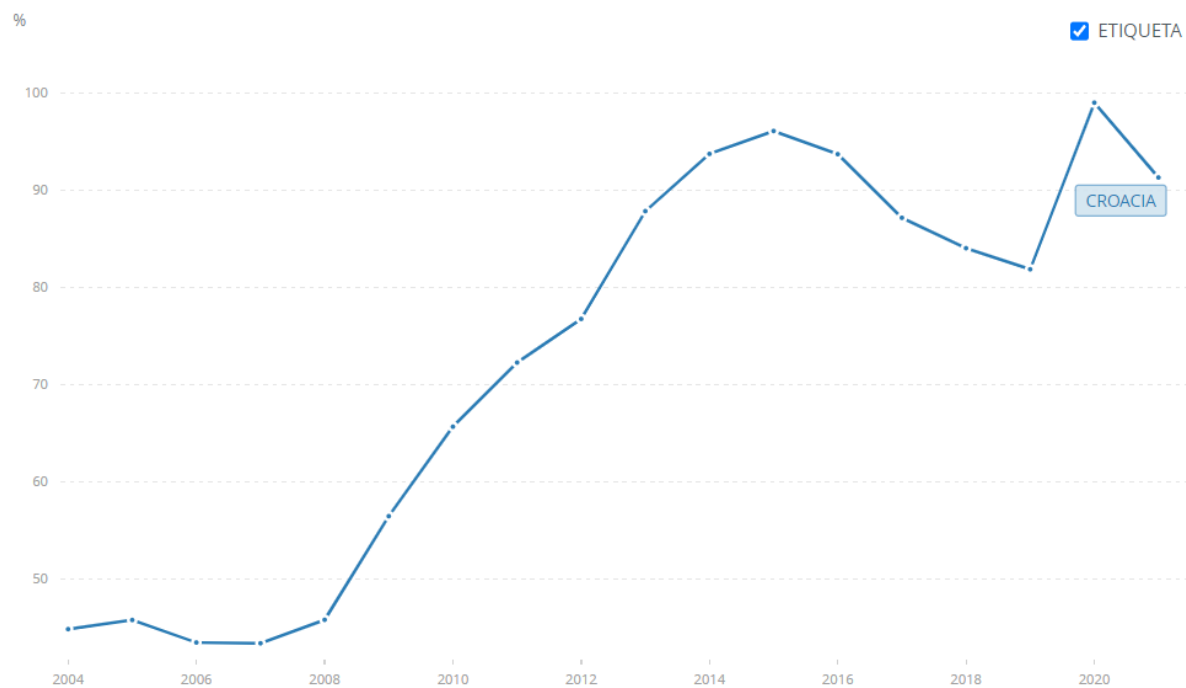
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 13. PIB per cápita (US\$ a precios actuales).



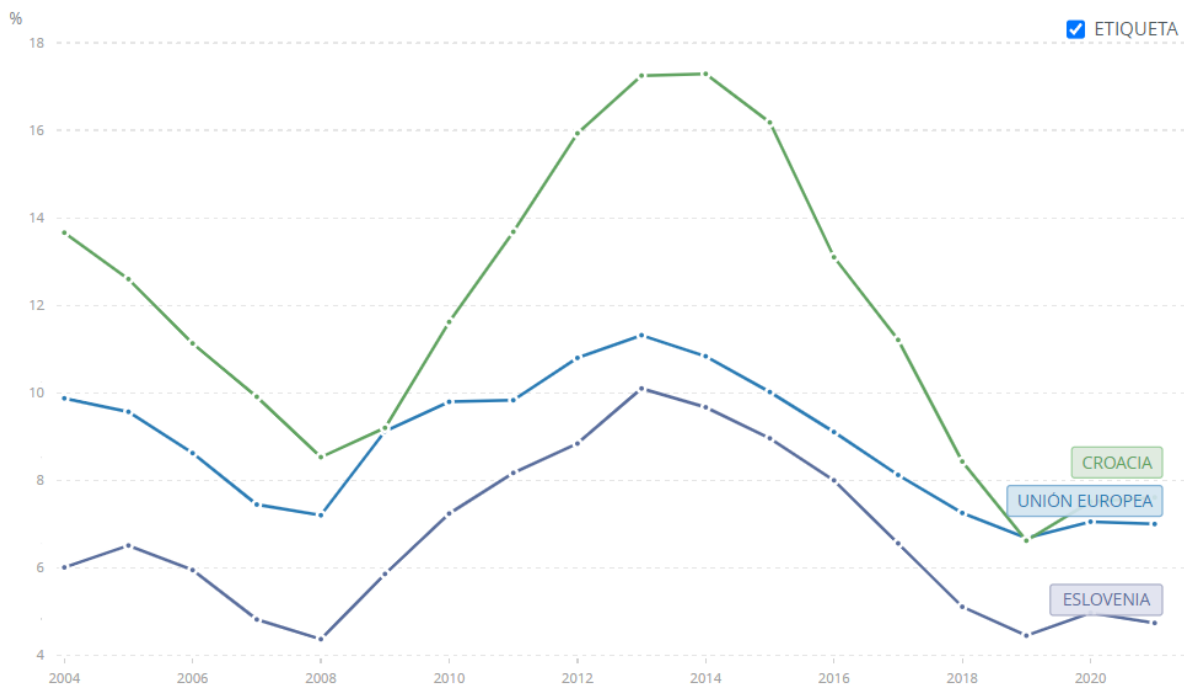
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 14. Deuda del gobierno central, total (% del PIB)



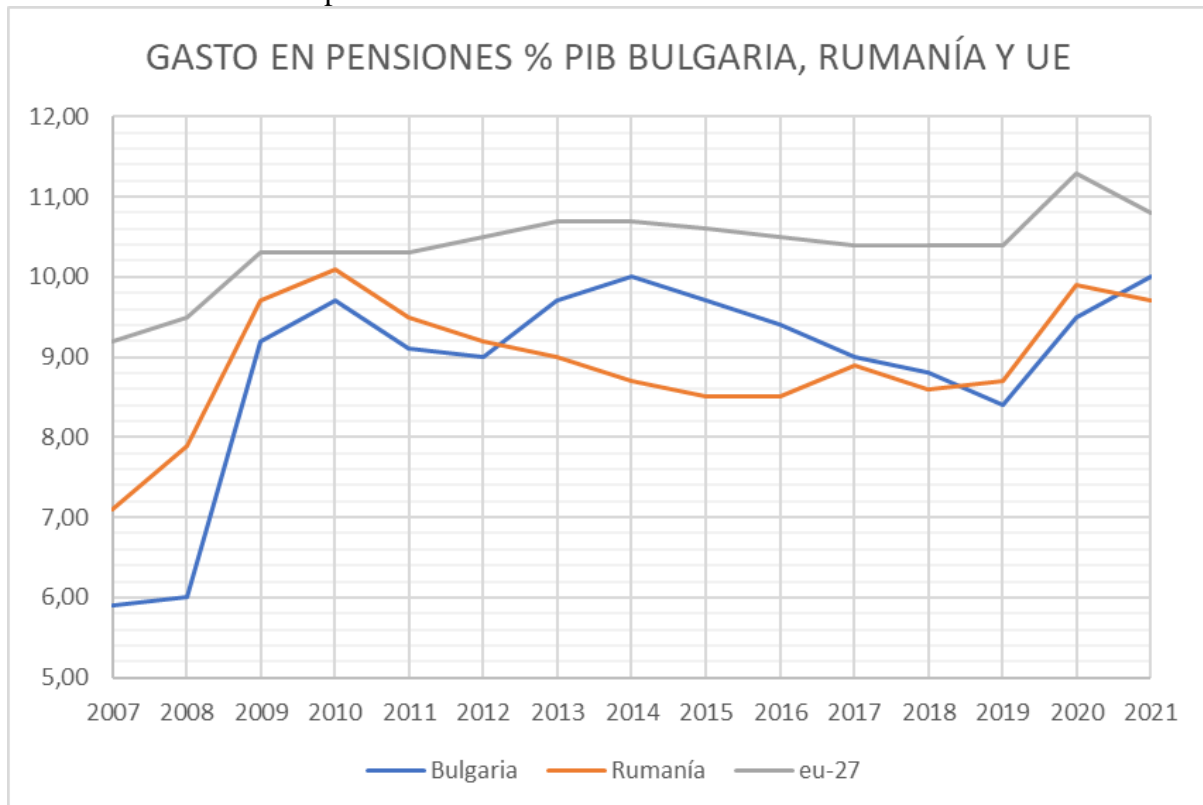
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 15. Desempleo, total (% de la población activa total).



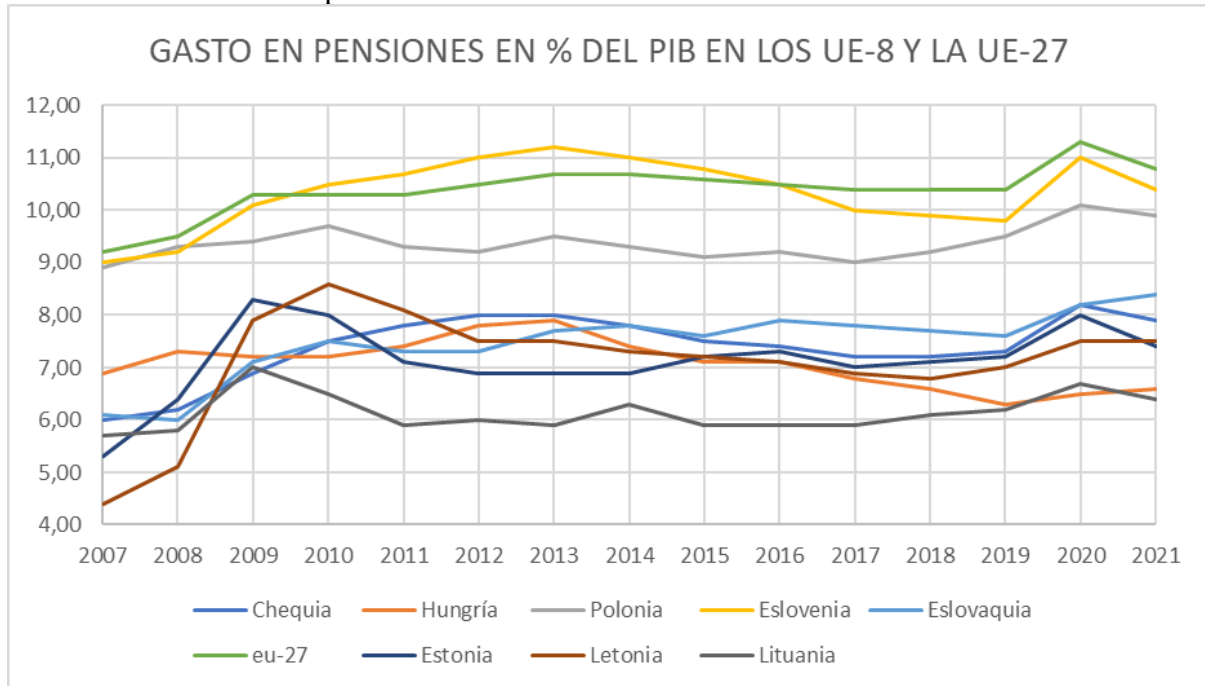
Fuente: World Bank. Elaboración propia.

GRÁFICO 16. Gasto en pensiones en % del PIB.



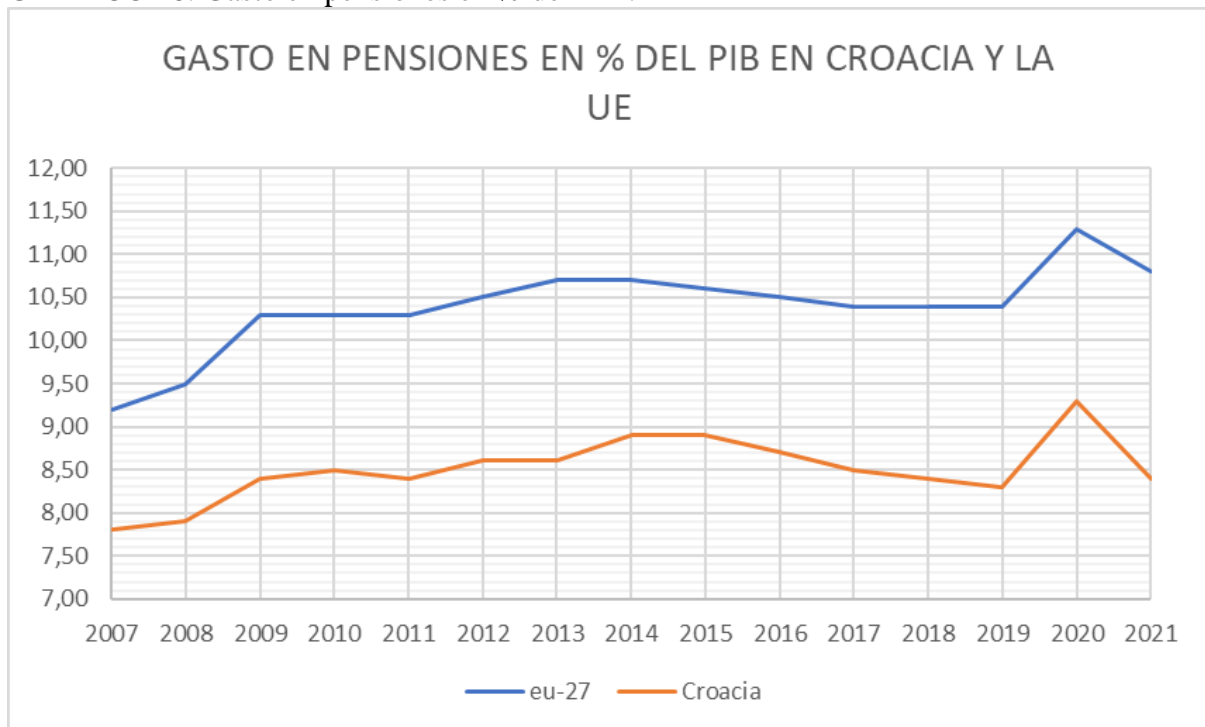
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 17. Gasto en pensiones en % del PIB.



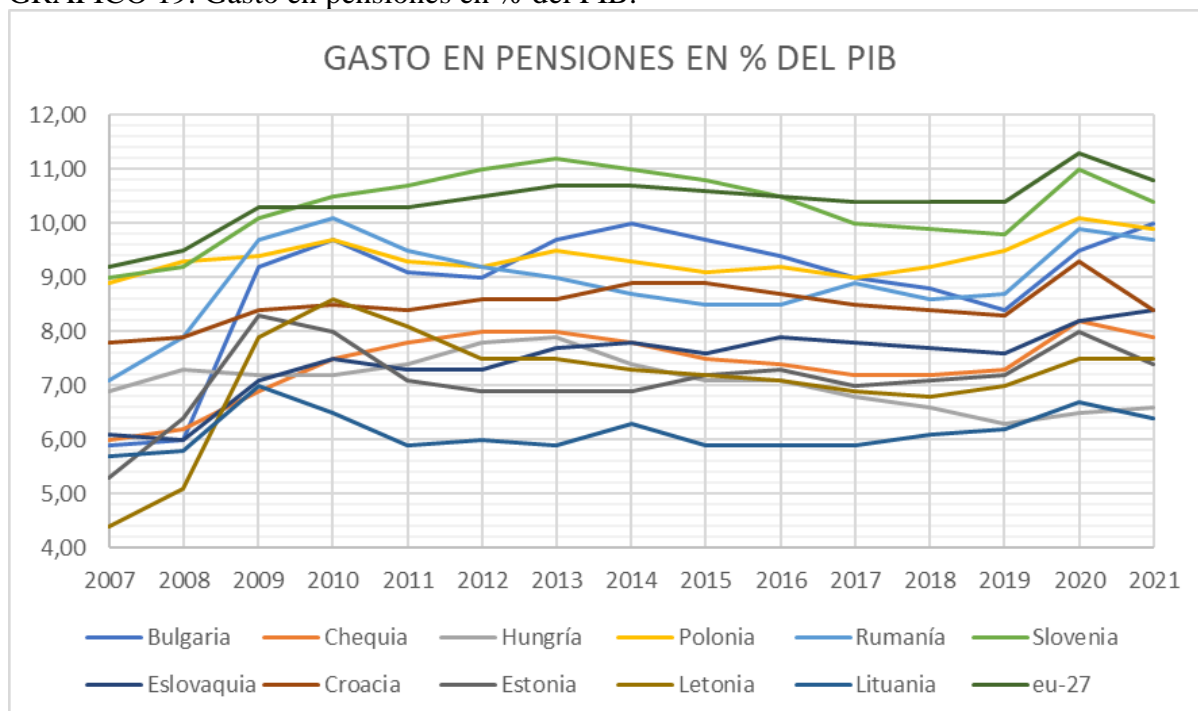
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 18. Gasto en pensiones en % del PIB.



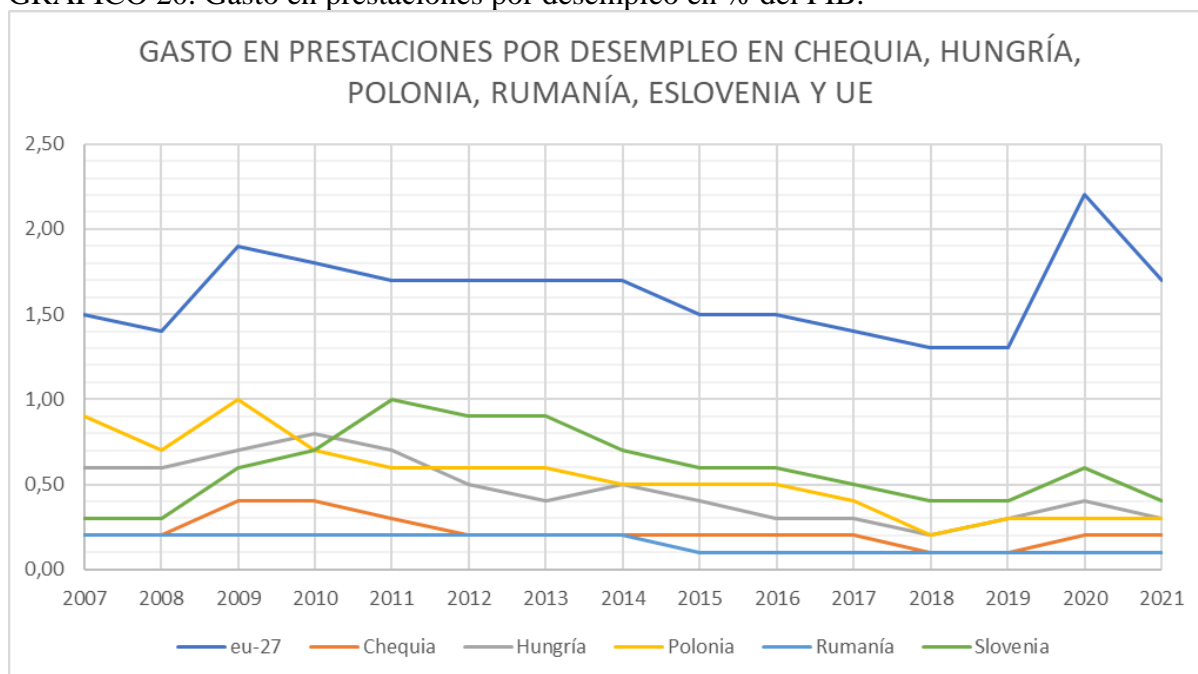
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 19. Gasto en pensiones en % del PIB.



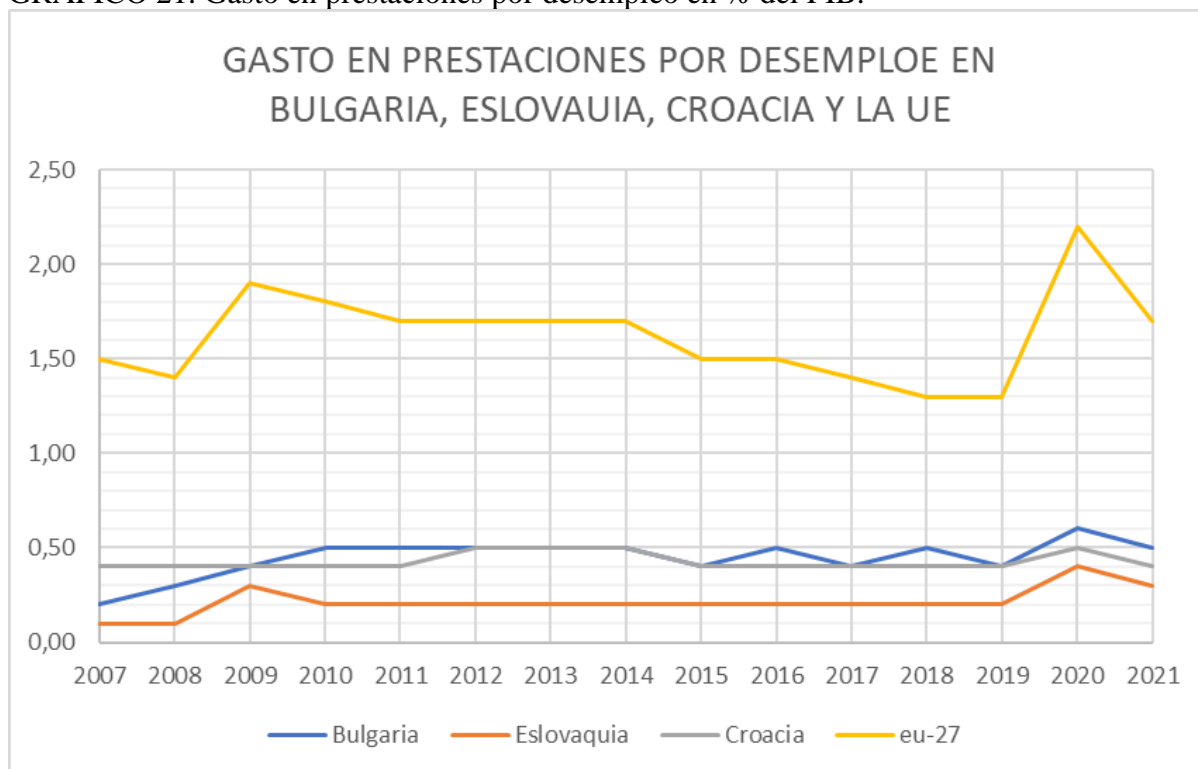
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 20. Gasto en prestaciones por desempleo en % del PIB.



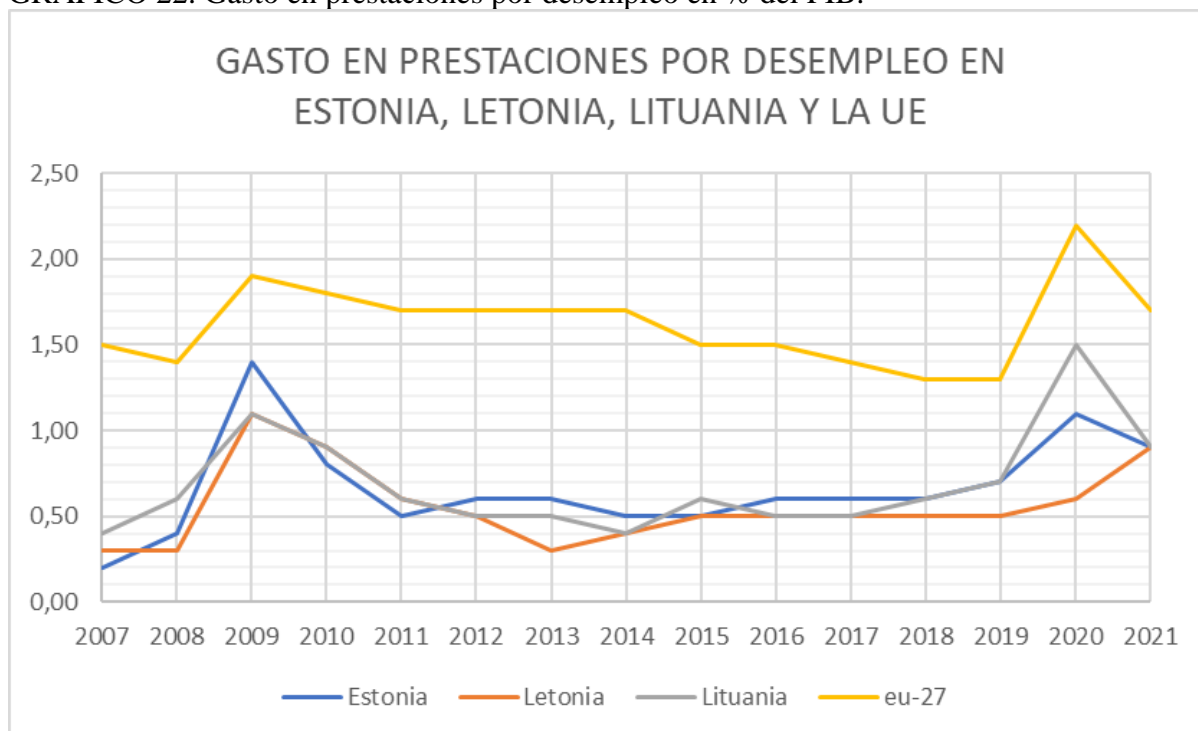
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 21. Gasto en prestaciones por desempleo en % del PIB.



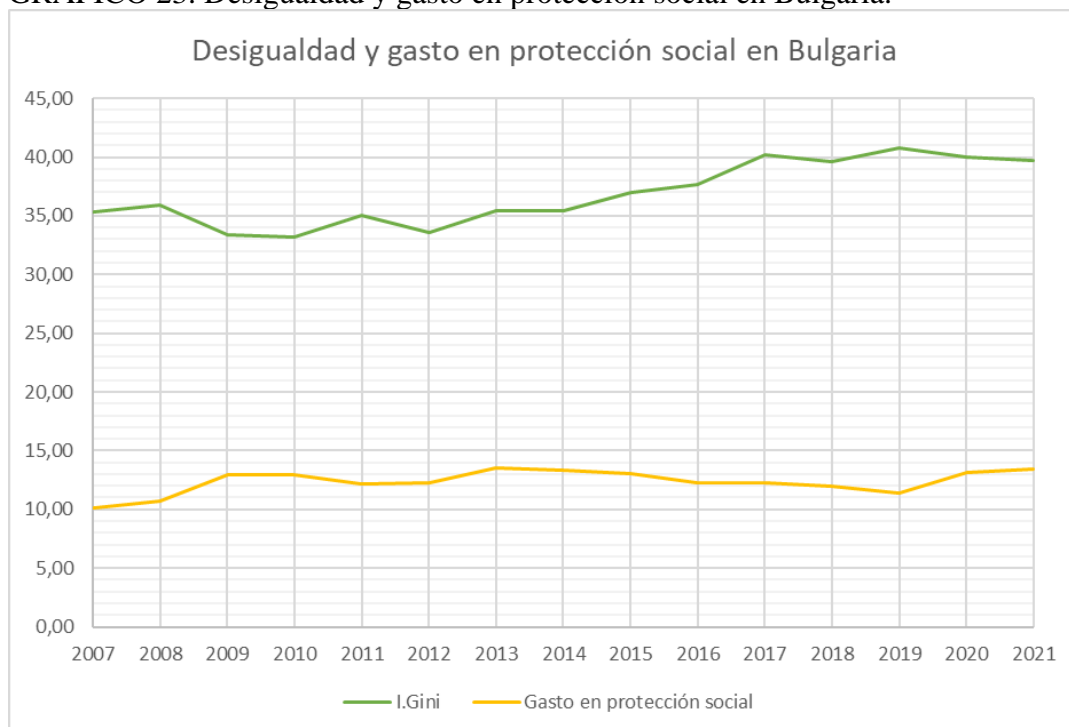
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 22. Gasto en prestaciones por desempleo en % del PIB.



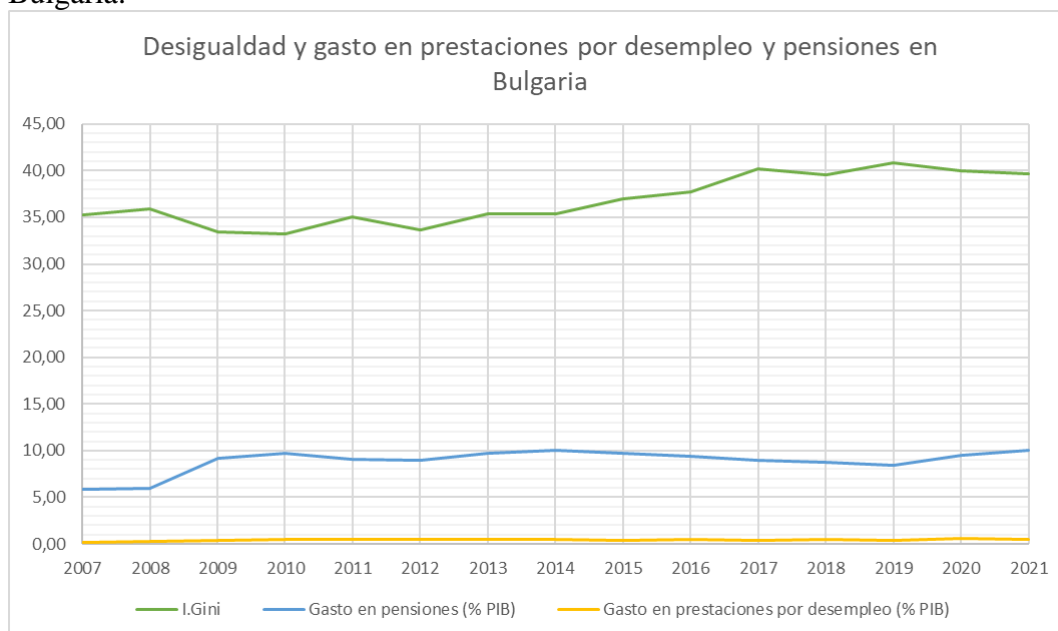
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 23. Desigualdad y gasto en protección social en Bulgaria.



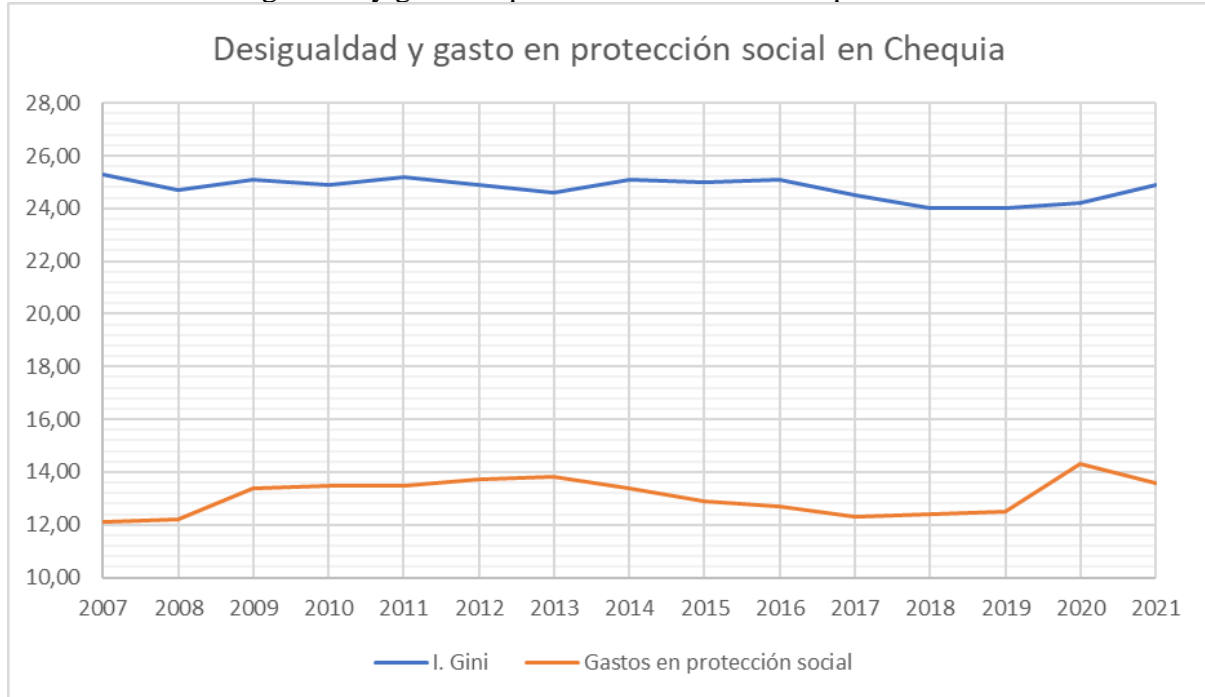
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 24. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Bulgaria.



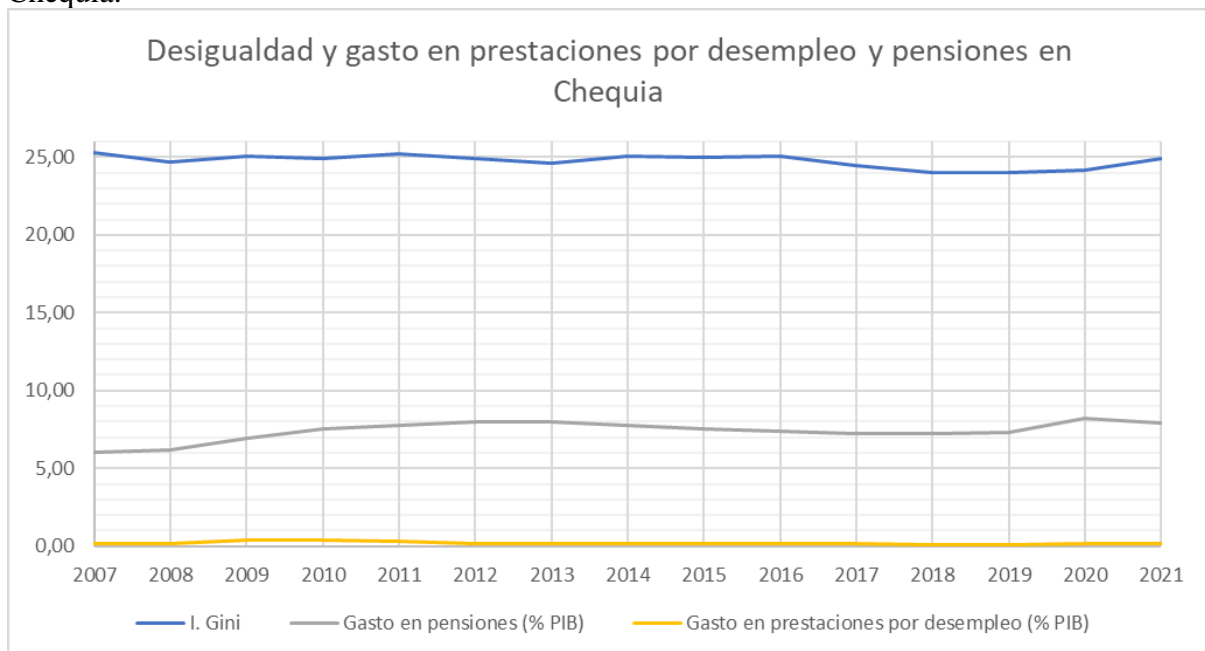
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 25. Desigualdad y gasto en protección social en Chequia.



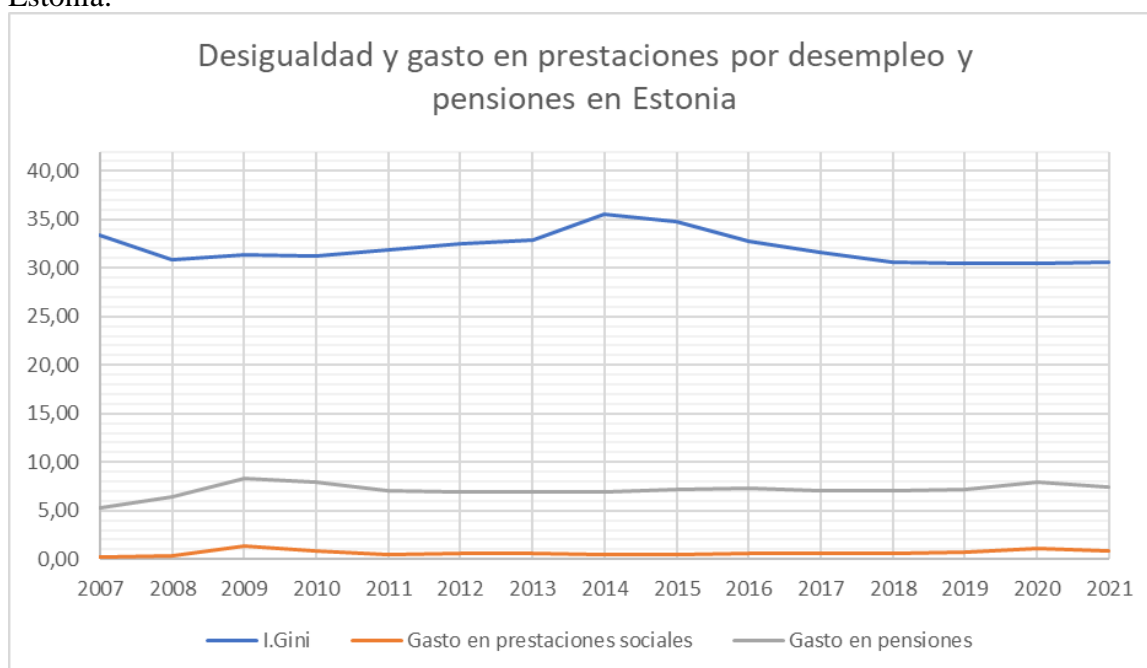
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 26. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Chequia.



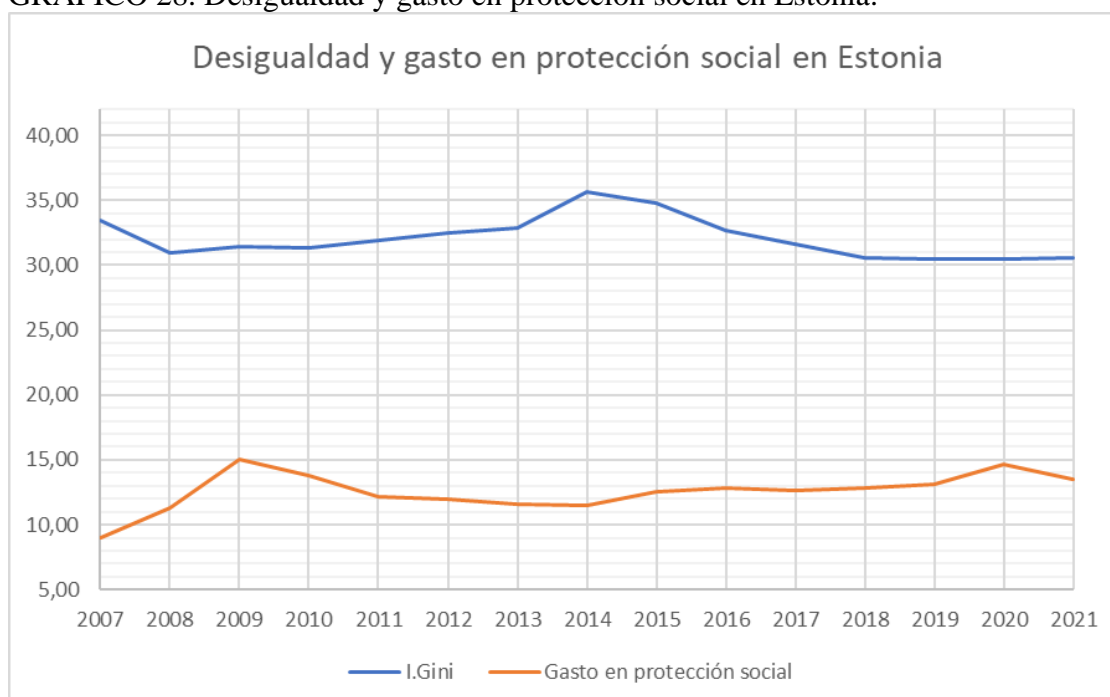
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 27. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Estonia.



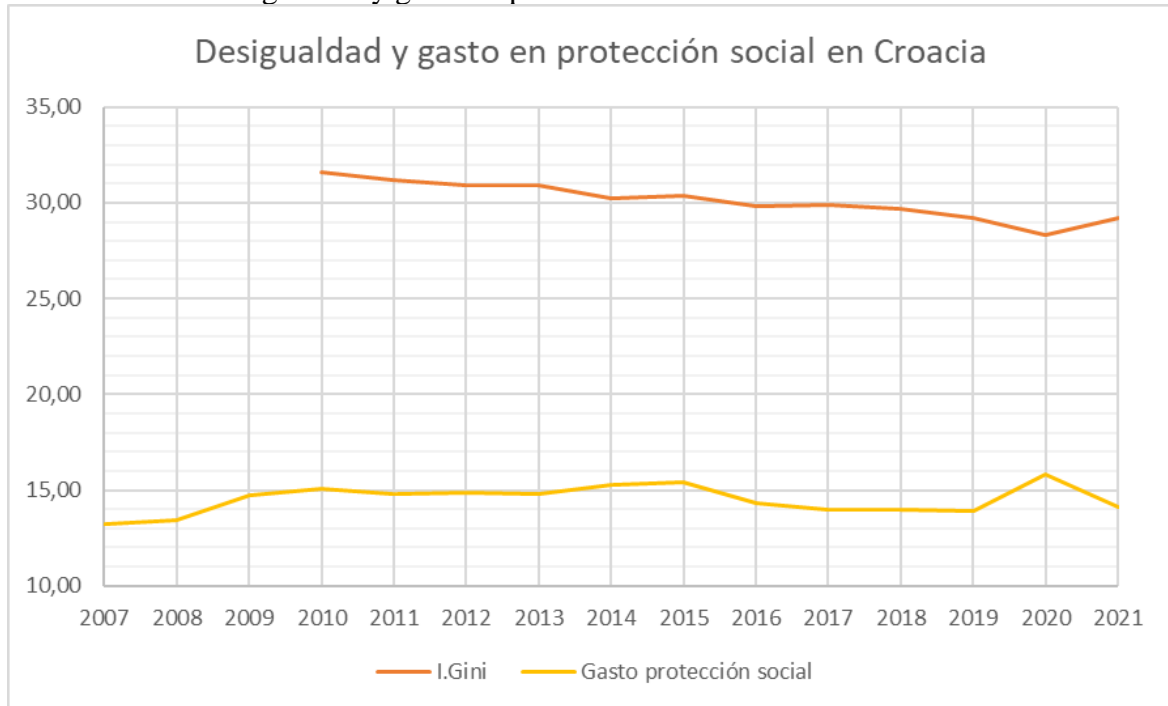
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 28. Desigualdad y gasto en protección social en Estonia.



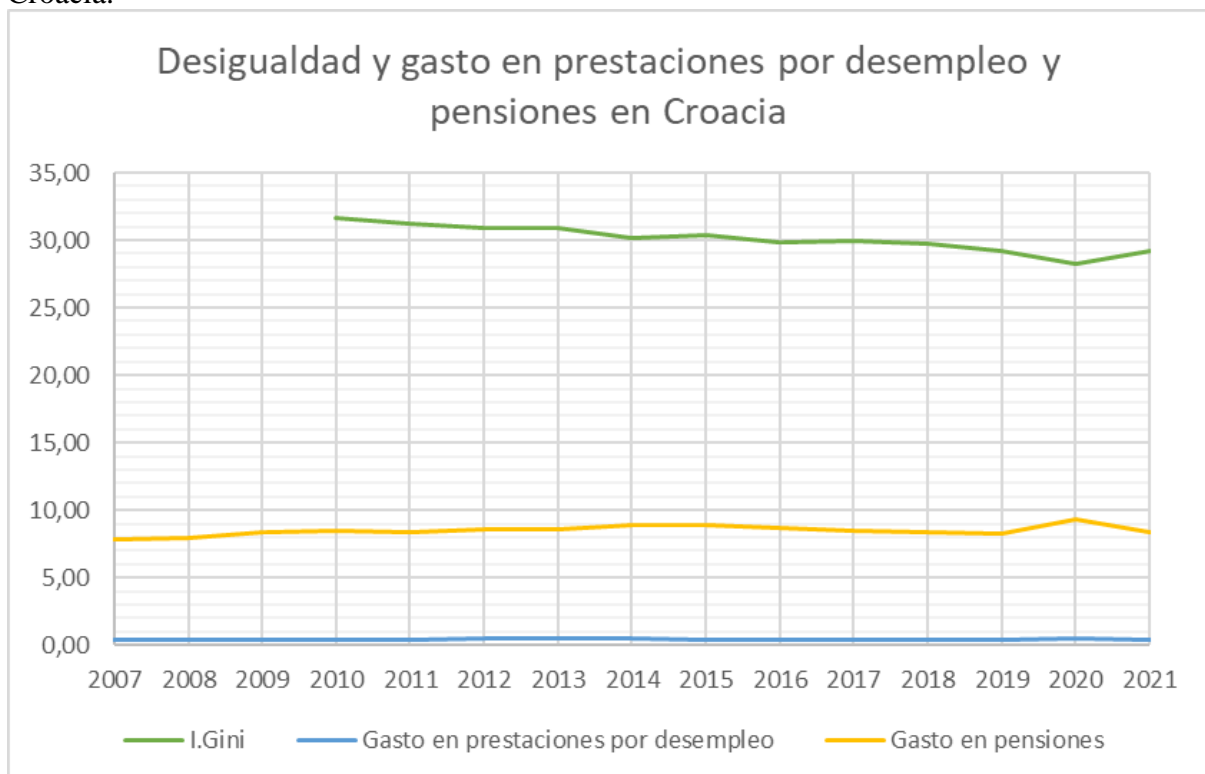
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 29. Desigualdad y gasto en protección social en Croacia.



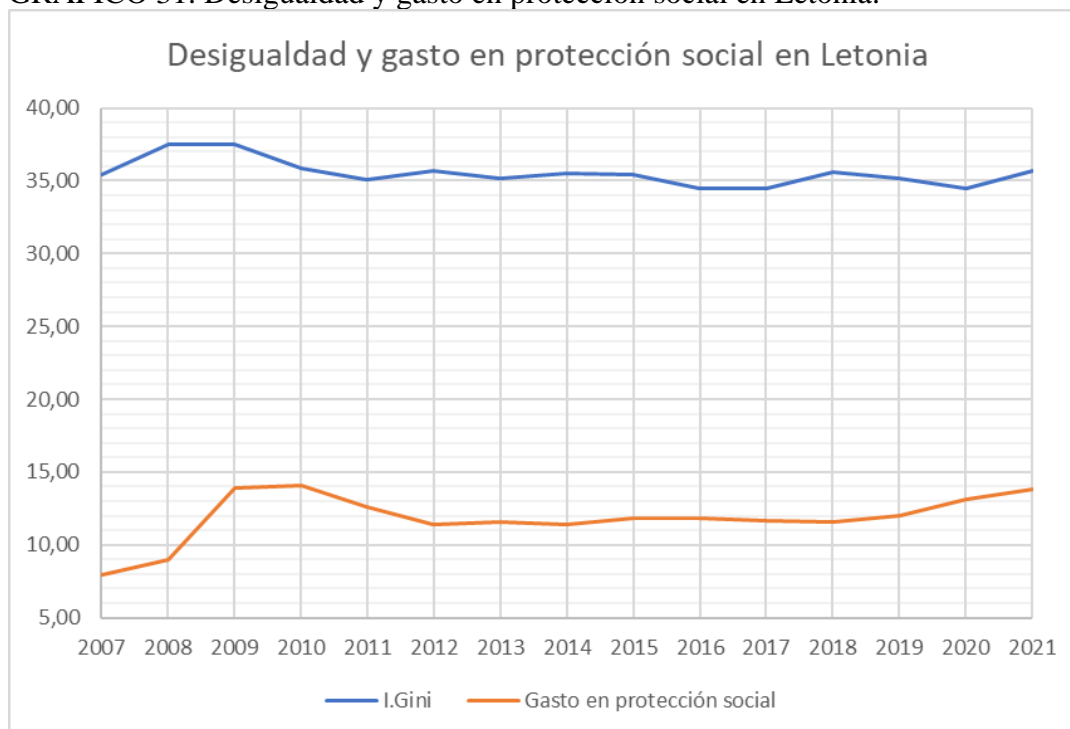
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 30. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Croacia.



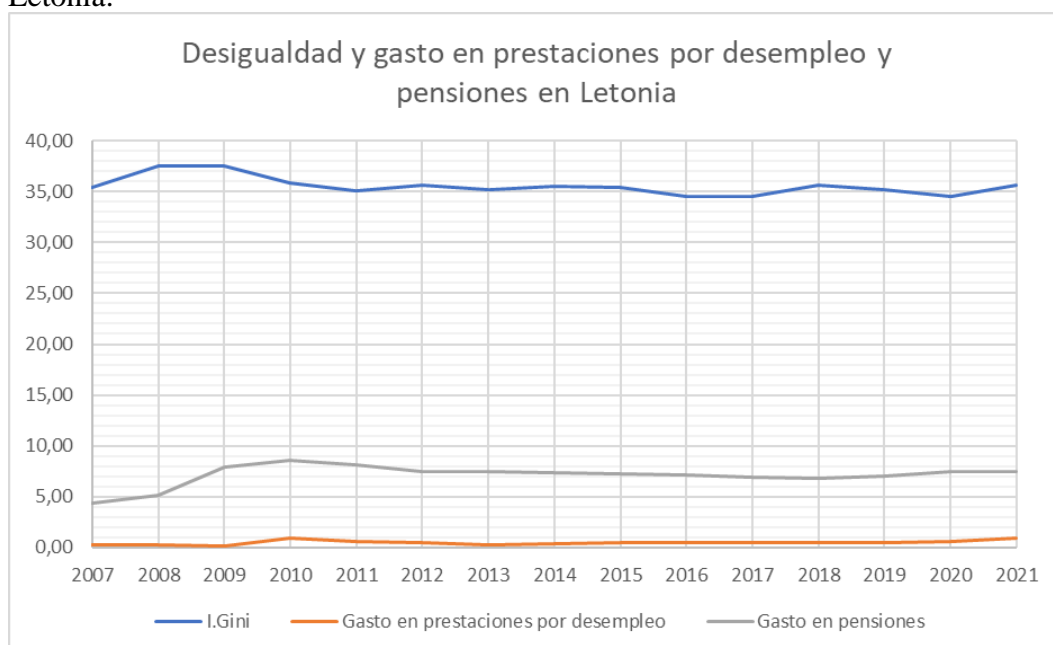
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 31. Desigualdad y gasto en protección social en Letonia.



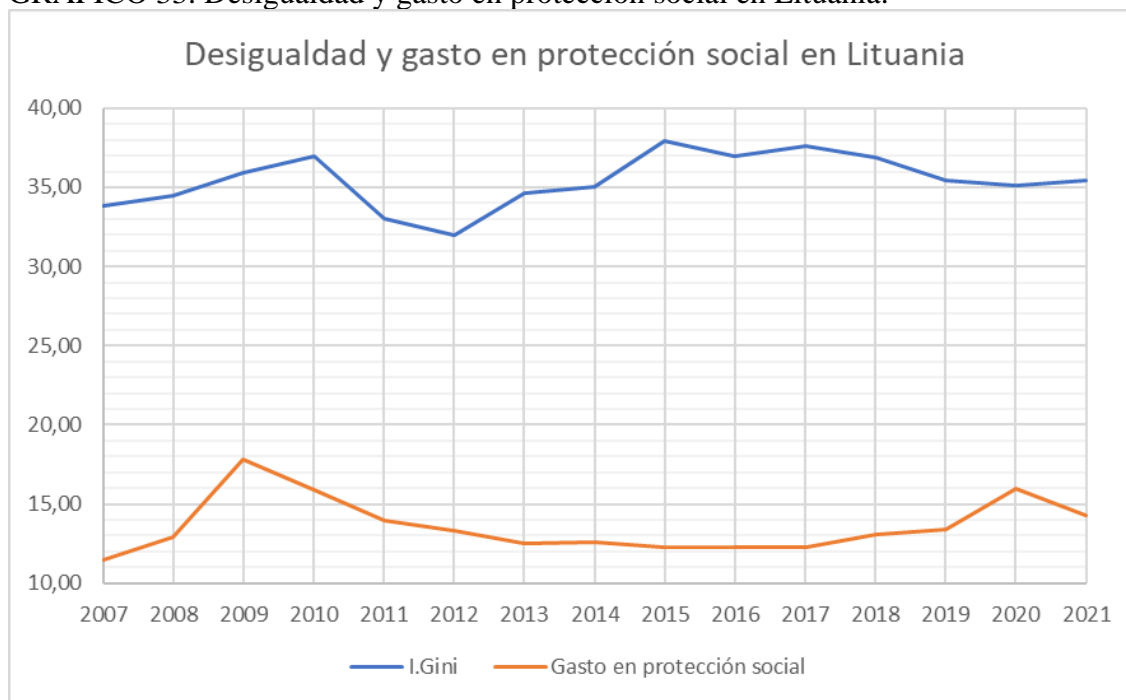
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 32. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Letonia.



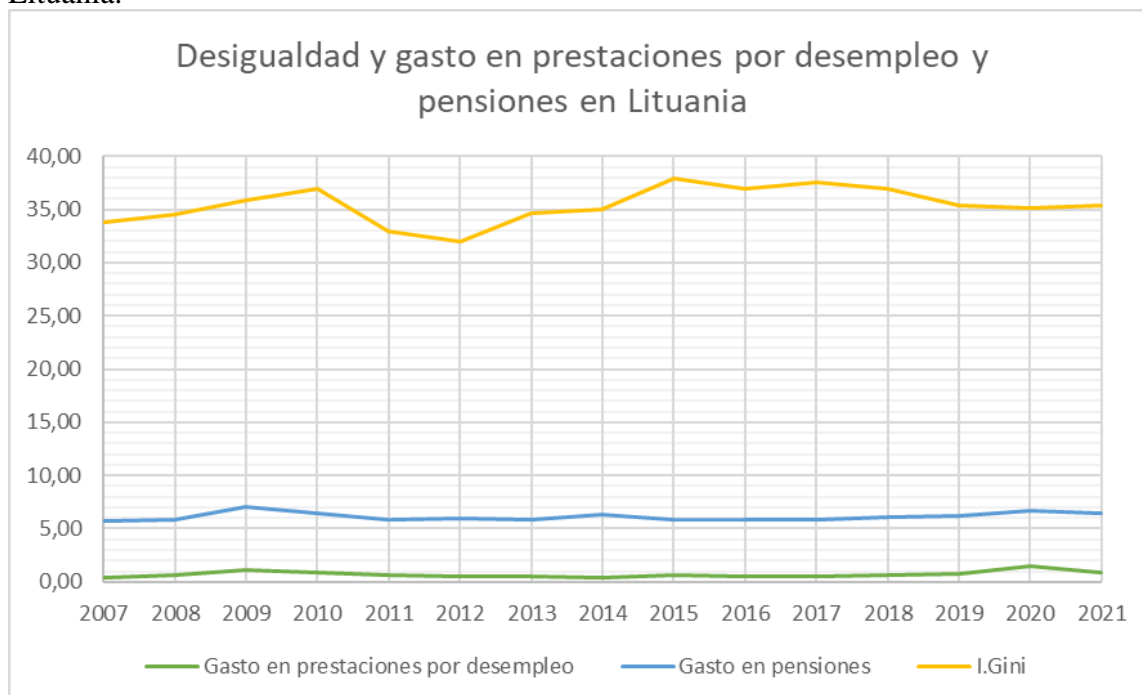
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 33. Desigualdad y gasto en protección social en Lituania.



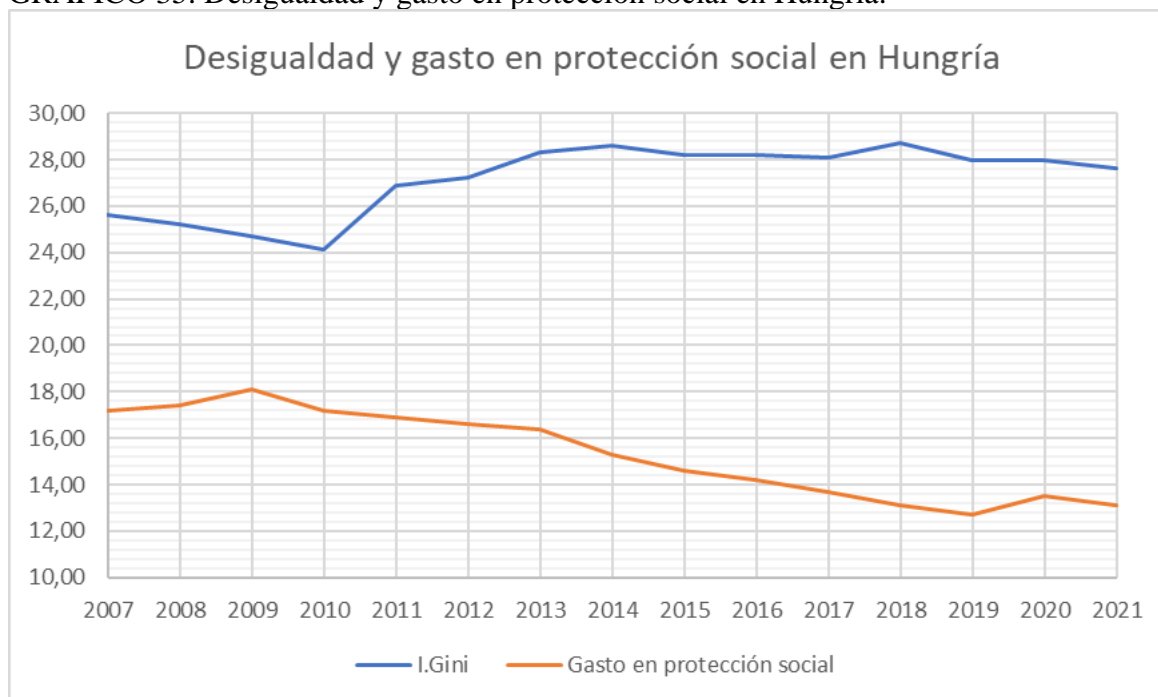
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 34. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Lituania.



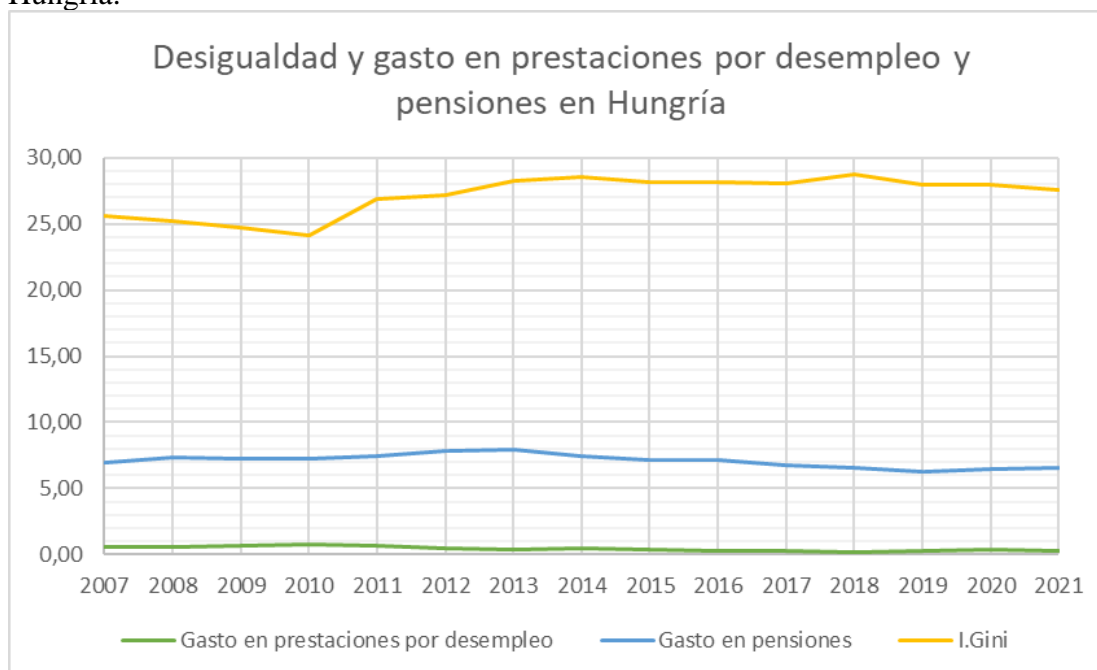
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 35. Desigualdad y gasto en protección social en Hungría.



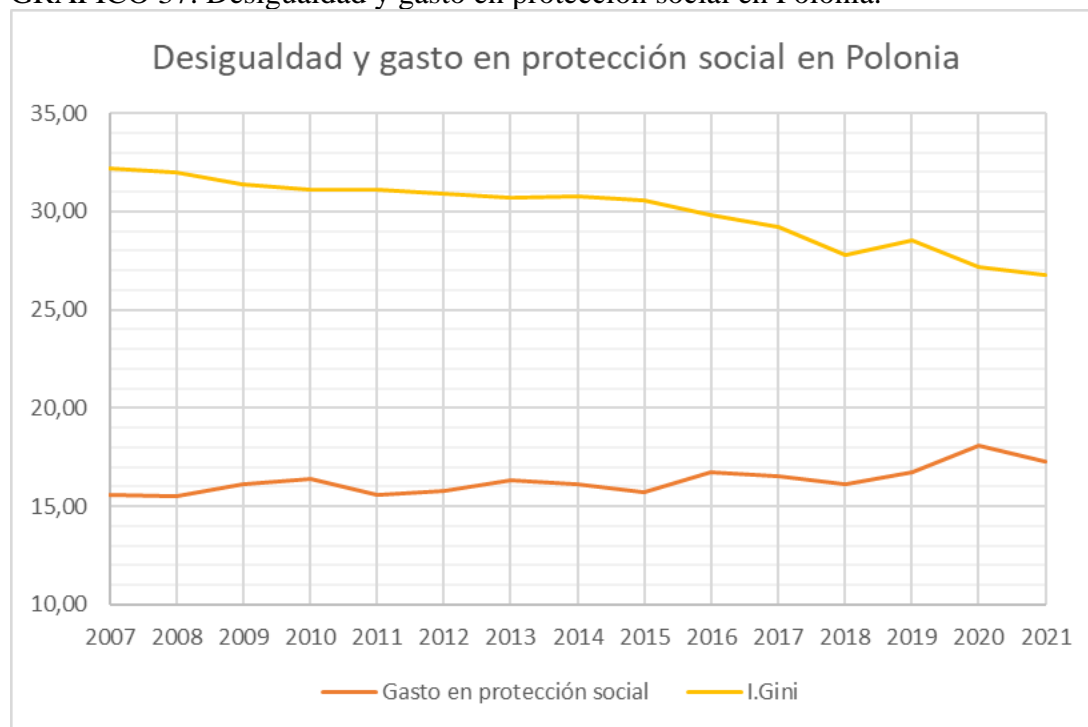
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 36. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Hungría.



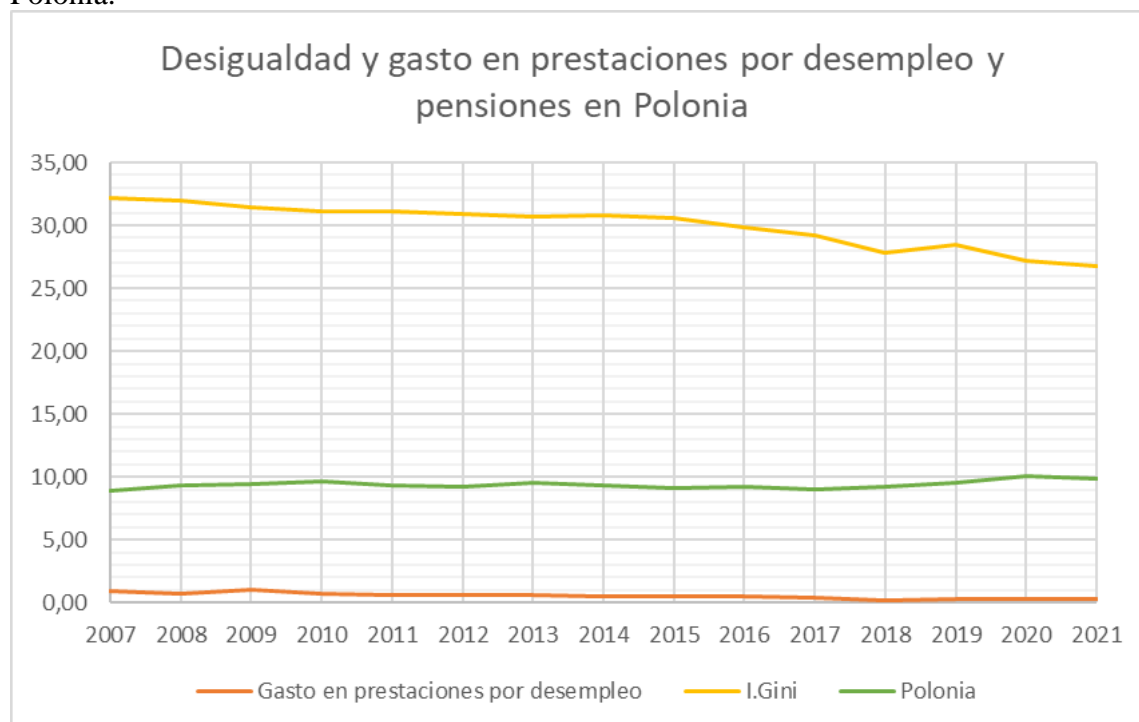
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 37. Desigualdad y gasto en protección social en Polonia.



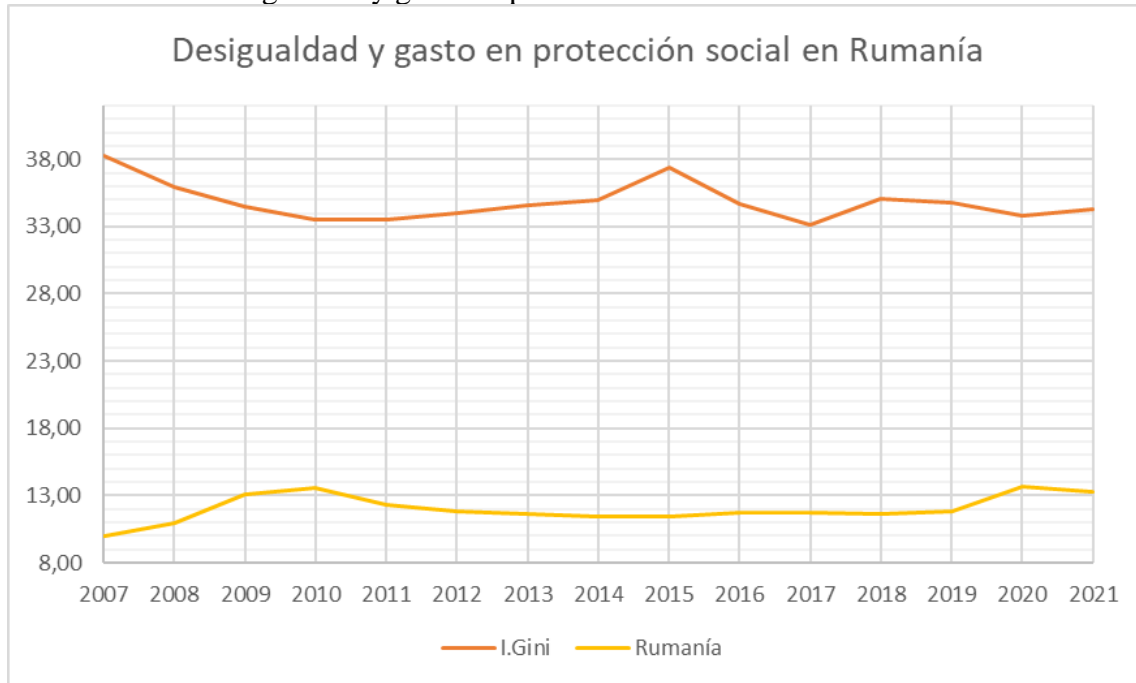
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 38. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Polonia.



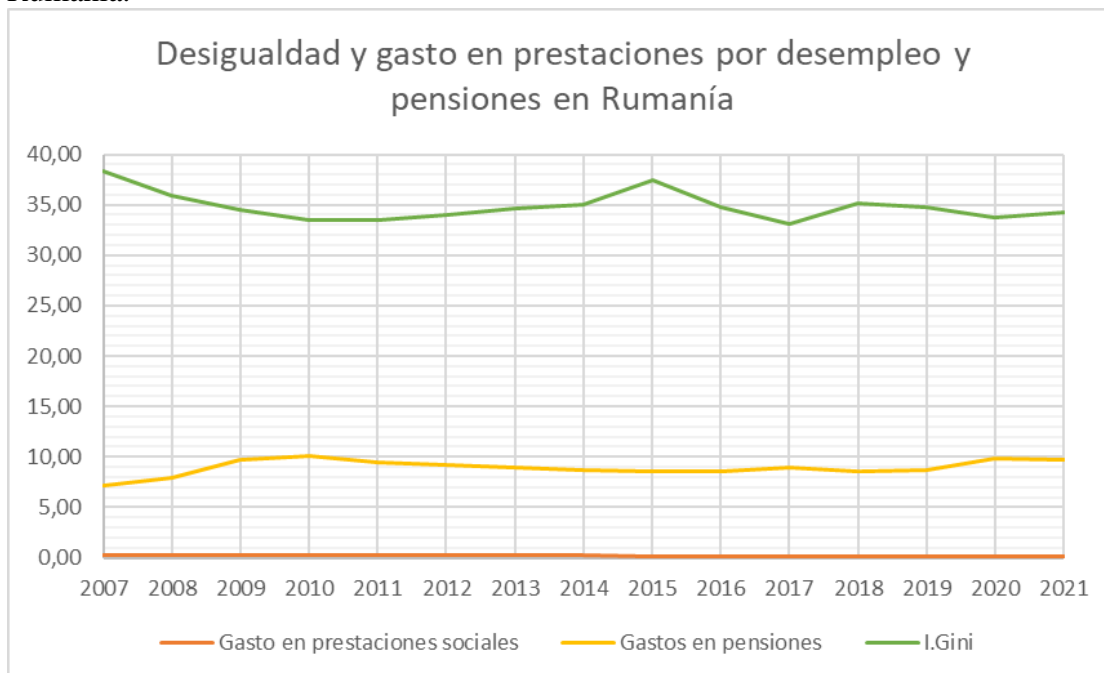
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 39. Desigualdad y gasto en protección social en Rumanía.



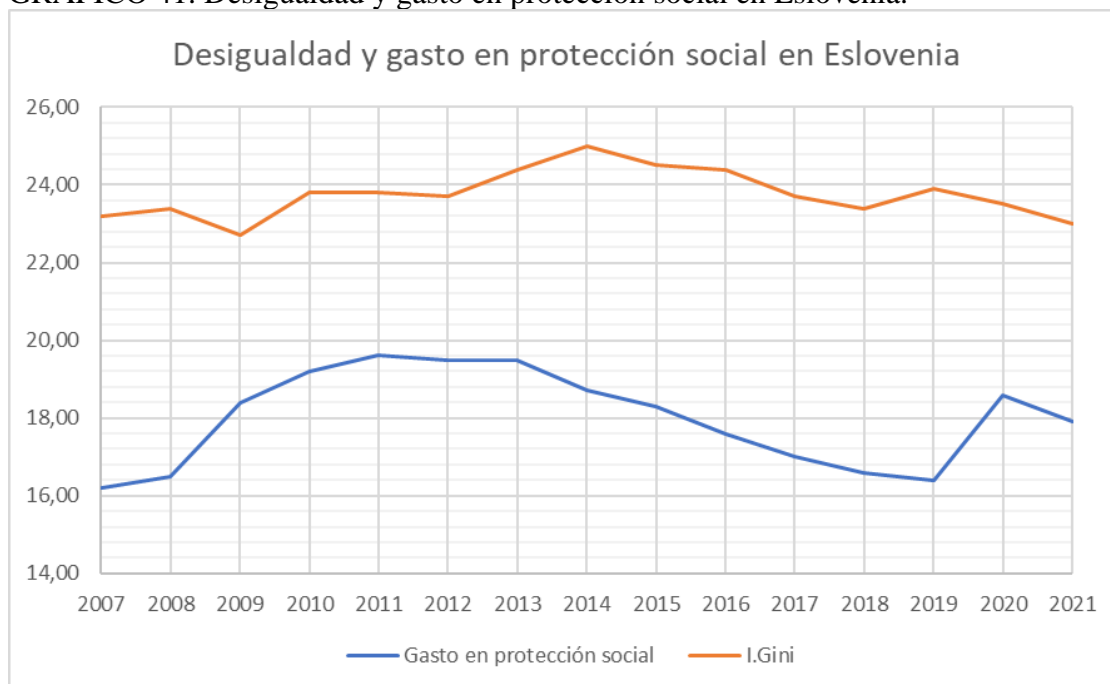
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 40 Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Rumanía.



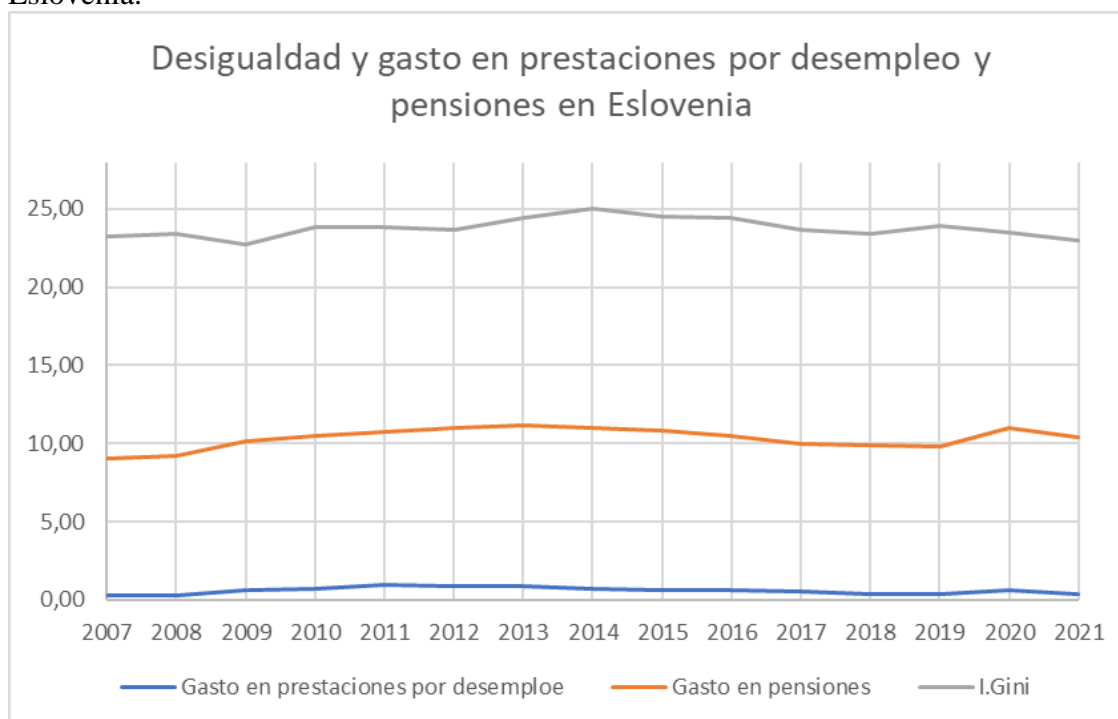
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 41. Desigualdad y gasto en protección social en Eslovenia.



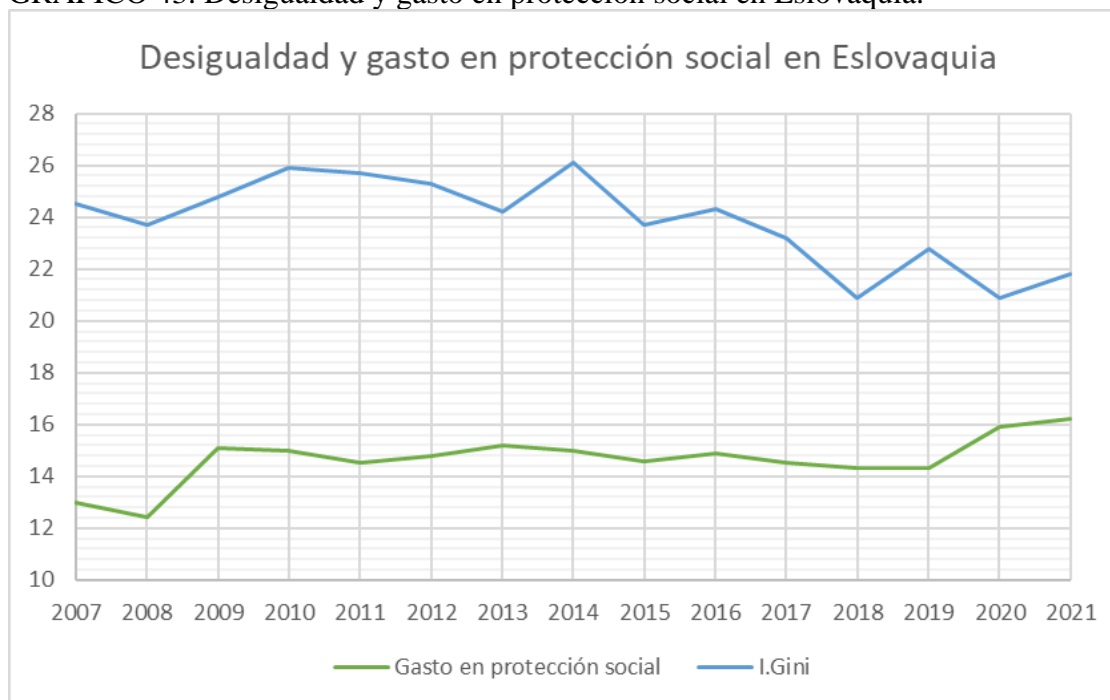
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 42. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Eslovenia.



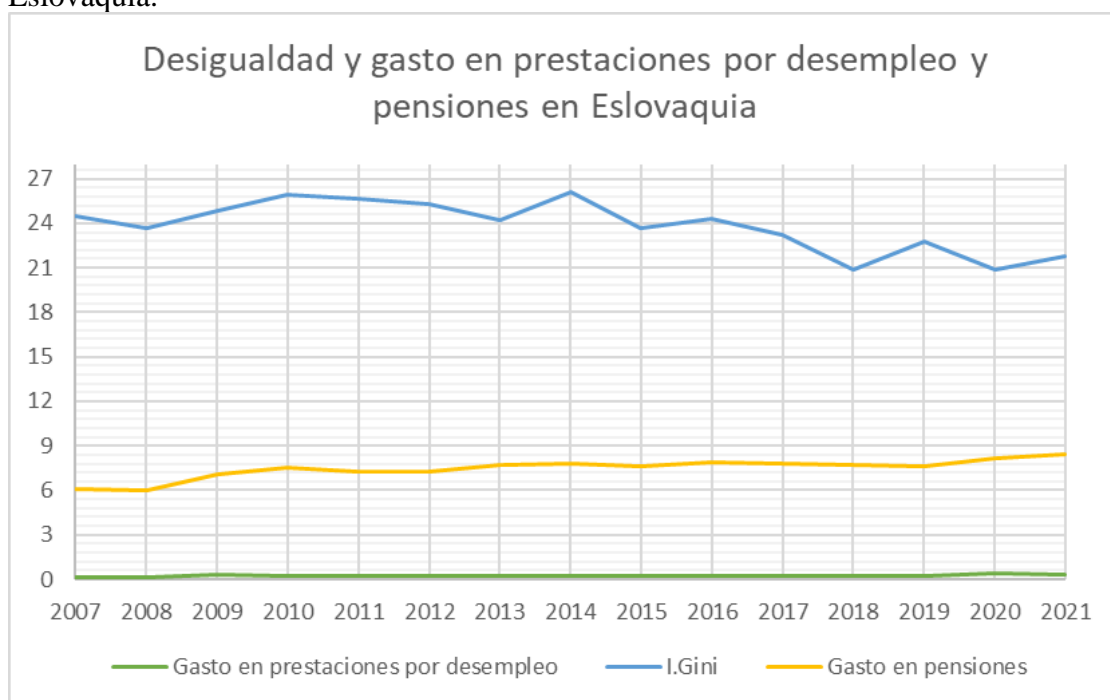
Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 43. Desigualdad y gasto en protección social en Eslovaquia.



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

GRÁFICO 44. Desigualdad y gasto público en pensiones y prestaciones por desempleo en Eslovaquia.



Fuente: Eurostat. Elaboración propia.